

www.eltopoblindado.com/

Cristianismo y Revolución

AÑO III — Nº 17 — \$ 150

Primera quincena de junio de 1969

“El gobierno ha demostrado su repugnancia por el uso de la fuerza”

Guillermo Borda

“Nuestra Institución no está para la represión indiscriminada”

General Lanusse

“Avanzaremos. Avanzaremos a cualquier costo”

Onganía

Los sacerdotes, laicos y organizaciones militantes cristianas cumplieron un papel preponderante en los acontecimientos de mayo. En Corrientes, los sacerdotes Marturet, Tiscornia, Casco y Babín compartieron la movilización estudiantil; en Resistencia, el Párroco Cuberli facilitó la Catedral como cuartel general de los estudiantes y abrió sus puertas para que funcionara la olla popular; los universitarios católicos de Córdoba y Buenos Aires se unieron a la protesta; la Juventud Obrera Católica expresó su repudio al gobierno; las organizaciones de Acción Católica hicieron conocer su solidaridad con los compañeros caídos; el obispo de Resistencia interpeló al ministro Borda por su cínico mensaje; los obispos de Córdoba y San Luis también se pronunciaron contra la violencia del régimen; los sacerdotes de Tucumán y Rosario puntualizaron la responsabilidad del gobierno en la brutal represión. Pero la voz más autorizada y comprometida, la que con más verdad y valentía expresó su condena fue la del obispo de Goya, monseñor Devoto. A estos testimonios se sumó la declaración y la acción de los sacerdotes para el Tercer Mundo, en Buenos Aires. En páginas que siguen se reflejan estos pronunciamientos.

En América Latina se ha producido un acontecimiento que gravitará fundamentalmente en las relaciones entre la Iglesia Católica y el gobierno revolucionario de Cuba: obispos de Cuba plantean su condena al bloqueo norteamericano en un documento que se reproduce íntegramente y en carácter exclusivo. También en Chile, la Iglesia Joven fija posiciones: son definiciones contra el gobierno demócrata cristiano que asesinó a campesinos en Puerto Montt; este pronunciamiento señala una de las posiciones más revolucionarias en el panorama de la Iglesia latinoamericana.

Los tupamaros conmovieron, una vez más, la opinión nacional y continental con un operativo de propaganda que demuestra su capacidad, su imaginación y su decisión revolucionaria. La ocupación y transmisión del mensaje de los tupamaros, que se publica en versión completa, marca el grado más alto de popularidad de este movimiento revolucionario y su creciente afirmación en el pueblo uruguayo a través de sus luchas obreras y estudiantiles. En la hora de los hechos, los tupamaros son reconocidos como la única vanguardia de la liberación.

Todo lo que ocurre en China es de fundamental interés para todo el resto del mundo. El proceso de la Revolución Cultural, los incidentes fronterizos con la URSS, la reunión del IXº Congreso del Partido Comunista Chino y el ascenso de Lin Piao a la cúspide del poder junto a Mao Tse-tung son acontecimientos que gravitan decisivamente en la política del mundo. En Documentos del Tercer Mundo de esta edición se incluye el texto completo del informe del Lin Piao al IXº Congreso del Partido Comunista Chino.

Cristianismo y Revolución

Director responsable: JUAN GARCIA ELORRIO

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 910.110
Correspondencia: Casilla de Correo N° 3119 — Correo Central
Buenos Aires — República Argentina

CRISTIANISMO Y REVOLUCION acepta y ofrece canje a publicaciones periódicas, tanto nacionales como extranjeras. Es libre la reproducción de cualquier material publicado en la revista. Se solicita citar la fuente. Suscripciones a 10 números (revista y cuadernos)

Para el interior del país: \$ 1.200 m.n.

Para el exterior:

Vía ordinaria: Todos los países u\$ 5.—

Vía aérea: Chile, Uruguay, Brasil,

Bolivia, Paraguay, Perú: u\$ 7.—

Resto de América: u\$ 9.—

Europa: u\$ 12.—

Las suscripciones deben gestionarse a CRISTIANISMO Y REVOLUCION, Casilla de Correo N° 3119 — Correo Central — Buenos Aires — República Argentina, adjuntando giro o cheque a la orden de Casiana J. Ahumada.

TESTIMONIOS

Cristianos vs. Onganía

Curas rosarinos

"Conscientes de que la paz: a) supone y exige la instauración de un orden justo en el que los hombres puedan realizarse como hombres, en donde su dignidad sea respetada, sus legítimas aspiraciones satisfechas, su libertad personal garantizada; b) sólo se obtiene creando un orden nuevo que comporta una justicia más perfecta entre los seres humanos; c) no es pasividad ni conformismo, ni algo que se adquiere una vez por todas: es el resultado de un continuo esfuerzo de adaptación a las nuevas circunstancias; d) es el fruto del amor, expresión de una real fraternidad humana.

"Conscientes de que una paz estática y aparente puede obtenerse con el empleo de la fuerza. Pero la paz auténtica implica esfuerzo constante, capacidad inventiva, conquista permanente.

"Conscientes de que la opresión ejercida por los grupos de poder puede dar la impresión de mantener la paz y el orden, pero en realidad no es sino el germen continuo e inevitable de rebeliones". (Medellín, Paz, 14).

"Es nuestra condición de sacerdotes responsables de nuestras comunidades cristianas, denunciamos enérgicamente: 1) La total falta de respeto por la vida humana surgida así de las "fuerzas del orden" como de "elementos extremistas": injusto precio y grave obstáculo para la paz. 2) La violencia empleada contra la expresión legítima y pacífica de los derechos humanos. 3) La inadmisibles autorización dada a los funcionarios del orden, por el código militar, para emplear las armas ante el más leve o supuesto desorden. 4) La falsa y tendenciosa información que pretende atribuirlo todo a "elementos extremistas".

"Por el contrario podemos testificar: 1) La marcha del silencio se realizaba con el apoyo popular, con el orden prefijado y en expresión pacífica de su dolor. 2) Que el clima de violencia ha sido provocado por las mismas fuerzas policiales, que desde las 16 ocupaban las calles céntricas con sus carros de asalto, su eba-

llería, sus perros, lanzagases, metralletas y demás elementos de represión. 3) Que dicho clima de violencia se prestó a ser utilizado por algún extremista. 4) Que la población contempló y vivió ese clima de tensión considerándolo como una vergüenza nacional.

"Como sacerdotes de Cristo —Príncipe de la Paz— que por su muerte y resurrección nos reconcilió en su cuerpo berrando las oposiciones de los hombres entre sí, decimos con Paulo VI: "No se use la posición pacífica de la Iglesia para oponerse pasiva y activamente a las transformaciones profundas que son necesarias. Si —quienes gobiernan— retienen celosamente sus privilegios y —sobre todo— si los defienden empleando ellos mismos medios violentos, se hacen responsables ante la historia de provocar las revoluciones explosivas de la desesperación". (Congr. Eucar. Bogotá, Agosto 1968).

"Decimos con el Episcopado Argentino: "Se hace necesaria la formación de una comunidad nacional que refleje una organización donde toda la población —pero muy especialmente las clases populares— tengan a través de estructuras territoriales y funcionales, una participación receptiva y activa, creadora y decisiva, en la construcción de una nueva sociedad". (Declaración Episc. Arg. Mayo 1969)".

Firman los siguientes sacerdotes: Alonso Quintán C.S.J., Armando Amirati, Juan Carlos Arroyo, Miguel Angel Bonino C.M.F., Ignacio Canavera, Arnoldo Clascio, Néstor Ciaraello, Antonio Ferian, José Ferrari, Ricardo Giaccone, Juan Larrambéere, Oscar Lupori, Rubén Malurria, Gerardo Meléndez, C.S.S.R., Pedro Medina, Juan Luis Mendoza, Marcelo Maurizi, Francisco Parenti, Luis Parenti, Hilario Parolo, Julio Peci, Enri Praclini, Angel Presello, Nelson Rolandi, Angel Sibona, Emilio Tettamanzi, Isidoro Toledano, Natalio Torceri, Fernando Varela, Clemente Rodriguez Medina S.C.J. y Eduardo Muré S.C.J.

Comunicado de la JOC

A NUESTROS MILITANTES Y A LOS JOVENES TRABAJADORES,
A LA CLASE OBRERA Y AL PUEBLO ARGENTINO.

Ante los dolorosos hechos que tuvieron como escenario las ciudades de Corrientes y de Rosario

CONSTATAMOS

que el régimen que se llama a sí mismo "Revolución Argentina" no se conforma ya con una política socio-económica que provoca hambre, miseria y opresión; salarios insuficientes congelados y creciente alto nivel

del costo de vida, intervención a los gremios, persecución, encarcelamiento y aún torturas de dirigentes sindicales e impunidad de los atropellos patronales, cierre de ingenios y de fuentes de trabajo, racionalización, etc. Ahora, este régimen que protege y favorece los intereses de la oligarquía económica y los intereses foráneos, y por lo tanto, es enemigo del pueblo, a través de su bien nombrado aparato de represión, asesina descarada y cobardemente a los compañeros Juan José Cabral, Adolfo Ramón Bella y Luis Norberto Blanco que se incorporan así a la larga lista de mártires que cayeron en la lucha por la justicia y la li-

Curas se juegan en San Juan

bertad, como aquellos de la Semana Trágica, como Felipe Vallese, Musi Retamar, Méndez, Santiago Pampillón, Hilda Guerrero de Molina y tantos otros héroes anónimos.

Como militantes cristianos de un Movimiento Especializado de Iglesia, plenamente identificados con las angustias, las esperanzas, la lucha y, hoy, el dolor de nuestro pueblo por los compañeros caídos

DENUNCIAMOS

estos hechos que violan la dignidad de las personas y el derecho de expresar las opiniones propias y ponen de manifiesto, una vez más, la violencia institucionalizada que es "germen continuo e inevitable de rebeliones y guerras", de un régimen en abierta contradicción con el mensaje del Evangelio y de una Iglesia que, en Concilio Vaticano II, expresara: "Cuanto viola la integridad de la persona humana como por ejemplo: las mutilaciones, las torturas morales o físicas; cuanto ofensa a la dignidad humana, como son las condiciones inhumanas de vida, las detenciones arbitrarias... o las condiciones laborales degradantes que reducen al operario al rango de mero instrumento del lucro... estas y otras prácticas parecidas son en sí mismas infamantes, degradan la civilización humana... y son totalmente contrarias al honor debido al Creador" (Constitución sobre la Iglesia y el mundo, N° 27)

SEÑALAMOS

que para lograr su realización integral, el hombre necesita de la paz. Y "la paz es, ante todo, obra de justicia", "sólo se obtiene creando un orden nuevo que

comporta una mayor justicia entre los hombres" (Medellín: PA, 2.1.1.) Sin este orden nuevo está muy lejos de ser realidad en nuestro país. "Comprobamos que, a través de un largo proceso histórico aún vigente, se ha llegado en nuestro país a una estructura injusta. La liberación deberá realizarse en todos los sectores en que hay opresión: el jurídico, el político, el cultural, el económico y el social" (Declaración del Episcopado Argentino: JUSTICIA N° 3)

EN CONSECUENCIA

a) Militantes y dirigentes socialistas con decisión asumimos el compromiso de liberación que esta hora histórica nos exige. "Es nuestro deber trabajar por la liberación total del hombre..." (Declaración del Episcopado Argentino: JUSTICIA N° 2)

b) Hacemos un llamado a los jóvenes trabajadores y a todo hombre de buena voluntad para que consideren como suya también, la tarea de construir un nuevo orden social "donde todo hombre, sin excepción de raza, religión o nación, pueda vivir una vida plena y humana... un mundo donde la libertad no sea una palabra vana y donde el pobre Lázaro pueda sentarse a la misma mesa que el rico" (Pablo VI: El Desarrollo de los pueblos, N° 47)

PARA LOS ARGENTINOS HOY COMO AYER LA HISTORIA NOS PRESENTA UN DESAFÍO, NOS MARCA UN DESTINO, NOS SEÑALA UNA TAREA.

JUVENTUD OBRERA CATOLICA
COMISION NACIONAL

22/V/69

ASA contra el golpe

El Comité Ejecutivo Nacional de ACCION SINDICAL ARGENTINA (ASA), frente a los acontecimientos que son de público conocimiento y que se cobraran la vida de los compañeros CABRAL, BELLO y BLANCO, además de una incontable cantidad de heridos de distinta consideración y centenares de detenidos en todo el país,

DECLARA:

Que estos hechos que fueron desencadenados por la dictadura militar a través de sus bien montados aparatos de represión, merecen nuestra más enérgica condena y nuestro más firme repudio;

Que el pueblo argentino, cansado de manoseos y vejámenes por parte del régimen militar que nos oprime, manifestará en forma unánime su protesta en los paros programados por la CGT de los Argentinos;

Que esta protesta popular sin ninguna duda será utilizada por sectores vocacionalmente golpistas, para tratar de hallar una fórmula de recambio ante el deterioro insuperable de la actual dictadura militar y garantizar de esta forma los intereses de los monopolios y la oligarquía interna, hoy amenazados frente a la impotencia de la dictadura por controlar la organización del pueblo en la lucha;

Que ASA compromete todos sus esfuerzos para que las luchas populares que han comenzado en nuestro país, tengan la necesaria continuidad como para permitir que no sean destruidas por las fuerzas de represión, ni negociadas por los clásicos dirigentes políticos que aparecen en estas horas en representación de intereses ajenos a los de la clase trabajadora.

EXIGIMOS:

De todos los movimientos revolucionarios una actitud libre de sectarismos, para asegurar en la lucha las fórmulas de enfrentamiento más eficaces contra la dictadura y el sistema.

SOLICITAMOS:

De los sectores estudiantiles que enlacen la dura lucha que están librando, al movimiento obrero organizado, para evitar que las mismas se transformen en un espejismo intrascendente.

ALERTAMOS:

La inminente posibilidad de un golpe militar, y queremos advertir que de producirse la lucha deberá continuar, por cuanto la única garantía de terminar con la actual situación de explotación, de hambre, de miseria y de sometimiento, es mediante la organización del pueblo para lograr la toma del poder para la clase trabajadora.

PROCLAMAMOS:

Nuestra más firme convicción de que a través de la organización del pueblo, encabezado por la clase trabajadora, se podrá lograr la liberación nacional y la consolidación de estructuras sociales, políticas, económicas, culturales y jurídicas acordes con la dignidad humana de los trabajadores.

Buenos Aires, 27 de mayo de 1969.

Por el Comité Ejecutivo Nacional de ASA:

DANTE OBERLIN
Secretario General Nacional

"Los sacerdotes firmantes, conscientes de la realidad actual imperante en nuestra provincia, que en mucho difiere del panorama alentador de la situación comunitaria sanjuanina, trazado por el señor gobernador en sus declaraciones a la prensa en Alta Gracia, nos dirigimos a la opinión pública para expresar lo siguiente:

1°) En San Juan existe una deplorable situación de justicia que como pastores sentimos la urgencia de denunciar. Este estado de cosas está caracterizado por:

a) Cesantías cada vez más numerosas de trabajadores de la administración pública y de empresas privadas.

b) Una racionalización administrativa que no tiene en cuenta a los hombres concretos y sus situaciones. Ninguna reforma estructural se puede justificar si ella se hace a costa del hambre y la desesperación de hombres y familias concretas. Por otra parte, la racionalización afecta de hecho a los más pobres e indefensos que son los necesitados.

c) La desocupación que progresa cada día causa una inmigración de nuestra provincia de población activa y mano de obra calificada: de San Juan se van los más jóvenes y los más capaces y de este modo el futuro se torna cada vez más incierto.

d) Una de las consecuencias de esta situación es la desintegración de la familia, con todos los problemas morales y sociales que ello implica.

e) Esta realidad angustiante se agrava por algo que nos duele en carne viva: el silencio culpable de responsables y dirigentes sindicales que deberían denunciar y enfrentar honestamente la situación imperante. De este silencio notorio también nos sentimos culpables.

f) Consideramos como violatorio de la paz y de las personas el clima de inseguridad, de miedo y de amenaza explícita o velada que se ha instaurado en San Juan.

g) El deterioro económico de las familias humildes tiene como causa fundamental los sueldos de hambre existentes: algunos obreros de nuestras viñas no han cobrado más de trescientos pesos diarios y, en cuántos lugares la gamela se pagó con moneda de diez pesos la última cosecha! La violación de las leyes laborales: ¿quién no sabe que es un hecho cotidiano y que se da en todos los ámbitos!

h) ¿Y qué decir de la práctica de la usura que se generaliza y acrecienta cada día a costa del necesitado y del desesperado?

i) Esta situación —tenemos que señalarlo— no se debe solamente a la actuación del gobierno nacional sino también a la inoperancia e ineficiencia del gobierno provincial y al egoísmo de los responsables y las llamadas "fuerzas vivas sanjuaninas".

2°) El análisis presentado es limitado, pero lo suficientemente claro como para calificar la realidad sanjuanina como una situación de injusticia que constituye un estado objetivo de pecado; las actitudes y decisiones que crean esta situación son inhumanas y por eso mismo antievangélicas. Por ello los sacerdotes firmantes nos vemos ante el deber de conciencia de denunciarlas públicamente. Cumplimos así con nuestra misión pastoral. En efecto:

a) "La Iglesia tiene un mensaje para todos los hombres que tienen hambre y sed de justicia... Dios envió a su hijo para que hecho hombre venga a liberar a todos los hombres de todas las esclavitudes a que lo tiene sujeto el pecado, el hambre, la miseria, la opresión y la ignorancia, en una palabra, la injusticia y el odio que tienen su origen en el egoísmo humano" (Medellín, dto. Justicia 2.1).

b) "La Iglesia, pueblo de Dios, prestará su ayuda a los desvalidos de cualquier tipo y medio social, para que conozcan sus propios derechos y sepan hacer uso de ellos" (idem 3.3).

c) No queremos hacernos responsables con nuestro silencio de la injusticia reinante, según señalan los obispos de Medellín: "Son también responsables de la injusticia todos los que no actúan en favor de la justicia en la medida de los medios de que disponen y permanecen pasivos por temor a los sacrificios y a los riesgos personales que implica toda acción audaz y verdaderamente eficaz" (idem dto 2.2.1).

d) Queremos hacer nuestro el compromiso tomado por los obispos del continente: "A nosotros, pastores de la Iglesia, nos corresponde denunciar todo aquello que al ir contra la justicia destruye la paz. Defender según el mandato evangélico, los derechos de los pobres y oprimidos; urgiendo a nuestro gobierno y clases dirigentes para que eliminen todo cuanto destruye la paz social: injusticias, inercia, inestabilidad". "Denunciar enérgicamente desigualdades excesivas entre ricos y pobres, entre poderosos y débiles" (idem Pax: 3L: 3.3.2.2 y 3.2.3).

e) No pretendemos hacer demagogia. Nuestra intención es sumarnos al lado de los que sufren, tienen hambre y se encuentran esclavizados por el miedo y la impotencia. Así lo hizo Jesús. Y en la medida de nuestras posibilidades tenemos la voluntad de asumir nuestro compromiso como lo pide la Iglesia en América latina.

f) La presente es una actitud que tomamos como sacerdotes, encarnando en nosotros lo que los obispos latinoamericanos tomaron como decisión propia en la conferencia de Medellín: "Debemos agudizar la conciencia del deber de solidaridad con los pobres a que la caridad nos lleva. Esta solidaridad significa hacer nuestros sus problemas y sus luchas. Saber hablar por ellos. Esto ha de concretarse en la denuncia de la injusticia y la opresión, en la lucha contra la intolerable situación que soporta con frecuencia el pobre, en la disposición al diálogo con los grupos responsables de esa situación para hacerles comprender sus obligaciones". (Idem, Pobreza de la Iglesia: 3-2). En San Juan, 8 de mayo de 1969.

Martín Illanes, párroco de Villa Marini; Pablo López Soler, párroco de Concepción; Teodoro Marchetti, párroco de Marquizado; Antonio Ricardo Maggi, párroco de Trinidad; José Ramón Manrique, párroco de Albaridón; Juan Godoy, párroco de 25 de Mayo; Marcial Cabón, párroco de Jáchal; Miguel Pellón, Jáchal; Fermín Fernández, Jáchal; Orlando Martín, de la capilla de Capitán Lazo; Víctor Hugo Falanti, capellán del colegio La Inmaculada; Federico, Maggio, párroco de la catedral; Alejandro Blanco, párroco de La Merced, y Eliseo González, párroco de Santa Lucía.

Centro Hilda Guerrero

EL PORQUE

Porque estamos convencidos que la teoría no es un ornamento de la acción, ni las ideas un vicio del pensamiento.

Porque creemos que en el proceso revolucionario —en el que estamos inmersos y definidos— la profundización y el estudio no es algo extraño o exótico.

Porque creemos que toda acción es conocimiento, y que no hay conocimiento revolucionario que se sustente a sí mismo, separado de la acción. La lucha revolucionaria es acción enriquecida por el conocimiento, es compenetración de la realidad.

Por ello, proponemos el Centro de Estudios Populares. No es nada concreto aún.

Es un proyecto que deberá ser fecundado por el calor de todos los que sientan y vivan una línea nacional, popular y revolucionaria.

LO QUE NO QUIERE SER

No pretendemos hacer del Centro una cómoda mampara para contemplar —desde categorías abstractas y etéreas— la realidad que exige un compromiso cotidiano.

No pretendemos —la vergüenza— de que del Centro de Estudios salgan los que llegan "objetivamente informados", pero desde lejos, sin participar jamás.

No pretendemos que el Centro sea un refugio de purlamines. Porque creemos con Masetti que "la Revolución ya no es un acontecimiento a observar, un hecho histórico a criticar, sino que la Revolución somos nosotros mismos, está en nosotros, es nuestra conciencia".

No pretendemos que el Centro sea la torre de cristal de los sendos-revolucionarios con escuadra y tiralíneas, los predicadores de la Revolución perfecta que jamás se ensucieron las manos con lo históricamente imperfecto. Estamos convencidos con Camilo Torres que "mientras la intelectualidad 'revolucionaria' sedevana los zeros buscando la 'fórmula exacta' de la Revo-

lución entre los anaqueles de sus bibliotecas el pueblo la ha encontrado en medio de su sufrimiento, de su conciencia de ser explotado, perseguido, humillado".

LO QUE QUIERE SER

Pretendemos ser y hacer con nuestro Centro, un humilde aporte. El aporte de un buceo en la realidad. El aporte de un estudio comprometido, no para engrasar las filas "de los que lloran" sino "de los que luchan".

Pretendemos que el Centro sea un lugar de encuentro de los que desean ahondar pero partiendo de la realidad y del compromiso.

Entendemos que el "estudio comprometido" que proponemos necesita una línea. Y esa línea está dada por lo nacional, lo popular y lo revolucionario. En esta línea reconocemos tres grandes aportes: El Cristianismo Revolucionario, El Peronismo Revolucionario y las izquierdas liberadas de su pasado anti-nacional. Los que se plantean la Revolución como única forma de cambiar el sistema explotador del capitalismo por un Socialismo humanizante que permitirá la instalación de la Justicia y la Fraternidad. Los que están convencidos que la Revolución multiplicará el pan y los peces.

SU DISTINTIVO Y SU SIMBOLO

Por todo esto, hemos querido que el Centro de Estudios que lanzamos se honre en llevar el nombre de una mártir obrera: "HILDA GUERRERO", muerta a balazos cuando luchaba por su patria, por su clase y por el pan para sus hijos. Ella resume lo que queremos. Ella que no era intelectual, nos recordará nuestro propósito de estudio comprometido. Ella que es una mártir de la Liberación, nos recordará a todos los que dieron su vida, su sangre por el Hombre. Desde Camilo al Che, sin olvidar a nadie. Ella, esta mujer simple y valerosa; ella, cuya sangre y carne están ya fundida con la tierra de la patria, nos señalará el arduo camino. Ella será nuestro distintivo y nuestro símbolo.

Córdoba, 1969

Los integralistas junto al pueblo

MANIFIESTO

Los estudiantes estamos alcanzando la madurez necesaria, que nos permite comprender cuál es la problemática del momento actual; no queremos ser una generación frustrada, como tantas que han pasado por los claustros universitarios; y que solo se plantearon problemas reivindicativos para los universitarios, sin cuestionar la esencia de los mismos.

Hoy hemos podido alcanzar un triunfo sobre nosotros mismos, al haber superado el individualismo; es así que ya pensamos más allá de nuestros intereses para plantearnos el futuro de las generaciones venideras, a quienes aspiramos dejar el testimonio de una lucha que dará sus frutos cuando el pueblo retome el poder; así lo hicieron con nosotros los compañeros VALLESE, MUSSI, RETAMAR, HILDA GUERRERO, SANTIAGO PAMPILLON, CARLOS ARAVENA, JUAN JOSE CABRAL y miles de mártires anónimos que ofrendaron sus vidas por el ideal que hoy nos guía; ayer ellos, hoy nosotros, mañana nuestros hijos; levantaron, levantamos, levantarán las mismas banderas de la LIBERACION NACIONAL Y SOCIAL de nuestro PUEBLO.

De allí el ejemplo que está brindando el estudiantado de la Universidad Nacional del Nordeste (U. N. E.) en la lucha contra la privatización de los Comedores Estudiantiles, porque se ataca la esencia de las rosas y cuando se nos quiere desviar del problema fundamental, para engañarnos con soluciones reformistas, hemos salido a la calle a repudiar la maniobra del rector.

PLAN ATCON: Cuando queremos profundizar el problema concreto que apuntamos en la Universidad, entramos a preguntarnos el origen de las cosas, y justamente esta actitud nos lleva a fortalecernos en la posición asumida; y aquí reside nuestra posición de continuar la lucha; y esto lo debe tener bien claro la opinión pública que nos apoya material y espiritualmente, porque el problema no está en los días en que se puede comer y en el valor del ticket, la solución está en la desprivatización de los comedores.

Las Universidades Argentinas están amenazadas por un riguroso plan dirigido por la Agencia para el Desarrollo Internacional, organismo de los E.E.U.U., e inspirado en el experto norteamericano Rudolph P. ATCON, que estuviera en Buenos Aires a principios de año. ¿Cuáles son las medidas concretas a aplicar con el mencionado plan? En principio, reducir la población universitaria al MINIMO, en el caso de Buenos Aires de OCHENTA MIL ALUMNOS, debe ser restringida a no más de TREINTA MIL; la departamentalización que tiene por finalidad reducir el plantel docente y directivo. El objetivo que se busca con el plan consiste en transformar la enseñanza universitaria en una EMPRESA PRIVADA que produzca técnicos al servicio de los monopolios extranjeros. Como primera etapa, en el cumplimiento de los dictados del señor ATCON, la política de las actuales autoridades universitarias está dirigida a restringir la población universitaria, como, poniendo toda clase de trabas a los estudiantes actuales e ir diluyendo las posibilidades de

los que vendrán después; este es el origen de los aranceles, la supresión de becas, los cursos de ingreso, la discriminación ideológica, la privatización de comedores, etc.

Los estudiantes de la U.N.N.E. hemos sido elegidos conejillos de indias en todo este plan. El rector Walker nos ofreció ante el Consejo de Rectores, ante la Secretaría de Educación y en definitiva ante la Dictadura de Onganía, para ensayar la política de la entrega de la enseñanza. ¿Es que el rector pensó que "sus muchachos" son cipayos del gobierno, que son entreguistas de nuestros valores morales y nacionales? Evidentemente se ha equivocado, "sus muchachos" responden en las calles: PATRIA, SI — COLONIA, NO!

Se nos convocó a integrar una Comisión que demuestre en el frío vocabulario de los números que el señor Solari Ballesteros no gana UN MILLON QUINIENTOS MIL PESOS por mes en la explotación del comedor. Los estudiantes pueden demostrar lo que afirman, pero concientes del fondo entreguista y financiero de la privatización; y firmes en la convicción de que los comedores deben cumplir una FUNCION SOCIAL y no ser una pizarra de ofertas y demandas.

Sobre todo cálculo de gabinete que se quiere hacer, los estudiantes cuestionan la privatización en esencia, porque es la consigna de lucha que hoy levantamos, no en defensa de intereses personales, sino en defensa del patrimonio cultural argentino que se pretende entregar a manos del imperialismo.

FEDERACION INTEGRALISTA UNION NACIONAL DE ESTUDIANTES

Organismo estudiantil de clara tendencia nacional y popular que ha levantado en las Universidades Argentinas las banderas nacionales de la LIBERACION NACIONAL, para entroncar al movimiento estudiantil junto a las masas populares que sufren la injusticia social de un sistema decadente, hace un llamado, desde la ciudad de Corrientes, a todas sus regionales del país ha constituir coordinadoras de lucha con las demás agrupaciones a los efectos de fortalecer la unidad del movimiento estudiantil, generalizar el conflicto y efectivizar la acción con la clase trabajadora bajo los siguientes puntos:

- 1) CONTRA LA ENTREGA DE LA ENSEÑANZA
- 2) CONTRA LA REPRESION AL PUEBLO, AL MOVIMIENTO NACIONAL Y AL ESTUDIANTADO ARGENTINO.
- 3) POR LA LIBERACION NACIONAL Y SOCIAL DE NUESTRO PUEBLO.

El asesinato del compañero BELLO en Rosario y la maniobra del Rectorado de la U.N.N.E. al suspender las actividades docentes y administrativas, debe tener una respuesta unánime del estudiantado, manteniéndose firme en la lucha, unido más que nunca y combatiendo como siempre.

F.U.I.N.

U.N.E.

CRONICA ARGENTINA

ROSARIO — En un determinado instante, un oficial, utilizando un megáfono, dijo: "Doy medio minuto para que desaparezcan todos". Los allí reunidos —evidentemente víctimas del miedo— al oír la voz imperativa se lanzaron en desesperada carrera, tratando de huir. La reacción fue breve, ya que rápidamente volvieron a detenerse, y en seguida comenzaron a oírse gritos en contra de la policía. El epíteto de "asesinos", se repetía con insistencia. (*La Prensa*, jueves 22 de mayo).

RESISTENCIA — Puede tranquilizar su conciencia la policía del Chaco: la barbarie puesta de manifiesto en la trágica noche del 13 de mayo en la Universidad de Resistencia, ha sido totalmente empujada por sus colegas de Corrientes, ayer al mediodía. La garrotada alevosa, rodeando entre cuatro, cinco y hasta ocho agentes a estudiantes indefensos, que constituyó la máxima nota de salvajismo en nuestra ciudad, fue ayer en Corrientes la expresión más suave de la brutalidad policial.

A ella siguieron la carga de caballería a sable desenvainado, dando de filo y punta a los estudiantes que contaban sólo con baldosas y disparando las pistolas 45 mientras avanzaban, el disparo de bombas lacrimógenas, destrozando el brazo a un estudiante y la cabeza a otro y rematando todo ello con el ametrallamiento a mansalva, disparando las PAM al bulto, manejadas por criminales vestidos de civil, pero que no pertenecen al hampa, sino a la oficialidad de la policía correntina.

Esta última muestra de la agresión asesina dio por trágico saldo la muerte del estudiante Juan José Cabral, oriundo de Paso de los Libres, que cursaba el cuarto año de Medicina y que contaba con sólo 22 años. La bala asesina, correspondiente a cápsulas servidas recogidas y fotografiadas por nuestro personal en el lugar de los hechos, es del calibre 9 mm., según resulta de la autopsia realizada en la morgue y tuvo entrada poco más arriba de la tetilla derecha, con salida por la tetilla izquierda.

El asesinado alcanzó a dar unos pasos antes de caer muerto por la herida que interesó al corazón, dejando un rastro de su sangre joven sobre los mosaicos de la plaza Sargento Cabral, que seguramente los historiadores futuros llamarán "Plaza de la Vergüenza de la

Policía de Corrientes". (*Norte*, Resistencia, viernes 16 de mayo).

ROSARIO — Evidentemente, muchos policías actuaban en un estado de extrema nerviosidad. El clima lo había contagiado y prueba de ello se tuvo cuando un cronista de este diario solicitó permiso a un oficial para transitar por el lugar donde estaba prohibido el desplazamiento de otras personas. El policía, con gesto amable, accedió, pero sin pronunciar palabra, tal era su estado en ese momento.

Los insultos de los manifestantes para con la policía arreciaban, y cuando ello se producía, éstos atacaban con bastones y lanzaban gases. Eran las 18.30 cuando dos centenares de personas quedaron prácticamente encerradas en la calle Córdoba, entre Maipú y San Martín. La policía los atacó con violencia y los manifestantes, con los rostros surcados por lágrimas por el efecto de los gases, cantaban el Himno Nacional. Hallábanse en el grupo sacerdotes que habían concurrido a participar de la manifestación. (*La Prensa*, jueves 22 de mayo).

CORDOBA — Dificultosamente, los numerosos obreros que habían participado de la reunión consiguieron ganar la calle, y entonces se encolumnaron para hacer una manifestación. El ritmo de los incidentes creció en intensidad y varias cuadras de las calles Alvear, Olmos, Rivadavia, Lima y Colón se convirtieron en campos de batalla. Los manifestantes apedrearon automóviles, ómnibus, vidrieras y descargaron sus proyectiles sobre los efectivos policiales, que arremetieron una y otra vez contra ellos, tratando de dispersarlos. Grupos desprendidos del grueso de las columnas se dirigieron hacia 25 de Mayo y 9 de Julio donde cometieron actos de depredación. Un vehículo en el que viajaban miembros de la comisión de empresarios italianos que visitan nuestro país, fue alcanzado por la piedra, resultando con los cristales rotos, sin que sus ocupantes recibieran heridas. (*La Nación*, jueves 15 de mayo).

RESISTENCIA — No existe una vara exacta para medir el grado de indignación popular ante los acontecimientos que se vienen registrando en Chaco y Corrientes a raíz de la brutal represión policial esgrimida contra estudiantes universitarios. Pero pocas veces

en el quehacer periodístico de la región algún hecho, algún suceso de cualquier índole, ha generado tantas y tan unánimes expresiones de repudio vertidas en comunicados que se hacen llegar a los medios informativos en forma ininterrumpida como ocurre en esta emergencia. Y a esa unanimidad de conceptos, se suma una circunstancia particular: la de que las voces airadas, las que piden justicia, las que advierten que el uso de la fuerza comienza a ser aplicado con sistemática frecuencia, con terrible zañá, provienen no sólo del grupo estudiantil, directamente lesionado, sino también de otros sectores de la comunidad, de las propias fuerzas vivas. Pareciera que en esta Argentina de profundas desuniones y desinteligencias, la barbarie policial ha obrado el casi milagro de identificar a todo el pueblo —sin rectarismos ni divisiones— en una misma lucha, en un mismo ideal supremo; el de la justicia. (*Norte*, sábado 17 de mayo).

CORRIENTES — Los estudiantes hicieron frente decididamente a los agentes policiales, apedreándolos, originándose una refriega que dejó como pruebas ostensibles vidrieras destrozadas y deterioros en varios automóviles que se encontraban estacionados en el lugar.

Afirman testigos que en cierto momento los agentes, en número elevado, desenfundaron sus armas y, rodilla en tierra, hicieron disparos contra los estudiantes, en cuyas circunstancias se vio a varios de éstos descubrirse el pecho y ofrecerlo como blanco a los agentes policiales. (*La Nación*, viernes 16 de mayo).

ROSARIO — Un periodista fue golpeado con un garrote por un oficial de la Policía Federal cuando intentaba exhibir su carnet profesional, y desde un micro donde se transportaban efectivos del citado organismo de seguridad se arrojó una granada de gas lacrimógeno dentro de un matutino, invadiendo el fluido todas las dependencias de la casa. El grupo de jóvenes manifestantes recorrió la calle Córdoba entonando estribillos y gritando "Asesinos", "Cobardes" y "Criminales" a las fuerzas de represión. Eran unas 300 personas. (*La Razón*, sábado 24 de mayo).

ROSARIO — Algunas de estas acciones guardaron las características de una verdadera lucha campal por la agresividad con que se habían empeñado los estudiantes, quienes después de las 22.30 mantuvieron el dominio absoluto del lugar y desbordaron la capacidad de represión de los representantes del orden.

Cerca de la medianoche los estudiantes permanecían portrechados en un radio de 20 cuadras donde habían levantado numerosas barricadas.

La policía había abandonado la zona y —según trascendió— al cierre de esta edición se esperaba la llegada de tropas de la Gendarmería Nacional, las que se harían cargo de la situación. (*La Prensa*, jueves 22 de mayo).

ROSARIO — Varias esquinas céntricas fueron escenario de escaramuzas entre estudiantes y policías, reeditándose por algunos momentos las fogatas encendidas durante la noche del miércoles. Los efectivos policiales, ante el céntrico que tomaban los incidentes, actuaron drásticamente lanzando varias bombas de gases lacrimógenos y, por último, efectuaron numerosos disparos de armas largas y metralletas, creando un clima realmente dramático en toda la zona céntrica. (*La Razón*, viernes 23 de mayo).

ROSARIO — Cuando se volvieron a lanzar piedras, la policía repelió con el agua colorante de una autobomba que salió al paso de aquéllas. El episodio, que duró unos pocos minutos, impresionó por su rudeza. (*La Prensa*, jueves 22 de mayo).

ROSARIO — En seguida pudo advertirse que micros y carros de asalto de la Policía Federal iniciaban una veloz batida con gases y los contundentes bastones. Eran aproximadamente las 21, y 45 minutos después se perpetró la agresión contra el periodista y algo más tarde, contra el matutino de la ciudad. También se apreció que en intervenciones de la Policía Federal se producían escenas de particular violencia, llegando en algunos casos los representantes del orden a aplicar puntapiés a personas que nada irregular hacían. (*La Razón*, sábado 24 de mayo).

ROSARIO — En muchos momentos, la acción de los manifestantes desbordó la intervención represiva de las fuerzas policiales, y en distintas columnas avanzaban simultáneamente por varias calles céntricas. (*La Prensa*, jueves 22 de mayo).

ROSARIO — Se vio entonces que los efectivos de la Policía Federal, llegados desde la metrópoli, en 4 carros de asalto se aprestaron a una enérgica represión. En la esquina de Santa Fe y Mitre fue atravesado un colectivo requisado a su propietario, cortándose así el tránsito de vehículos. Los efectivos policiales comenzaron a lanzar granadas de gases lacrimógenos, una de las cuales explotó en la esquina de Mitre y Córdoba. Hubo un desbande general, y al invadir el fluido el ambiente de una conocida confitería instalada en el lugar, la totalidad de las personas (incluso los mozos) debió abandonarla por varios minutos. Los revoltosos se agruparon frente a la sede del club Rosario Central y procedieron a encender una fogata. (*La Razón*, viernes 23 de mayo).

ROSARIO — Pero mientras se desbandaban en distintas direcciones, los manifestantes apedreaban a los policías y les arrojaban bombas de estruendo, tras lo cual volvían a agruparse en lugares próximos. En determinados momentos trataban de obstaculizar las cargas de la policía con barreras de fuego en medio de la calzada, utilizando para ello maderas, papeles y trapos impregnados de combustibles. (*La Prensa*, jueves 22 de mayo).

ROSARIO — Como en la noche del jueves, los vecinos, desde edificios altos comenzaron a arrojar diarios y otros elementos para reavivar el fuego. En esos momentos se produjeron nuevas corridas y gritos de "Asesinos", que fueron acompañados por momentos, con la entonación de la Marcha de los Muchachos Peronistas. Las escaramuzas se sucedieron ininterrumpidamente en varias esquinas, desorientando la acción policial. Muchos de los manifestantes buscaron refugio en casas de familia, reapareciendo cuando los guardianes se retiraban a otro sitio. Esta situación, que por momentos sobrepasó la acción policial, determinó que se reclamaran nuevos refuerzos llegando a la zona efectivos de la policía provincial los que, hasta el momento, no habían actuado. Entonces, la represión se hizo más enérgica. Se escucharon imperiosas voces de mando y los efectivos avanzaron en fila india pegados a la pared de los edificios al tiempo que efectuaban disparos. Cayeron así pedazos de paredes y mamposterías. (...) No obstante la dramática situación que se creó, los grupos de estudiantes y obreros insistieron en reagruparse gritando conocidos estribillos. (*La Razón*, viernes 23 de mayo).

ROSARIO — A pesar de lanzárseles potentes chorros de agua, los manifestantes continuaron con sus gritos hostiles, al mismo tiempo que arrojaban grandes trozos de mosaicos contra los policías, que respondían con gases lacrimógenos. Frente a esta corresponsalia, en determinado momento,

la lucha cobraba intensidad y todo se asemejaba a una verdadera batalla. (*La Prensa*, jueves 22 de mayo).

CORDOBA — A esa misma hora, en la intersección de las avenidas General Paz y Colón, donde normalmente se aglutinan los transeúntes, esta situación fue estimada como precursora de un acto relámpago por los policías apostados en las inmediaciones, por lo que lanzaron granadas de gases hacia ese lugar. En ese momento se vio caer allí a la joven Juana Patiño, de 24 años, quien caminaba por la vereda preguntando según testigos la ubicación de una parada de ómnibus. (*La Razón*, sábado 24 de mayo).

ROSARIO — También consiguieron los estudiantes colocar una alambrada a la altura de los caballos para impedir el avance de la policía montada, consiguiendo atraer a los agentes, a quienes atacaron con piedras y pedazos de hierro recortado.

Uno de ellos alcanzó al jinete que mandaba la tropa, quien cayó espectacularmente, lo que fue aprovechado por el grupo para intensificar la descarga, que puso en fuga al piquete.

Desde allí formaron un nuevo bastión y no dejaron reponerse a los policías. (*La Prensa*, jueves 22 de mayo).

ROSARIO — Cuando quienes acompañaban al cementerio los restos del joven Blanco llegaron al cruce con Alberdi, las barreras estaban bajas. En instantes en que muchas de las personas que acompañaban al cortejo cruzaban las vías, avanzaba hacia el lugar el tren El Serrano, procedente de Córdoba. El conductor, al ver lo que pasaba aminó la marcha, para luego detenerla. Fue en esas circunstancias cuando a los gritos de "¡Carneros!" se atacó al convoy, compuesto por varios vagones, que quedaron con casi la totalidad de sus vidrios destrozados. (*La Nación*, sábado 24 de mayo).

CORDOBA — Nutridos contingentes de policías provinciales y federales y bomberos fueron ocupando posiciones en sitios considerados estratégicos para recuperar la zona copada por los estudiantes. Gases lacrimógenos, explosiones producidas en la mayoría de los casos por bombas de las denominadas molotov y algunas detonaciones de armas de fuego le dieron a la marcha verdaderas características de guerrilla ciudadana, solamente iluminada por grandes fogatas que los estudiantes comenzaron a encender en algunos sitios para que la combustión absorbiera el gas que había sido arrojado a discreción por parte de los efectivos de represión. (*La Razón*, sábado 24 de mayo).

ROSARIO — Cuando a las 22 un grupo de manifestantes trataba de dirigirse por la calle Córdoba hacia la CGT, al llegar a la altura del 1800, se encontró con la policía, apostada en la esquina de Córdoba y Durrogo. Esta hizo fuego con armas, al parecer de repetición, y se vio caer por lo menos a dos heridos de bala. El ataque duró unos 5 minutos y la policía no se movió del lugar donde se encontraba.

Una de las víctimas que cayó cerca de la emisora LT8, ubicada en Córdoba 1825, con una herida de bala en la espalda, fue trasladada al Sanatorio Palace, distante unos 50 metros del lugar, donde se comprobó que había fallecido. (...) A las 22.45 a la puerta del Sanatorio Americano concurrían varios estudiantes con el fin de conocer el estado de los compañeros que estaban heridos. Se hizo presente la policía y los dispersó, lanzando bombas de gases. (*La Prensa*, jueves 22 de mayo).

BUENOS AIRES — Poco después de las 19 fueron cerradas las puertas de la Facultad de Derecho. Una inusitada guardia policial se hallaba emplazada en las

cercanías del edificio para preservar el orden.

Al tenerse conocimiento de la suspensión de las clases alrededor de 100 estudiantes se ubicaron en la puerta principal del edificio, para comentar la disposición de la Universidad, sin alterar en ningún momento el orden. Poco más tarde, a las 19.45, los efectivos policiales se desplazaron hacia ellos, obligándolos a retirarse. El grupo estudiantil acató sin protestas la orden policial, dirigiéndose a la confitería situada frente a la Facultad, de donde fueron desalojados nuevamente por las autoridades. Los universitarios optaron por encaminarse hacia la avenida Libertador y Pueyrredón pero al cruzar la avenida en silencio, un oficial dio orden de arrojar gases lacrimógenos para disgregar definitivamente el grupo. Como consecuencia de ello hubo corridas, con la consiguiente alarma del público que presenciaba los hechos. (*La Nación*, miércoles 21 de mayo).

ROSARIO — En la Jefatura de Policía, por orden de la superioridad, se apagaron todas las luces, como medida de prevención, mientras se advertía una rigurosa guardia en todo el edificio y especialmente en la parte exterior y calles adyacentes. (...) Como consecuencia del repliegue de las tropas de policía, que dejaron el lugar a merced de los manifestantes, el comisario de la sección 3ª, Adolfo Bagli, al quedar solo en este sector se refugió en un local que se halla en la calle Córdoba, esquina Entre Ríos, a unos 150 metros de la correspondencia de La Prensa. (*La Prensa*, jueves 22 de mayo).

ROSARIO — Poco antes de las 21, presumiblemente desde la ventana de un edificio ubicado en las proximidades de las calles Mitre y Córdoba, se disparó un balazo contra una unidad del Comando Radioeléctrico de la policía provincial.

Inmediatamente los ocupantes del vehículo repelieron con breves ráfagas de pistolas ametralladoras sobre los frentes altos de varios edificios cercanos, algunos de los cuales presentan impactos de bala.

También se disparó una descarga de metralla intimidatoria (sic) sobre la calle Córdoba, pero no hubo ningún herido, pues el sector se hallaba casi desierto. (*La Prensa*, viernes 23 de mayo).

ROSARIO — Tras una jornada plena de incidentes y enfrentamientos entre estudiantes y policías, que fueron cobrando mayor intensidad a medida que transcurrían las horas, las fuerzas del orden, superadas totalmente por la incontrolable masa que no les daba tregua y perdido el dominio de la situación, reprimieron con violencia a grupos estudiantiles que en su avance llegaron a penetrar en la emisora LT8 Radio Rosario. (*La Nación*, jueves 22 de mayo).

ROSARIO — Los estudiantes huyeron rápidamente hacia la calle San Luis, y poco antes de dicha esquina (Corrientes y Santa Fe) atravesaron una barricada de madera sobre la calzada, entorpeciendo el tránsito. Minutos después llegó un carro de asalto de la policía que procedió a retirar el obstáculo.

También se produjeron algunas corridas en San Lorenzo y Sarmiento y en esta última calle y Córdoba, al actuar la policía contra grupos dispersos de estudiantes, que se disgregaron en pocos momentos.

Fue evidente, desde entonces, en un amplio sector de la zona céntrica, que los pequeños grupos, no mayores de 15 ó 20 personas, en su mayoría estudiantes, no desistieron de sus propósitos de expresar su repudio por la represión policial de los últimos días. Continuamente se desplazaban por distintas calles, manifestando de viva voz, con duros calificativos en insultos, su oposición a las autoridades. (*La Prensa*, viernes 23 de mayo).

ROSARIO — Según las referencias logradas, originadas en muy buena fuente, grupos estudiantiles que viajaban ayer hacia Las Rosas en automóviles y ómnibus, con el fin de asistir a la inhumación de los restos del estudiante Bello, no pudieron hacerlo al cortarles el paso la policía en un punto cercano a dicha ciudad. Esta, según la aludida información, habría interceptado el tránsito de los vehículos cuando éstos estaban en las proximidades de Las Parejas, localidad no muy alejada de Las Rosas, por lo cual debieron regresar a Rosario. (*La Nación*, lunes 19 de mayo).

ROSARIO — Tres profesionales, que fueron testigos de los hechos que culminaron con la muerte del estudiante Adolfo Ramón Bello, dieron a conocer una declaración en la que pormenorizaron su versión. Se trata de los arquitectos Matilde A. Luetich, delegada regional de la Secretaría de Estado de Salud Pública; Juan Carlos Viotti y Héctor H. Elena, profesores ambos de la Universidad Nacional de Rosario.

Sostienen en su relato: "La columna en la que estaba el estudiante Bello apareció con sus integrantes corriendo, al parecer huyendo, por la ochava nordeste de la esquina de Córdoba y Avenida Corrientes, continuando por la vereda norte hasta ser interceptados por policías que habían bajado de un vehículo y por otros que se habían acercado desde la calle Entre Ríos. En ningún momento estos policías fueron agredidos por los estudiantes; por el contrario, varios de ellos fueron obligados a entrar en la galería Melipal (Córdoba 1387), cuya reja cancel estaba cerrada dejando un recinto de 7 metros por 20 metros, aproximadamente, con una única entrada que fue luego bloqueada por los policías, quienes se introdujeron también en la galería. Ningún grupo de estudiantes lo hizo después. Instantes más tarde se oyó un solo disparo y gritos desesperados. Al momento salió el policía que aparentemente había hecho el disparo, acompañado por otros dos policías uniformados; su aspecto no revelaba signos de lucha, su caminar era firme y montó en el jeep policial sin ayuda de ninguna naturaleza. (...) En esos momentos fue sacado el estudiante Bello por dos personas —aparentemente también estudiantes— que lo depositaron en la vereda. Estaba inconciente, el rostro bañado en sangre. Fue introducido luego en un automóvil particular". (*La Nación*, lunes 19 de mayo).

ROSARIO — La policía, que siempre fue hostilizada por los estudiantes, empleó en esta emergencia elementos más contundentes, pues salieron los agentes a la calle armados con varitones de otro tipo, de mayor longitud. Lo hizo cuando chocó con manifestantes en distintos puntos del radio céntrico. (...) En Sarmiento y San Juan en un lugar próximo a donde se estaba levantando una playa de estacionamiento municipal, los estudiantes levantaron barricadas con maderas que retiraron del lugar. La policía las encaró también reciamente pero ello no arredró a los manifestantes que arrojaron contra los agentes proyectiles de distintos tipos. (*La Nación*, jueves 22 de mayo).

ROSARIO — La carencia de gases lacrimógenos y otros elementos para la represión, entre ellos, algunos que se empleaban por primera vez, llamados vomitivos (fumígenos), a lo que se agregó la falta de medios de movilidad, el cansancio de las fuerzas policiales y el mal funcionamiento de una autobomba, contribuyeron a que los efectivos cedieran posiciones, lo que aprovecharon los estudiantes para reorganizarse. Ello dio lugar a que los incidentes en la zona céntrica se repitieran. Muchos de los revoltosos que tenían en su poder envases con combustible los derramaron por la calzada y luego les prendieron fuego. En Sarmiento,

desde Córdoba hasta San Juan, se formaron grandes hogueras con maderas que acababan los manifestantes de una obra en construcción de la Municipalidad. (*La Nación*, jueves 22 de mayo).

ROSARIO — La manifestación llegó en medio de gran alboroto a las puertas de LT8 Radio Rosario, que fueron violentadas, penetrando los manifestantes dentro de la casa. Un telefonista de apellido Lozano, según trascendió, fue agredido por los estudiantes, que llevaban antorchas en las manos, y algunos que esgrimían palos y hierros comenzaron a destrozar todo lo que encontraron a su paso. Llegaron así, ante el azorado personal de la emisora, a distintas secciones donde no se reparó en destruir muebles y numerosos elementos de trabajo, así como armarios y el archivo, llevándose numerosos diarios que luego se quemaron en la calle. También causaron grandes destrozos en el salón auditorium. Y tiraron contra el piso máquinas de escribir. (*La Nación*, jueves 22 de mayo).

ROSARIO — La lucha callejera que se entabló por momentos entre estudiantes y policía parecía encuadrada dentro de una estrategia desacostumbrada. El enfrentamiento, durante la refriega, parecía amoldado a un sistema de guerrilla. La policía que estaba armada de bastones de características especiales y de gases de distinto tipo, debió ceder posiciones ante la agresividad de los revoltosos. Esto permitió a los manifestantes hacerse dueños de la situación en muchas oportunidades, llevándose la lucha ante el repliegue policial hasta la Plaza San Martín, ubicada frente a la jefatura de policía. (*La Nación*, jueves 22 de mayo).

ROSARIO — Tres estudiantes, que se habían refugiado en la puerta de una casa de la calle Córdoba, entre Italia y Durrogo, fueron víctimas de la represión. Uno de ellos recibió una bala en el pecho. Sus compañeros lo alzaron y lo llevaron al sanatorio más próximo, distante media cuadra, que tenía la puerta cerrada. Desesperados golpearon los amigos la puerta y en esos momentos cargó con los sabios el escuadrón, hiriendo a los dos que lo habían llevado y que fueron atendidos en otro sanatorio. La víctima falleció casi de inmediato, pues sus amigos lo abandonaron ante las heridas que habían recibido. (El estudiante muerto era Luis Norberto Blanco, de 15 años.) (*La Nación*, jueves 22 de mayo).

ROSARIO — Los volantes arrojados en las calles de la ciudad durante los incidentes del miércoles fueron muchos y con distintas leyendas. Todos ellos pertenecían a agrupaciones estudiantiles. Uno decía: "La represión, los crímenes, la injusticia y la explotación sólo terminarán cuando la patria sea libre, con todo el pueblo en el poder y con los trabajadores al frente". Otro de los libelos recogidos expresaba: "Ningún militar ni ningún político caduco pueden sacar a la patria y a su pueblo de la opresión. Es sólo el pueblo, principalmente la clase obrera, quien hará la verdadera revolución". (*La Nación*, viernes 23 de mayo).

Hasta aquí la Crónica Argentina reseña los acontecimientos previos al paro nacional del 30 de mayo y los sucesos de Córdoba. Estas versiones han sido tomadas de la prensa burguesa. El paro general del 30 de mayo, la explosión en Córdoba y en otras ciudades del país son analizados en las páginas de Actualidad.

9 de Junio

La noche del 9 de junio de 1956, mientras Eduardo Lausse electrificaba a la multitud congregada en el Luna Park, ganando por nocaut, en la tercera vuelta, al chileno Loayza, un grupo de oficiales peronistas en actividad, encabezado por el general Juan José Valle, se sublevaba en distintas guarniciones. Propósito: derrocar al régimen revanchista y vendepatria instaurado un año antes, con el triunfo de la autodenominada *Revolución Libertadora*.

Tuvo todas las características formales de los golpes militares. Pero esta vez los responsables del levantamiento habían incurrido en un error que no les sería perdonado. No se trataba de malos entendidos, de escaramuzas entre un grupo entreguista y antipopular y otro grupo entreguista y antipopular de distinto olor. Era, teóricamente, una rebelión que pretendía oponerse a "la entrega al capitalismo internacional de los resortes fundamentales de la economía" —como decía la proclama de Valle— con el aporte de "la fuerza mayoritaria", el peronismo.

Los coroneles Cortínez e Ibazeta logran apoderarse de la agrupación infantería de la Escuela de Suboficiales y de la agrupación servicios de la 1ª División Blindada de Campo de Mayo. Una hora después, suboficiales peronistas se rebelan en la Escuela de Mecánica del Ejército. Cerca del Comando de la IIª Región Militar, en Avellaneda, grupos civiles armados se tirotean con la policía. En La Plata el capitán Morganti subleva al Regimiento 7; civiles armados toman la central telefónica y el coronel Cogorno cañonea con tanques al Comando de la Segunda División y a la Jefatura de Policía. A la 0,32 del 10 de junio, Radio del Estado interrumpe su transmisión para difundir el decreto ley que declara la vigencia de la Ley Marcial en todo el país. Lo firman Aramburu (presidente), Rojas (vicepresidente), y los secretarios de aeronáutica, ejército, marina e interior, Krause, Osorio Arana, Hartung y Landaburu, respectivamente.

Horas después los rebeldes son derrotados, se desbandan, algunos caen prisioneros:

1) En Avellaneda, 18 civiles y 2 militares, que pretendían instalar el comando de Valle en la Escuela Industrial, son detenidos y sometidos a juicio sumario en la Unidad Regional de Lanús. Seis son fusilados: teniente coronel José Irigoyen, capitán Costales, Dante Lugo, Osvaldo Albedro, Clemente Ros y Norberto Ros. La ejecución es dirigida por el capitán de corbeta SALVADOR AMBROGGIO, los tiros de gracia los realiza el inspector mayor DANIEL JUAREZ.

2) A mediodía del 10 de junio, en Campo de Mayo un tribunal militar que preside el general Lorio juzga a los coroneles Cortínez e Ibazeta y a 5 suboficiales subalternos. Resuelve que no corresponde la pena de muerte, pero intercede el Poder Ejecutivo y 6 de los 7 militares son fusilados la madrugada del día 11.

3) En el regimiento 7 de La Plata, el 11, el coronel Cogorno muere ejecutado. El 12, al anochecer, Alberto

Abadie, civil herido en un tiroteo, después de ser curado, cae delante del pelotón de fusilamiento en el Bosque.

4) Los 4 suboficiales alzados en la Escuela de Mecánica también son fusilados, como otros 3 suboficiales "presuntamente complicados" del Regimiento 2 de Palermo.

5) A condición de que cese la matanza, Valle se entrega el día 12: su fusilamiento se verifica ese mismo día.

Pero el más dramático de los episodios, el que desmascara la naturaleza misma de la reacción en plena histeria, ocurre en José León Suárez. En una casa de la localidad de Florida, Horacio di Chiano, su dueño, y Miguel Ángel Giunta, un vecino amigo, escuchan la pelea de Lausse la noche del 9 de junio. En el departamento del fondo de la finca un grupo de hombres aburridos, amodorrados, atiende al receptor. Son Nicolás Carranza, Francisco Garibotti, Rogelio Díaz, Carlos Lizaso, Norberto Gavino, Juan Carlos Torres, Mario Brión, Juan Carlos Livraga, Vicente Damián Rodríguez, otros. Algunos saben algo de la revuelta. La mayoría, no.

La policía irrumpe en las dos casas. Buscan al general Tanco —otro de los jefes de la insurrección—. No lo encuentran. Tampoco encuentran armas, salvo un revólver. Los golpean. Los cargan en un colectivo requisado y los llevan a la Unidad Regional de San Martín. No registran su ingreso. Los interrogan. A las 5 del día 10, el jefe de la Unidad, inspector mayor RODOLFO RODRIGUEZ MORENO, recibe orden del jefe de policía de la Provincia de Buenos Aires —el mismo que había dirigido el procedimiento en Florida—, teniente coronel (R.) DESIDERIO A. FERNANDEZ SUAREZ, de fusilar a todos los detenidos.

Los conducen a los basurales de José León Suárez. Hacen bajar a 6. No ha amanecido aún. Los iluminan con los faros de los camiones y les ordenan caminar. Un pelotón armado con mausers dispara. Algunos caen, otros huyen. Les toca el turno a los demás. Se repite el procedimiento.

Muertos quedan Nicolás Carranza, Francisco Garibotti, Vicente Rodríguez, Carlos Lizaso y Mario Brión.

De los sobrevivientes, sólo uno, Juan Carlos Livraga, inicia proceso ante la justicia por tentativa de homicidio y daño. El juez Belisario Hueyo se propone esclarecer el hecho. Y pone en figurillas al responsable, teniente coronel FERNANDEZ SUAREZ. Pero esto disgusta al Gobierno Nacional. Se plantea la incompetencia de Hueyo y se pretende derivar el proceso a la justicia militar. El juez mantiene su competencia en el asunto.

El caso pasa a la Suprema Corte de Justicia. Que deja todo en manos de la justicia militar. Los que esto deciden son los doctores ALFREDO ORGAZ, MANUEL J. ARGANARAZ, ENRIQUE V. GALLI, CARLOS HERRERA, BENJAMIN VILLEGAS VASAVILBASO y SEBASTIAN SOLER.

GUSTAVO REARTE

y los compañeros presos



Un grupo de argentinos fue detenido en Tucumán por las fuerzas de represión. De inmediato la prensa comenzó a repetir las difamaciones, las calumnias y las imputaciones absolutamente falsas con que se acostumbra a tratar a los compañeros identificados con la lucha de liberación. Así apareció en todos los diarios Gustavo Rearte, condecorado y respetado dirigente de la Juventud del Movimiento Peronista, acusado de "terrorista" y adornado con todos los epítetos que el régimen usa en estos casos y en los cuales ni ellos mismo creen. La acción psicológica no puede confundir a nadie respecto de la conducta y de la militancia de Gustavo Rearte. Todo el Movimiento Peronista lo conoce, lo estima, lo respeta. Perón tiene por Rearte el afecto que le dispensa a los auténticos luchadores del peronismo.

Fueron detenidos también los compañeros José H. D. Petruschansky, Alicia R. de Sandoval, Pedro F. Sandoval, Pedro F. Sandoval, Isaac R. Faur, Eduardo E. Gurrucharri, Ernesto A. Lizarraga y Hugo A. Lizarraga, a quienes se los acusa, por supuesto, de "subversivos" y de "extremistas" que vienen a ser en nuestro país sinónimos de patriotas y luchadores de la liberación nacional.

Lo que ninguna prensa quiso recoger son las denuncias por las infames torturas cometidas contra estos compañeros: torturas físicas, morales, psicológicas que llegaron a ensañarse con el hijo de Rearte, un menor de doce años.

Algunos detalles concretos de esta nueva muestra de la bestialidad represiva son los siguientes: Rearte, engrillado durante 4 días en un calabozo en el que solamente podía estar de pie y sin poder realizar ningún movimiento; Petruschansky, insultado por su condición de judío por el nazi que efectuaba las torturas, golpeado, arrastrado, vejado de todas formas; Sandoval, golpeado en los "interrogatorios" durante 16 horas seguidas, desmayado a patadas, se le negaba hasta el agua, fue quemado con cigarrillos; Alicia R. de Sandoval, quemada con cigarrillos en las muñecas y otras partes del cuerpo, le negaron los remedios a pesar de dos operaciones recientes, vejada e insultada, presionada con la suerte de su marido; los demás compañeros que mencionamos en esta denuncia también fueron torturados y golpeados. Los golpes son "científicamente" aplicados para que no dejen rastros.

Estas gravísimas denuncias fueron formuladas al Arzobispado de Buenos Aires, en la persona del Vicario General monseñor Nolasco por la presidenta de CO.FA. DE. (Comisión de Familiares de Detenidos), por la compañera Sandoval —víctima de las torturas— y por familiares de detenidos. Esta gestión se realizó en compañía de los sacerdotes Conforti y Mugica, del Movimiento para el Tercer Mundo.

CO.FA.DE., a quien la Policía de Buenos Aires le impidió realizar una Peña de Solidaridad en el local de la Juventud Obrera Católica, formuló una exigencia a todos los sectores para movilizar la opinión nacional en el repudio a las torturas y en la solidaridad con los compañeros detenidos en Tucumán y en todas las cárceles de la República.

Rearte, los compañeros detenidos en Tucumán así como todos los compañeros que sufren la persecución en su lucha por la justicia, deben recibir toda la solidaridad cristiana y revolucionaria.

DECLARACIONES

M. A. R.

En la conferencia de prensa realizada en Buenos Aires por el Dr. Luis B. Cerrutti Costa, coordinador de la Junta Promotora Nacional del M.A.R. (Movimiento de Acción Revolucionaria), se dio a conocer la Declaración que se publica a continuación. **CRISTIANISMO Y REVOLUCION**, a pesar de las informaciones difundidas no pertenece a este Movimiento, pero recoge en sus páginas este documento para información de sus lectores.

La dinámica de la vida misma, ha demostrado, ahora ya en forma innegable, que el orden y la estabilidad que proclama enfáticamente el gobierno del general Onganía no ha servido más que para lograr la *estabilidad*, del privilegio y la explotación de los grandes monopolios y los intereses extranjeros, de la angustia, el hambre y la miseria de los trabajadores y el pueblo. Y para obtener el *orden* no ha vacilado en derramar la sangre generosa de jóvenes argentinos, estudiantes y obreros, destruir las organizaciones obreras, liquidar sus conquistas, destrozando la Universidad, perseguir a los dirigentes revolucionarios, sembrar el terror y la muerte, para mostrarle al mundo que sólo es capaz de gobernar sobre la paz de los sepulcros.

Pero el pueblo, no se conforma con la estabilidad y el orden, basados en el terror y la miseria. Ya comprende, destrozada la oscuridad en que pretendieron sumirlo los dirigentes políticos y obreros traidores que este gobierno pretende acentuar hasta los últimos extremos el régimen de la oligarquía nativa y el imperialismo extranjero. Pero a poco, va saliendo del marasmo y el desconcierto, y los trabajadores azucareros de Tucumán y Santa Fe, los heroicos obreros del petróleo y de la industria gráfica van preanunciando explosiones populares de mayor envergadura.

Hoy, asistimos a esa explosión, que como una llamarada de fuego se extiende sobre el país. Factores decisivos fueron los estudiantes.

La mecha que prendieron, lo fue con su sangre más joven. Pero hoy, ya la tomaron en sus manos los trabajadores y el pueblo todo y marchan hacia nuevas luchas y nuevos enfrentamientos. Corrientes, Rosario, Córdoba, Tucumán, La Plata, Mendoza, Salta, Capital Federal y el símbolo de las rebeliones, Cabral, Bello y Blanco, han levantado definitivamente la máscara gubernamental y han aumentado el odio contra la represión y la tiranía.

No hay duda que los acontecimientos sucedidos marcan un hito del cual, debemos partir para el desarrollo de cualquier eje político revolucionario en la Argentina.

Pero los trabajadores deben comprender junto al pueblo oprimido que la actitud espontánea de las masas, aunque formidable ariete en el muro enemigo, no basta por sí sola sin la organización revolucionaria y una clara conciencia de los objetivos finales. Es decir que no profundizar el contenido revolucionario de estas luchas, es jugar a los objetivos del golpismo o el reformismo de todo pelaje, es facilitar la tarea a los gatopardos de la política que pretenden que **ALGO CAMBIE, PARA QUE NO CAMBIE NADA.**

Frente a esto, el M.A.R., movimiento que integra en su seno a personas y partidos revolucionarios

MANIFIESTA

1) Que no aceptamos un cambio de gobierno, sino que queremos la liquidación del régimen y de todos sus aparatos represivos.

2) Que el régimen no es el general Onganía, sino también Borda, Krieger Vasena, San Sebastián, Fonseca, Lanusse, Taccone, Vandor; para dar algunos nombres claves, es decir aquellos que propician al participacionismo o la negociación entreguista, los que quieren cambiar un clenco por otro, los golpistas y los reformistas.

3) Que el régimen no es tan solo los traidores políticos, militares o dirigentes obreros. Es fundamentalmente el Amo imperialista, que nos subyuga y explota. Por eso afirmamos que el asesino de Cabral, Bello, Blanco no es el títere vernáculo sino el que lo maneja desde el exterior. La venida de Rockefeller es la concurrencia del imperialismo asesino. El pueblo argentino debe recibirlo como se merece.

4) Que no nos engañamos ni queremos engañar al pueblo. Aún nos falta organización y conciencia revolucionaria. Pero si el pueblo desarmado, impulsado por la rabia y la indignación ha sido capaz de derrotar a la policía, capacidad de lucha que fue negada sistemáticamente por los participacionistas, los golpistas y los reformistas. ¿Que no podría hacer organizado en sus vanguardias revolucionaria?

5) Que la C.G.T. de Paseo Colón cuya línea combativa ha significado un cambio en la política sindical argentina ha llamado a un paro el día 30.

También ha llamado a parar en la misma fecha la C.G.T. de Azopardo. Esta unidad conseguida en la acción si bien, tiene la virtud de la participación más amplia en la lucha trae el peligro de la utilización por parte del vandorismo, del momento que puede traducirse a empujar la huelga clásica reformista para hacer furgón de cola al movimiento obrero de sus ideas de negociación con el gobierno.

6) Que no darle a esta huelga un contenido distinto al de las huelgas tradicionales de brazos caídos no pasará de una actitud reformista más, con los obreros en sus casas, rumiando su dolor, viendo trabajar a los cobardes, y a los traidores y dejando el saldo de las jornadas pasivas, de las horas en blanco, de la vuelta al trabajo con la cabeza gacha y el jornal perdido.

7) Que el M.A.R. compromete solemnemente, dentro de sus posibilidades, volcar la totalidad de sus fuerzas para transformar la huelga de pasiva en activa, de pacífica en combativa, de reformista, en embrión del proceso revolucionario.

8) El M.A.R. llama entonces a coordinar la acción de estos combates populares, los estudiantiles y los obreros, y hace una invitación a las organizaciones revolucionarias políticas, estudiantiles y sindicales a **REUNIRSE** y determinar planes comunes que hagan realidad todo lo expresado.

POR LA UNION REVOLUCIONARIA.

HACIA LA VICTORIA DEL PUEBLO.

POR LA PATRIA, HASTA LA MUERTE.

LUIS B. CERRUTTI COSTA
Coordinador de la

Junta Promotora Nacional
29 de mayo de 1969

POLITICA
INTERNACIONAL

Las alternativas que van marcando la crisis entablada entre el gobierno del Perú y los EE. UU. sugieren un progresivo acortamiento de miras en la política exterior de la Casa Blanca, junto con un simultáneo endurecimiento de los militares peruanos. Ante el conflicto con los norteamericanos llueven las polémicas y las interpretaciones de todo tipo. En un primer acercamiento, esta columna se hizo eco del problema (ver **CRISTIANISMO Y REVOLUCION** número 15) a partir de las confusiones en que se embanderaba una izquierda acomplejada por pifias anteriores.

Corresponde ahora registrar el ritmo del proceso peruano desde una óptica diferente, y sin embargo complementaria.

La Junta Militar presidida por el general Juan Velasco Alvarado no había hecho —desde el principio— profesiones de fe excesivamente audaces. Elementales medidas de sancionamiento y ejercido de una mínima soberanía determinan que Washington primero frunza el ceño, luego gruñe y finalmente ponga en tensión todo el complejo y extorsionista mecanismo de sanciones y castigos contra el infractor. Los yanquis, una vez más, provocan el conflicto, agudizan las posiciones, crean situaciones peligrosamente irreversibles. ¿Es por simple capricho, ceguera o torpeza psicológica? Claro que no. El gobierno militar nacionalista peruano hace buena letra, pero buena letra honesta. Reclama lo suyo, simplemente, a nombre de una burguesía que exige se respete atributos que juzga indispensables. Una empresa de capitales estadounidenses, la Internacional Petroleum Company, delinque contra el Estado peruano, éste le pide que cumpla con las disposiciones legales que reglamentan la vida económica del país y la empresa, al oponerse, se sitúa de hecho en una dimensión extra-territorial irritante.

¿Qué pretendían los yanquis? ¿Que los militares dejasen sin efecto las sanciones aplicadas, que no expropiasen lo que había que expropiar, que no multasen en lo que había que multar? Sucede que no pasó eso.

Un poco como testimonio de los tiempos que corren. Que se entienda bien: los militares peruanos (como el gobierno cubano de Manuel Urrutia en 1959) no han proclamado a voz en cuello abolir la sociedad capitalista e iniciar un camino al socialismo. Ni mucho menos. Se trataba simplemente de ajustar ciertas irregularidades, pero con objetivos modestos y prolijos.

La desbordante realidad alteró, es evidente, los esquemas iniciales. Se confirma una vieja verdad: para el gobierno de los Estados Unidos de América los intereses de todas las empresas norteamericanas forman parte del conjunto de intereses "nacionales" que protege dicha administra-

ción federal. Esos intereses han sido, son y serán defendidos celosamente, rabiosamente, contra el menor perjuicio que se les pueda inferir. No es un problema de matices: para Washington no importa el mayor o menor coeficiente de piratería que haya demostrado tal o cual forma yanqui durante el tiempo en que haya delinquido (expresa o tácitamente) en cualquier país. Ante el peligro común, encarnado en un gobierno simplemente honesto o en un gobierno nacionalista revolucionario, los yanquis reaccionan en bloque, sin fisuras y altamente histéricos. El sistema no puede permitirse que sea puesto en tela de juicio, siquiera sea muy parcialmente. Porque, conviene recordar, el gobierno de Velasco Alvarado se había manejado con prudencia. Mientras las tropas peruanas ocupaban las refineras petrolíferas de Talara, comunicados oficiales reiteraban que Lima vería con sumo agrado la llegada de nuevas inversiones en dólares porque "el gobierno peruano no es enemigo de la colaboración de los capitales extranjeros".

Las ilusiones (si así fue el esquema planteado, como resulta visible) de los militares peruanos han quedado destrozadas por los duros hechos. Luego de varias semanas de gestiones del enviado yanqui a Lima y de una comisión peruana en Washington, todo parece estar a fojas cero. Ante esa realidad, obviamente perdía sentido progresivamente la gira de Rockefeller. Lo que vendrá, derivado de un alejamiento irreparable entre Perú y Estados Unidos, comienza a estar sujeto a las variables que pueda introducir en la situación la eventual participación popular. Los militares, controlados en una potencial vorágine nacionalista antiyanqui, necesitarán de cualquier manera acudir a las masas. Esta recurrencia modifica de base lo que hasta ahora es nada más que un forcejeo burocrático.

Una política antimperialista unida a una creciente intervención del pueblo puede, en las actuales condiciones del Perú, resultar un temible coctel molotov. Las esquivas producidas por dicho coctel alcanzarían, por supuesto, a las propias entrañas de la burguesía peruana. Y en dicho caso, las cosas cambiarían radicalmente. Difícil que suceda. Difícil que los militares peruanos (los mismos que ahogaron en sangre a las guerrillas liberacionistas de 1965) comenten tamaña audacia. Si lo hacen, se convertirían en atípicos, estarían junto al pueblo, habrían cambiado la historia. Una historia empecinada. Una historia que —hasta ahora— sólo han escrito los pueblos con su sangre. Y con sus propias armas.

José Ricardo Eliashev

UNIVERSIDADES LATINOAMERICANAS

LA PENETRACION YANKI Y LA REBELION ESTUDIANTIL

Las universidades de América Latina están siendo atacadas. Las fuerzas asaltantes están claramente definidas. En primer lugar las dictaduras militares derechistas y los gobiernos "reformistas" que atrincherados en el anti-comunismo insisten en un mayor control sobre la educación superior, y en segundo término el gobierno de los EE.UU., cuya Agencia Internacional de Desarrollo (USAID) lleva a cabo un gran plan de miles de millones de dólares para rehacer las universidades latinoamericanas a la imagen yanqui, con la total cooperación de los académicos norteamericanos.

Mientras que el motivo aparente de este programa universitario es el mejoramiento de la educación, los motivos verdaderos son políticos. La palabra clave es: control. La universidad como institución, es atacada por constituir uno de los pocos elementos de la sociedad latina que tradicionalmente ha estado más allá del control de los poderes internos y externos, uno de los pocos elementos que ha hecho una contribución sistemática y considerable al crecimiento del radicalismo.

La universidad latinoamericana es una paradoja. Es una institución altamente de élite: en la mayoría de los países sólo un dos por ciento de la población traspasa sus puertas. Es un lugar para ricos. A pesar de que la educación universitaria es usualmente gratuita, los pobres casi siempre van quedando en el camino desde el principio por estar forzados a trabajar por razones económicas, o debido a que las escuelas públicas de enseñanza secundaria son inadecuadas y las escuelas secundarias privadas muy caras.

La paradoja estriba en el surgimiento de un pensamiento y una acción radicales en este ambiente de élite. Desde que el pensamiento marxista encontró una

buena aceptación en las universidades, ha creado un gran número de jóvenes desclazados, hombres y mujeres que niegan su herencia capitalista y —al menos por un tiempo— se dedican a algún tipo de política socialista.

El Che Guevara era uno de estos hombres que superaron su extracción clasista. Asimismo lo es Fidel Castro. También lo son una parte importante de los jóvenes que se han levantado en armas en la guerra de guerrillas, en combate abierto contra las élites nacionales y el imperialismo norteamericano. Así también lo son quienes claman por una unidad trabajador-estudiante en Brasil y Argentina; los hombres que ocuparon a Richard Nixon y a Robert Kennedy, que escriben "Yanqui Go Home" en las paredes a lo largo del continente, y los cientos de miles que están más identificados con los trabajos de autores izquierdistas norteamericanos, que la mayoría de los mismos norteamericanos.

Por ser el elemento más politizado en América Latina, la universidad fue seleccionada como el primer blanco por aquellos cuyos intereses están amenazados por la comunidad radical de estudiantes: la oligarquía nacional y sus tutores norteamericanos.

Dadas las nociones académicas prevalecientes de libertad y de libertad de expresión, sería imposible asaltar la universidad abiertamente por motivos ideológicos, especialmente para los norteamericanos y los gobiernos reformistas.

Fue necesario pues, encontrar un pretexto para la implicación abierta de los EE.UU. en la universidad. Dado el estado de pobreza y de caos social que prevalece en América Latina, fue fácil encontrar muchos errores en las universidades: duplicación de los cursos,

profesores temporales con bajos salarios, equipos inadecuados, etc.

La reorganización y fortalecimiento de las universidades latinoamericanas con la ayuda de los fondos de la USAID, significan, sin embargo, mucho más que la solución de estos problemas de superestructura. Digamos más bien, que el ataque a la universidad está basado en el deseo de reestructurar completamente el objetivo de la misma.

Durante años, la universidad latinoamericana ha funcionado fuera de la corriente principal de la vida en esos países. La universidad ha servido para establecer un revestimiento de "cultura" en los hijos e hijas de la clase adinerada latifundista. La historia europea, los idiomas extranjeros, los estudios clásicos, la filosofía, etc., han formado tradicionalmente la base de la educación en la universidad latinoamericana. Una educación de nivel universitario era un objetivo intelectual, no un objetivo práctico como en los EE.UU. Con el desarrollo del marxismo como objetivo intelectual importante, junto con la posición europea asumida por los intelectuales latinoamericanos, era natural que las enseñanzas marxistas vinieran a formar parte del escenario universitario. A finales de los años 20, el marxismo había echado fuertes raíces y su aplicación práctica llevó a la formación de estudiantes radicales conscientes. Mientras que el propósito establecido de la educación continuaba orientado principalmente a darle un barniz a la élite, gradualmente la universidad pasó a jugar un papel de vanguardia revolucionaria, una especie de campo de entrenamiento para las élites revolucionarias desclazadas. Aunque el profesionalismo se desarrolló en algunos sectores de la universidad, por ejemplo: en medicina e ingeniería, se comprobó que el contenido político de la universidad como institución, era más fuerte que nunca. Después de todo, los escritos y discursos de Fidel Castro, Che Guevara y Régis Debray, son leídos hoy en Latinoamérica mayoritariamente por los estudiantes, no por los trabajadores y los campesinos.

Apartándonos de todo aspecto ideológico, una típica mirada norteamericana a las universidades latinoamericanas podría tener sólo una reacción: no son prácticas. El problema a los ojos de los norteamericanos, es poner la universidad al servicio de las "necesidades" del país, sin embargo las necesidades del país en su criterio, están relacionadas con las necesidades de los negocios norteamericanos. Por ejemplo, la Anderson-Clayton Corp. con base en los EE.UU. necesita técnicos agrícolas e ingenieros químicos nativos para el funcionamiento exitoso y barato de sus industrias de aceite vegetal en México, Brasil y otros lugares. En este caso, y en el caso de la mayoría de las instituciones económicas en el mundo subdesarrollado, las "necesidades" del país están inexplicablemente atadas a las necesidades de los inversionistas extranjeros. Existe una concentración notable de dólares de la USAID en programas de negocios. La retórica de la USAID se refiere frecuentemente a los "recursos humanos"; lo que quiere decir con esto es que el entrenamiento de las personas es de primordial importancia para mantener y fortalecer a las instituciones económicas existentes. Dos factores —el escolasticismo y el marxismo— repudian el desarrollo de semejante programa "práctico" en las universidades tradicionales. A menudo, las grandes sumas de dinero involucradas venen estas barreras. En otros casos, gran parte del dinero de los EE.UU. se dedica a la creación de nuevos y modernos institutos, situados generalmente en ciudades pequeñas, con curricula, dedicados al desarrollo de tales "recursos humanos". Las universidades provin-

ciales chilenas en La Serena y Valdivia son prototipos de este enfoque y sus cuerpos de estudiantes conservadores son aparentemente un derivado de las fundaciones estadounidenses y de los prácticos estudios de carreras orientadas que allí se cursan.

Así, la orientación de la ayuda de los EE.UU. se propone darle a las universidades latinoamericanas un papel práctico en la administración de las colonias de economía agrícola, dedicada a la mayor ampliación de la libre empresa y del sistema imperialista. Recientemente fui a la oficina del Departamento de Estado en Washington para hablar con Mr. Harry Silvester, un vocero oficial de la USAID especializado ahora en asuntos latinoamericanos y antiguo vocero de la USAID en Viet Nam. Quedaría saber cómo este organismo contemplaba la presencia norteamericana en América Latina. Mr. Sylvester plantea que el anti-comunismo ideológico, por sí mismo, no es el factor motivador de la penetración de los EE.UU. en esta área.

"Nos interesa ante todo la viabilidad económica", dijo en una entrevista, lo cual probablemente sea verdad pero la "viabilidad económica" en los términos de EE.UU. significa claramente la creación de instituciones reformistas en nombre del desarrollo, mientras que garantiza un papel para las grandes corporaciones de los EE.UU.

Es tan irónico como significativo que este asalto a las universidades latinoamericanas se haga en el mismo momento en que los estudiantes norteamericanos están enarblando los estándares del poder estudiantil.

Este concepto, "poder estudiantil", está siendo atacado en América Latina. Todo se remonta a la reforma universitaria lanzada por los estudiantes de la Universidad de Córdoba, una provincia del interior de Argentina, en 1918. Cuando esto ocurrió, los estudiantes lucharon y ganaron algunos derechos importantes, entre ellos:

- La autonomía universitaria. Las fuerzas policíacas y armadas no podrían entrar en el área universitaria, y el establecimiento, sin debate legislativo, de uno y medio a un dos por ciento del presupuesto nacional para la universidad.
- Co-gobierno. La participación de una voz directa estudiantil en la administración de la universidad, usualmente en una relación de 1-1-1 con la facultad y los administradores.
- El derecho a volverse a matricular casi indefinidamente. Esto permitía a los estudiantes que tenían obligaciones económicas fuera de la universidad, volver a ésta si habían tenido que dejarla para trabajar o si tenían un record académico bajo.

Las reformas de Córdoba, un jalón en la historia latinoamericana, se expandieron a lo largo del continente. En muchos casos, no fueron totalmente aplicadas, pero para todos los estudiantes latinoamericanos los conceptos de la reforma universitaria son virtualmente sagrados.

Mr. Sylvester declara que estas reformas han hecho de la educación universitaria "una ruina".

"No es fácil mejorar la calidad y la administración de una escuela latinoamericana debido a las reformas de Córdoba", dijo, estableciendo el tono para toda la entrevista. "Estamos tratando de ayudar a los pobres diablos", pero las reformas de Córdoba han sido "utilizadas por razones políticas".

El co-gobierno, dijo, es "una artimaña para amedrentar a los profesores".

La autonomía, añadió, ha sido "evidentemente un objeto de abuso" y es "una amenaza para el gobierno".

La posibilidad de obtener indefinidamente la matrícula, declaró, es un regalo para el "estudiante profesional que trabaja como organizador político". El Sr. Sylvester declaró también que la actividad política interfiere los estudios del alumno, lo que, sin duda, es verdad. Pero también es verdad que en medio de la pobreza y de la explotación, la lucha política es mucho más relevante que la simple continuación de los estudios académicos. En todo caso, mi experiencia personal muestra que la mayoría de los estudiantes latinos no carece de inteligencia perceptiva de cultura, de subiduría o de cualquier cosa que se supone de la educación universitaria —excepto quizás, de un deseo firme de obtener una carrera inútil.

El dinero de la USAID, explicó el Sr. Sylvester, está siendo situado donde puede ejercer la "mayor influencia", reedificando las estructuras de la universidad con la esperanza de que esta influencia llegará a los estudiantes y, finalmente, a las escuelas secundarias y primarias. Queremos obtener "más por nuestro dinero", dijo, haciendo notar que el programa de la USAID se amolda fácilmente a los programas de construcción de escuelas de "ladrillo y mezcla" del World Bank y de la Inter American Development Foundation.

En parte, explicaba el Sr. Sylvester, la idea es canalizar a los estudiantes latinos hacia papeles más útiles en su sociedad. Destacó el excesivo número de abogados (lo que es cierto), pero ni siquiera explicó sus críticas en términos de economía. Continuó diciendo que: "No pueden obtener trabajo (como abogado) así que se meten en la política y se convierten en perturbadores".

El Sr. Sylvester hizo notar que los estudiantes latinoamericanos son más "ingenuos" que sus colegas norteamericanos, ya que piensan en términos de "comunismo blanco como la nieve y capitalismo negro como el carbón". Citó una encuesta secreta hecha en un país que no quería mencionar, en la cual había visto con sorpresa y asombro que "el 25 por ciento no había oído nunca el término economía mixta".

Hay poca duda respecto a que los EE.UU. esperan crear una atmósfera más conducente para la libre empresa.

En algunos países, la penetración de la USAID está establecida ya en gran escala. En América Central, por ejemplo, la Oficina Regional para América Central y Panamá (ROCAP) está cooperando con una agencia local, el Consejo Superior de las Universidades Centroamericanas, para desarrollar un sistema de universidades integradas. Esto obstaculizará seriamente el desarrollo de una conciencia nacionalista, forzando a un estudiante guatemalteco de pre-médico, digamos, a que vaya a estudiar medicina a Costa Rica, separándolo así de cualquier acción política significativa.

En esta misma región, como en otras, los EE.UU. también promueven la publicación de libros de texto. Desde 1963, cerca de 6 millones de libros para niños han sido publicados en español bajo el tutelaje de los EE.UU.

Al Brasil llegó en 1966 después de firmados una serie de acuerdos entre la USAID y el Ministerio de Educación y Cultura (MEC), un team de educadores norteamericanos, para hacer realidad los acuerdos. Pero la lucha contra el MEC-USAID se convirtió en el grito de guerra de las masas estudiantiles brasileñas, y las demostraciones contra los acuerdos ocurren con frecuencia. El grupo de norteamericanos dice, con arrogancia, cada vez que es entrevistado por la prensa, que ellos están presentes allí por "invitación" del MEC, aunque éste es el mismo Ministerio que ha ilegalizado a la Unión Nacional de Estudiantes Brasileños, y

constituye un apéndice de la dictadura militar. Los acuerdos de Brasil incluyen un programa que

aspira a provocar el abandono del programa tradicional nacional de la universidad y la institución de escuelas semi-privadas auspiciadas parcialmente por fundaciones.

La razón aducida es la eficiencia, pero el móvil está claramente en camino de darle a los estudiantes menos y menos autonomía y control sobre sus propias vidas. Y los brasileños entienden esto bien.

El papel de los educadores de los EE.UU. en la consecución de los planes de la USAID se pasa por alto a menudo. El "team" de Brasil, por ejemplo, estaba dirigido por el Dr. William Klotsche, rector de la cursal en Milwaukee de la Universidad de Wisconsin, y uno de los miembros del team es el Prof. John Hunter, un veterano de las gestiones en Viet Nam de la Universidad del Estado de Michigan. La coordinación del compromiso de los educadores de EE.UU. y las universidades de Latinoamérica se lleva a cabo por una organización llamada CHEAR, (Consejo de Educación Superior en las Repúblicas Americanas). Financiado por la Carnegie Corporation, por la Ford Foundation y otras, la CHEAR promueve conceptos de desarrollo claramente destinados a actuar como un bastión contra la lucha armada revolucionaria.(1)

Uno de los procesos más elaborados —que muestra la naturaleza del compromiso de los Estados Unidos— es el de México, en la Universidad de Guadalajara. Allí, un programa de "desarrollo" está afectando a todas las facultades de la universidad. Catorce universidades del Sudoeste de los EE.UU. participan en el intercambio y en un programa de ayuda. Hay fondos de las Fundaciones Rockefeller y Ford.

La USAID ha hecho un préstamo de 3 millones de dólares y además aporta 150.000 anuales durante cinco años de la oficina regional latinoamericana en el Departamento de Estado. Cada año, doce profesores mexicanos viajan a los EE.UU. y de dos a seis americanos visitan Guadalajara.

El sumo interés observado en los programas de intercambio pone de relieve la creencia que el contacto humano entre los pueblos cortará la hostilidad obvia que existe en Latinoamérica contra el pueblo norteamericano. ¿Pero esos intercambios cortarán la raíz que causa esa hostilidad? Aseguro que no.

Uno de los libros que hay sobre el buró del señor Sylvester en el edificio del Departamento de Estado es "El vino es amargo" de Milton Eisenhower, escrito cuando era presidente de la John Hopkins University. El vino amargo del título es el antinorteamericanismo del pueblo de Latinoamérica, y el libro es un llamado sonoro, en la verdadera tradición de John F. Kennedy, a los programas reformistas para que apaguen lo que obviamente es un creciente fervor revolucionario del continente.

Como es usual en estos casos, la reacción a la "amargura" es tanto en términos de dureza como de suavidad. Cuando Nixon fue escupido en Caracas, el Pentágono entrenó a la policía venezolana —por invitación del gobierno reformista de Betancourt— para el control de revueltas, y la policía quebró la autonomía de la universidad. El Pentágono también firmó un contrato para un estudio de "protección de dignatarios",

esfuerzo llevado a cabo por la Georgetown Research Project de la Atlantic Research Corp., que condujo, entre otras cosas, al desarrollo del atomizador conocido como "Mace".

El enfoque suave típico, comprende los intercambios particulares pueblo-a-pueblo. Por ejemplo, el programa de becas para América del Sur del Departamento de Estado (Fulbright), coloca un nuevo énfasis no en los candidatos a excelencias académicas, per se, sino en su habilidad para articular bien las ideas y ser un buen representante personal de los EE.UU. Yo obtuve tal concesión, hace cuatro años, manteniendo mis ideas políticas relativamente restringidas hasta que llegué a Brasil —estando consciente, incluso entonces, de la dictadura militar que domina el país y del carácter de mis mentores norteamericanos—. Mi papel estaba claramente definido para mí: sé un norteamericano decente, elegante, y humano, y esto quizás haga pensar a tus amigos de la universidad que EE.UU. no es después de todo, tan malo. Debo mencionar aquí que cuando fui aceptado como decente, elegante y humano, fue en gran parte debido a mis constantes y duras críticas de la política interior y exterior de los EE.UU., así como de mi apoyo a la Revolución cubana. Hay una creciente sofisticación en la forma en que los estudiantes latinoamericanos son recibidos en EE.UU. Los modernos programas de intercambio no se centran en blandir la auto-indulgencia sobre los grandes logros del capitalismo norteamericano. Ahora, el énfasis se pone en desarrollo, tales como las mejoras urbanas (para demostrar cómo estamos "realmente tratando" de ayudar a nuestros negros), y los visitantes son puestos en contacto con gente de ideas liberales —y algunas veces, incluso, con uno o dos radicales— que critica ciertos aspectos de la política exterior de los EE.UU. Presumiblemente, los visitantes regresarán a sus países con una visión general de los EE.UU. muy amplia, y con su fervor antinorteamericano muy disminuido. Para contrarrestar los efectos de estos intercambios, los izquierdistas, tanto en los EE.UU. como en Latinoamérica, deben enfrentarse al desafío reconociendo completamente esta fachada general amplia pero explicando por qué es meramente una fachada. Una visión estereotipada y frecuentemente exagerada de la vida en EE.UU. es suscitada a menudo por las izquierdas latinoamericanas, y esto puede ser muy dañino en el caso de estos intercambios porque pone en entredicho la credibilidad de los izquierdistas. La verdad debe ser razonada en una forma tal que permita que un revolucionario de América Latina siempre mantenga su posición.

Mientras que los oficiales de la USAID y la retórica oficial norteamericana utilizan claramente las técnicas más sutiles de penetración para desunir los "focos" universitarios, las dictaduras militares y los gobiernos reformistas formado bajo el tutelaje de los EE.UU. llevan a cabo otra forma de ataque a los valores tradicionales y a la pura radical política de la universidad latinoamericana.

Cuando el golpe de estado militar en Brasil, en 1964, uno de los primeros blancos fue el sistema de la universidad, al cual se le había dado mucha libertad bajo el régimen de João Goulart. A las pocas semanas del golpe, algunos de los mejores intelectuales del país

habían huido o eran perseguidos; un dirigente de la enseñanza Romana Católica, Alceu Amoroso Lima, bautizó esto con el nombre de "terrorismo cultural". La nueva y moderna Universidad de Brasilia, en la capital futurista de la nación, fue la más severamente dañada. Irónicamente, la Universidad de Brasilia había adoptado previamente las estructuras administrativas al estilo de los EE.UU. —aunque esto fue resultado del conocimiento de los brasileños de las ventajas que éstas tienen y no debido al programa de ayuda impuesto por los yanquis—. Pero la Universidad de Brasilia, en armonía con la aventurera, y brava ciudad capital, se convirtió rápidamente en un centro del pensamiento radical. Cuando los soldados marcharon sobre la universidad, destruyeron virtualmente la biblioteca, quemando la "propaganda comunista" tal como El Rojo y El Negro de Stendhal y algunas grabaciones lingüísticas japonesas que juzgaron importadas de Pekín.

Bajo el gobierno reformista, los valores y el radicalismo tradicionales de la universidad permanecen sin ser molestados hasta que amenazan el status quo. En Venezuela, por ejemplo, la autonomía estudiantil fue dejada sin efecto en 1960 cuando los estudiantes protestaron contra la involucreción de que fueron víctimas los líderes del Movimiento Revolucionario de Izquierda (MIR), quienes se habían decidido por la acción violenta contra el régimen del Presidente Rómulo Betancourt. La policía entró en la universidad y arrestó a muchos estudiantes, estableciendo una reacción en cadena que aumentó la polarización, incrementó la represión y las protestas, y, eventualmente, llevó a la formación de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN). Sólo más tarde se guardaron armas en la Universidad Central de Caracas. El gobierno nunca se limitó en la acción militar contra los escondites de armas, sino que intimidó a los estudiantes y a los profesores y alentó la penetración yanqui en la universidad.

En Chile, el gobierno Demócrata Cristiano tolera la orientación socialista de la Universidad de Chile al punto de haber mantenido un miembro de la derecha del Partido Socialista como Rector. Sin embargo, los Demócratas Cristianos han aclarado bien que la actividad insurreccional por parte de los estudiantes está más allá de lo que están dispuestos a permitir, y a pesar de toda su retórica pacífica, las fuerzas armadas chilenas están listas y esperando para iniciar la acción opresiva contra los estudiantes como ya lo hicieron contra los militantes de los sindicatos mineros. No obstante, entre toda la represión y la penetración de los EE.UU., hay una evidencia creciente de que la voluntad de los estudiantes latinoamericanos no será quebrada. Frente a la intervención directa de las dictaduras militares, los estudiantes en el Brasil y en todas partes, se han mantenido firmes en el apoyo a sus organizaciones, las que han sido muchas veces, declaradas ilegales. La viabilidad de las alternativas "reformistas" ha sido también puesta en duda, en la misma medida en que los estudiantes se vuelven lo que los observadores norteamericanos llaman "polarizados", en otras palabras: que en número creciente se incorporan completamente a la insurrección armada y a las soluciones socialistas revolucionarias para los serios problemas políticos y sociales de la región.

(1) Vea "Lo que EE.UU. está haciendo en y a las universidades latinoamericanas y por qué". Por Michael Holcolm, New Left Notes (Chicago), Dic. 25 - 1967.

El escándalo de la violencia

"De hecho, no se ha visto jamás a la Iglesia misma definirse contra un gobierno legal por la sola razón de que era injusto, ni definirse en favor de una revolución por la sola razón de que era justa. Y por el contrario, se la ha visto apoyar a rebeldes porque protegían sus tabernáculos, sus ministros y sus bienes. Dios no habrá venido del todo a la Tierra hasta que la Iglesia deje de sentirse más obligada para con sus ministros que para con los demás hombres, para con los templos, que para con las casas de Guernica. Existe la revuelta cristiana, pero está localizada: solo aparece cuando la Iglesia es amenazada." (Merleau-Ponty en *Sens et non sens*, 1969, P. 363).

El escándalo está en que tengamos la osadía de disertar sobre la violencia, sobre su justificación y su valor moral, siendo así que ha existido siempre y que la Iglesia siempre la ha considerado legítima para dominar o para explotar; recordemos las guerras de expansión nacional, colonial; las represiones policiales y lo que llaman con pudor las fuerzas para mantener el orden. En esos momentos la violencia nunca creaba problemas. No hay más remedio que concluir que la violencia solo nos crea problemas cuando se la pone al servicio de un orden nuevo que no es el nuestro. Cuando la violencia defiende nuestros bienes, nuestras riquezas, nuestras propiedades, es buena. Cuando está al servicio del pobre, del socialismo, del comunismo, del revolucionario, es mala. La moralidad de la violencia está, pues, ligada a un "orden establecido como orden", y lo que llaman "orden establecido" es el producto de una política y una cultura que la engendra.

La moral que aplicamos a la violencia es esencialmente la de una clase, una clase propietaria, llamada clase "burguesa", clase "capitalista". La moral cristiana tradicional se expresa como moral de clase, ligada a una era cultural burguesa que produce una economía política de tipo liberal y capitalista.

Por eso nos sentimos muy extrañados al ver hoy a la Iglesia y a ciertos cristianos entregarse a una casuística sobre la violencia. ¿En qué caso estaría permitida? ¿Qué intencionalidad la haría lícita?

Esa forma de pensamiento parece disimular la intención de escapar a la acción revolucionaria, al cuestionamiento político y cultural que provoca, mientras que al mismo tiempo se aceptan las guerras nacionales y coloniales y cualquier clase de represión policial.

Esa casuística disimula una reacción, que sigue siendo muy fuerte, del clericalismo. Existe un imperialismo moral que sigue llevando a los cristianos de la mano para hacerlos caminar mejor en la dirección del "desorden establecido como orden". Es una forma de alienación de los cristianos, a los que se mantiene siempre en de-

pendencia, en lugar de darles la libertad y la responsabilidad de sus actos.

Esa forma de pensamiento es también una evasión, que orienta al dinamismo cristiano por caminos más tranquilizadores; y acaba haciendo perder toda su densidad a lo temporal.

Hoy en día no se puede ser cristiano y aceptar la revolución más que asumiendo situaciones de violencia en las cuales ya estamos comprometidos. Es necesario saber de qué lado estamos en la lucha de clases, en la cual ustedes y yo estamos hoy en día comprometidos por el hecho de que la Iglesia se pone del lado de una fuerza de clase y se enfrenta a otra.

La opción revolucionaria es esencialmente la aceptación por parte del cristiano de la problemática de la lucha de clases, y para los países del Tercer Mundo, la aceptación de la problemática de la lucha revolucionaria contra un poder establecido, contra un ejército que está exclusivamente al servicio de la clase propietaria, unida y sostenida por el extranjero y el capitalismo internacional.

El problema moral no consiste, pues, en saber si la violencia es buena o mala, si está permitida o no. El escándalo moral está en que un niño muera de hambre, en que un hombre sea explotado. A ese nivel debe situarse la moral. Esta forma de plantear la cuestión obliga a revisar la vieja distinción entre moral de los fines y moral de los medios. El escándalo estriba en que para alimentar al hambriento, para liberar al explotado, nos veamos obligados a utilizar la violencia. En este sentido la violencia puede ser buena, eficaz, meritoria; el que la emplea es quien debe juzgarlo.

El problema no está en elegirlo, se nos obliga, el problema consiste en asumir situaciones de violencia en las cuales debemos tomar partido, si queremos que la violencia no nos aliene sino que nos libere.

El auténtico hombre de paz es el hombre sublevado por la injusticia, la injusticia de los que explotan en lugar de desarrollar, matan en lugar de promover, arman en lugar de alimentar, dan lo que les sobra en lugar de hacer producir. El auténtico hombre de paz es aquel que, para combatir la injusticia, no duda en comprometerse concretamente, en participar totalmente en el proceso revolucionario junto a los suyos, sin ablandar las exigencias, sin romper la unidad del movimiento revolucionario por razones de escrúpulos morales acerca de la violencia o de la no violencia.

El auténtico hombre de paz es aquel que se entrega a esta lucha, no por interés sino por amor a sus hermanos. Si hubiese un pecado en eso este amor que llega a arriesgar su vida lo limpiaría. Este hombre de paz, para mí, es el cristiano.

Olivier Maillard



Camilo Torres con los estudiantes

Los estudiantes pusieron, una vez más, su lucha y su sangre en los acontecimientos que hacen estallar en toda América las viejas estructuras de la sociedad. El lamentable y frustrado viaje de Rockefeller fue combatido en las calles de Colombia, Ecuador, Honduras, Bolivia, Guatemala, Venezuela y Chile.

En nuestro país, fueron los estudiantes Cabral, Bello y Blanco las primeras víctimas de la represión que mostró toda su dimensión en Córdoba. Con excepción del estudiantado de Bs. Aires, que no ha demostrado hasta ahora ni

su nivel de organización ni su decisión de lucha, fueron los estudiantes los que salieron en Corrientes, en Rosario, en Santa Fe, en Córdoba, en Tucumán y Salta, en La Plata, en Cuyo a la vanguardia de la rebelión popular. Y el pueblo asumió la lucha de los estudiantes. A su vez los estudiantes lucharon en las jornadas de Córdoba y en el paro nacional del día 30 asumiendo la lucha de la clase trabajadora y jugando junto a los obreros. Este es un hecho nuevo y definitivo para el proceso revolucionario.

Mensaje a los Estudiantes

"En la fase agitational de la revolución la labor estudiantil es de gran eficacia. Nosotros sabemos que la labor agitational es importante pero que su efecto real se pierde si no va seguida de la organización y de la lucha por la toma del poder".

"Una de las causas principales para que la contribución del estudiante a la revolución sea transitoria y superficial es la falta de compromiso del estudiante en la lucha económica, familiar y personal".

"El inconformismo del estudiante tiende a ser emocional (por sentimentalismo o por frustración) o puramente intelectual. Esto explica también el hecho de que al término de la carrera

universitaria el inconformismo desaparezca o por lo menos se oculte y el estudiante rebelde deje de serlo para convertirse en un profesional burgués que para comprar los símbolos de prestigio de la burguesía tiene que vender su conciencia".

"Si los estudiantes ascienden a la clase popular, sin ninguna clase de paternalismos, con el ánimo más de aprender que de enseñar, podrán juzgar objetivamente el momento histórico".

"Es necesario que la convicción revolucionaria del estudiante lo lleve a un compromiso real hasta las últimas consecuencias".

CAMILO TORRES

DEFINICIONES

El asesinato de Juan José Cabral conmovió a Corrientes y a toda la República. La comunidad correntina reaccionó repudiando el crimen y solidarizándose masivamente con la lucha de los estudiantes. De todos los comunicados y actitudes solidarias, la que más impactó en los sectores cristianos y en el gobierno fue esta declaración de los sacerdotes Marturet, Babín y Tiscornia que reproducimos textualmente como la primera de las definiciones de estos compañeros en la lucha por la liberación:

"Con la sensación de la inutilidad de las palabras, ante la evidencia de la irrazonabilidad sorda y ciega de los que gobiernan e imparten justicia con bulas homicidas, y como hombres de Iglesia, en la absoluta convicción de que como tales estamos dentro de la comunidad y todo lo que en ella ocurre nos toca como partes interesadas, expresamos nuestro más hondo repudio por la represión violenta y asesina de que fue objeto el estudiantado universitario y secundario de nuestra ciudad.

"Hemos sido testigos de las jornadas de lucha durante las cuales el rectorado fingió escuchar el justo reclamo ante la privatización, permaneciendo en todo momento en un monólogo insensible.

"Una vez más, el pueblo contempla impotente cómo se depredan sus derechos y se envía a la lucha a las víctimas del mal gobierno. Una vez más los agentes de policía —parte castigada del pueblo, mal remunerada y crónicamente desamparada— son la mano ejecutora de la justicia legalizada. El pueblo contra el pueblo en una lucha fratricida en tanto los responsables permanecen en la sombra.

"El pueblo debe comprender de una buena vez que los que detentan el poder no sólo no representan a los intereses nacionales, sino que obedeciendo y favoreciendo intereses extranjeros, no hacen más que llevar la violencia de la opresión a sus últimas consecuencias.

"Acompañamos a todo el estudiantado del Nordeste en el dolor de la muerte de Juan José Cabral, que cayó víctima de la "violencia institucionalizada" como llamaran a este estado de opresión del sistema, los obispos reunidos en Medellín en agosto de 1968, y exhortamos al pueblo a adherir al duelo provocado por este luctuoso hecho que lesiona la condición humana y cristiana de nuestra ciudad."

Estos sacerdotes, que forman parte del "Movimiento para el Tercer Mundo" no se quedaron en las palabras sino que fueron solidarios en los hechos. Marturet, a pesar de la prohibición del reaccionario obispo Vicentín, rezó el responso por Cabral en el acto que se realizó con la participación de todo el pueblo y encabezó junto con Tiscornia y otros sacerdotes la imponente y conmovedora Marcha del Silencio.

No es casual ni producto de las circunstancias que conmovieron a Corrientes que estos curas se jueguen en un compromiso permanente y concreto junto al pueblo: Tiscornia es un sacerdote que vive de su trabajo en un horno de ladrillos y que desarrolla su pastoral en los barrios obreros y marginados compartiendo la vida de los más humildes; Marturet y Babín han orientado también su sacerdocio al servicio de la liberación de los pobres y a ellos se une el cura Casco —párroco rural en el interior de la provincia— que

asume su misión sacerdotal como una lucha de concientización y testimonio.

"**CRISTIANISMO Y REVOLUCION** estuvo presente en Corrientes y conversó extensamente con este grupo de sacerdotes analizando los sucesos y logrando conformar esta serie de Definiciones que expresan cabalmente el pensamiento y la posición asumida por este equipo del "Movimiento para el Tercer Mundo":

NUESTRA LUCHA

Comenzamos por encontrarnos semanalmente para buscar en el Evangelio el sentido y la fuerza de la auténtica vida cristiana. En esas reuniones panificábamos nuestra predicación dominical y la tarea de concientización que nos proponemos como un primer paso. Necesitamos concientizar sobre la realidad concreta, tratando de ver y de hacer ver las consecuencias del sistema capitalista sobre toda la vida, sobre las relaciones humanas, de trabajo, de explotación. Nuestra forma de evangelizar es esa: concientizar. Hacer tomar conciencia de las condiciones inhumanas en que vivimos, es politizar. Callarse la boca es también hacer política: es hacer la política del régimen.

Nuestra lucha comenzó por denunciar las injusticias y provocó el alejamiento de los habituales asistentes a la Iglesia que estaban acostumbrados a una predicación alienante y a considerar lo religioso como una relación individual, egoísta, personal con Dios. Nuestra aspiración es que todos aquellos que no comprenden ni la misa ni la Iglesia como un acto comunitario de amor, se vayan. Y que vengan todos los que antes no se acercaban y están dispuestos a participar en una comunidad de amor eficaz y solidario.

RELIGION Y SUBDESARROLLO

La grave situación de subdesarrollo que vivimos en Corrientes lleva a las clases oprimidas a una forma de conformismo y apaciguamiento y en este cuadro incide, como importante actor de alienación, lo religioso. El excesivo apego a las manifestaciones materiales del culto: imágenes, procesiones, peregrinaciones y toda clase de formas exteriores que pretenden ser canales para la "salvación del alma". Nuestro deber es combatir toda esa formulación exterior del culto, sentando las bases de una religiosidad auténtica que coloque en su lugar al valor hombre y que establezca una relación religiosa real del hombre con el hombre. La exigencia de lo religioso debe pasar por el hombre.

Cada hombre está colocado frente a la humanidad. Lo religioso, lo cristiano es lo que nos une a la causa de la humanidad. Todo lo que nos separa es alienante, nos aleja del hombre. De allí la gran distorsión que se ha hecho del Evangelio. Porque el Evangelio no es otra cosa que vivir las exigencias comunes a todos los hombres en sus vidas, en sus relaciones, en sus trabajos, en sus luchas. Por eso el Evangelio implica un compromiso de persona a persona y de cada persona con toda la humanidad.



Sacerdotes Babín, Marturet, Casco y Tiscornia con Cristianismo y Revolución.

NUESTRA FE

La fe no se tiene, se vive. La fe no es creer en Dios sino creer a Dios. La fe exige un obrar en consecuencia. En eso creer a nos encontramos y nos identificamos con los que no creen. Los cristianos, como agentes de la historia, debemos identificarnos como hombres jugados en el proceso revolucionario, debemos trabajar con todos los hombres que buscan la liberación. Porque nuestra fe es una urgencia para el compromiso y el compromiso político da la medida de nuestra fe. Debemos vivir la Iglesia como esa comunidad de fe que nos lleva a la liberación. Debemos vivir a Dios como el amor eficaz, exigente, que sólo se realiza y se encarna en el amor al hombre, en la construcción de la nueva humanidad.

En Corrientes hay un equipo de sacerdotes que está decidido a jugarse por la liberación del pueblo y que está definido en una pastoral de base y comprometido con los sectores más pobres de la comunidad. Hay también un sector intermedio, el más numeroso, que tiene todavía una actitud vacilante; este sector no tiene una visión nueva del cristianismo ni está afirmado en una práctica de compromiso concreto pero no acepta estar totalmente al servicio de la estructura de opresión. Y hay, por supuesto, un sector decididamente cómplice del régimen de injusticia y explotación: éstos encajan y sirven activamente a la estructura que sumerge a nuestro pueblo.

Es evidente que la búsqueda de autenticidad y fidelidad al Mensaje de Cristo en el Evangelio va llevando a toda la Iglesia, en todo el mundo, a un replanteo de situaciones y actitudes. En nuestra realidad subdesarrollada de Corrientes, de Argentina y de América Latina las exigencias de este planteo provocan una crisis sacerdotal motivada muchas veces por la inseguridad, por el miedo y sobre todo por los riesgos que supone asumir el cristianismo vivido hasta las últimas consecuencias.

MOVIMIENTO PARA EL TERCER MUNDO

El Movimiento para el Tercer Mundo actúa como una "usina ideológica" para todos los sacerdotes que buscan un compromiso en este proceso revolucionario. Viene a ser como un centro de reflexión de nuestras experiencias y de coordinación de nuestras acciones. Los que integramos este movimiento tenemos un compromiso real asumido con la liberación del hombre; y estamos enfrentados a un enemigo común que hay que destruir: el sistema capitalista, verdadera causa de todos los problemas que aquejan al país y a América Latina.

En nuestro Movimiento se nota claramente una línea de conciencia revolucionaria que viene descendiendo del norte al sur: los sacerdotes de Tucumán, del chaco y de las regiones más gravemente explotadas y subdesarrolladas vivimos una situación que nos lleva a descartar toda salida que no sea la revolucionaria.

HACIA LA TOMA DEL PODER

Ante la situación de injusticia en que vive nuestro pueblo se hace imprescindible realizar un cambio de estructuras; destruir el sistema capitalista que oprime al hombre y llegar por medio de una revolución integral, de un orden socialista, a la formación del hombre nuevo.

La clave de este proceso es la toma del poder. Por eso la clase obrera reclama lo que le corresponde: el poder. Si la clase dominante se aviniera a renunciar a sus privilegios la toma del poder por el pueblo podría ser pacífica. Pero el régimen ha elegido e implantado el "estado de violencia" lo que ahora ya todos llamamos la violencia institucionalizada. Plantear la no violencia como forma de lucha es una huida, es un engaño. La no violencia es el compromiso con la violencia institucionalizada. Una revolución que termine con las estructuras de injusticia y de privilegio va a terminar también con la estructura de la Iglesia institucionalizada. La Iglesia tiene que ser totalmente despojada de sus bienes materiales, no tiene que haber en ella nada que signifique poder o jerarquías temporales. La Iglesia volverá a vivir el cristianismo como una misión de fraternidad entre los hombres.

Mientras tengamos que cumplir nuestra misión evangelizadora dentro de los esquemas actuales, tenemos que jugar el "prestigio" que el sistema nos reconoce en cuanto sacerdotes. Pero vamos a utilizar este "prestigio" como una mejor posibilidad para combatir el sistema y con la plena conciencia de que esta actitud llevará adelante el proceso y que este avance eliminará para siempre la condición sacerdotal como un factor de poder.

Cada día comprendemos mejor la actitud de Camilo Torres. Y no solamente lo comprendemos en Colombia sino también acá, en Argentina.

DEFINICIONES

MENDOZA: curas por un socialismo latinoamericano

"Los adultos responsables de la situación actual traicionan una vez más sus deberes cuando concurren a las gastadas y estúpidas interpretaciones de siempre: "digitación", "elementos extremistas", etc. Con estas actitudes —perezosas y malintencionadas— no queremos ser cómplices; por lo contrario, a través de las manifestaciones de rebeldía que estallan en todos los países del mundo, y en todos los niveles, nos parece asistir al nacimiento de una realidad nueva, fundada en una actitud crítica, profunda, anticonformista, apasionada de la verdad y de la justicia. Enemiga, pues, de lo falso, de lo hipócrita, de la comodidad y de las trampas.

"Queremos decir que la actitud de nuestros estudiantes no puede ser tomada a la ligera. Ella coincide con la de los jóvenes de todo el mundo, y es signo de una transformación profunda de nuestra sociedad, que no podrá ser frenada ni postergada; detrás de un movimiento de aparente negación se gesta una creación real, profunda e irreversible".

"Sería un grave error limitar el problema al sólo ámbito estudiantil. Es el pueblo todo, en especial el pueblo trabajador, el que padece una situación de injusticia, oprimido por un sistema social absurdo, que lo hace víctima sistemática e impotente de la miseria, la ignorancia y la marginación".

"En la Argentina somos testigos de esta realidad, aunque nuestro hueco orgullo de país rico nos trate de ocultar la verdad de nuestro norte, de las "villas miserias", del éxodo campesino o de los sueldos de 15.000 pesos.

"O aunque nuestro cómodo apego a la tranquilidad nos vale este estado de minoridad permanente a que nos condenen los regímenes militares sucesivos.

De ninguna manera quiere nuestra reflexión alentar a los viejos políticos profesionales, nostálgicos hacedores de esta sociedad caduca. Es el pueblo —y sólo él— quien se moviliza. El es el creador de este proceso de liberación que terminará de realizar el cambio rápido y radical de las estructuras culturales, políticas, sociales y económicas.

"Nosotros, hombres, ciudadanos y sacerdotes de Cristo, que anunció a los pueblos la liberación de toda servidumbre, en cumplimiento de la misión que se nos ha dado, queremos sentirnos solidarios de ese pueblo y servidores de sus necesidades. Ello implica, ineludiblemente, nuestra firme adhesión al proceso de cambio radical y urgente, y nuestro formal rechazo del sistema capitalista vigente y de su lógica consecuencia: el imperialismo económico y cultural, para marchar en la búsqueda de un socialismo latinoamericano que no implique subordinación a ninguna potencia ni a ningún partido, pero que incluye necesariamente la socialización de los medios de producción del poder económico y político y de la cultura. Un sistema, en suma que creando un nuevo tipo de relaciones humanas promueve el advenimiento del Hombre Nuevo".

"Nuestra decisión es la de injertarnos cada vez más lealmente en el pueblo a que pertenecemos asumiendo

las situaciones humanas que señalen y verifiquen nuestro compromiso".

Firman la declaración los sacerdotes Vicente Resle, Oscar Moreno, Domingo Perich, Hugo Santoni, Rolando Conzatti, Oscar Agüero, Angel Quinteros, Pedro Garcia, Oscar Debano, Jorge Gatto, Edgardo Taricco, Oscar Bracelis, Justo Pol, Miguel Pérez Burgoa, Pedro Santoni, Begniamino Exequiel Rodríguez y Gerardo Moreno.

UN DOCUMENTO DE 23 SACERDOTES DEL CLERO DE TUCUMAN

"Sepan los universitarios argentinos que nosotros, sacerdotes del pueblo de Dios, estaremos siempre junto a aquellos que sufren y son perseguidos por la búsqueda auténtica de la liberación integral del hombre y haremos nuestra sus luchas, pues vemos el paso de Dios en cada una de las liberaciones humanas. La comunidad argentina está convulsionada en su totalidad por el problema universitario suscitado. Creemos que es nuestra obligación decir una palabra al respecto. Los sucesos parecen simples: un comedor universitario que es privatizado, los estudiantes protestan y la policía reprime violentamente. Todo pasará y volverá la normalidad, al ritmo de siempre; es cosa de los jóvenes, dicen algunos; minorías extremistas, afirman otros. No nos parece así: el problema es más complejo. En realidad, es mucho más serio. Es la repercusión en el campo universitario de la crisis que afecta la realidad argentina.

Por lo tanto, no es un problema que se reduce únicamente a cierto sector; se engañaría quien piense lo contrario. En realidad, la convulsión es un aflorar de toda una estructura opresora que hace que la protesta busque escape por cualquier lado. La juventud se siente oprimida, está reducida a silencio coersitivamente. No puede participar de una manera creadora en el proceso de gestación de lo que debe ser una universidad promotora de una cultura de cambio que transforme los actuales criterios y esquemas por que actualmente se rige. Se habla mucho de participación, pero la juventud universitaria no tiene oportunidad de hacerlo, se le niega ese derecho, se la proscriben y persigue cuando no está de acuerdo con los lineamientos de la línea oficial impuesta, así como sucede en el campo obrero y político. Vemos entonces como los muertos de estos días no son un hecho espontáneo, sino que hay todo un proceso que lo acompaña y explica".

"Los sistemas educativos están orientados al mantenimiento de las estructuras imperantes y a sostener una economía basada en el ansia de tener más. Este tipo de educación es responsable de poner los hombres al servicio de la economía y no ésta al servicio del hombre, cuando por el contrario, tendría que ser capaz de liberar a nuestros hombres de las servidumbres culturales, sociales, económicas y políticas que se oponen a nuestro desarrollo, pues es lo que necesita América latina para redimirse de las servidumbres injustas. Entonces no es raro que los grupos y sectores dominantes califiquen de acción subversiva todo intento de cambiar un sistema social que favorece la permanencia de sus privilegios y recurran a la fuerza para reprimir prácticamente todo intento de reacción, encontrando aparentes justificaciones ideológicas (v. g. anticomunismo) o prácticas (conservación del orden) para cohesitar este proceder".

Firman el documento curas de las zonas azucareras y miembros del clero, entre ellos el capellán del ejército, R. P. Ramón Villalobos.

"Hoy los cristianos tenemos que dar testimonio en las enseñanzas de Cristo para que el combate que libran los estudiantes no sea en vano, pues si queremos hacer una revolución tenemos que hacerla hasta el fin, y si caen algunos que su sangre sea semilla liberadora.

Se dirá que instrumentamos la misa. Estamos aquí porque los cristianos no podemos estar ajenos al compromiso del hombre que busca crear una sociedad fraterna y justa. Cristo liberó a los oprimidos del faraón. Hoy hay muchos faraones de los cuales los hombres buscan librarse. El espíritu guiará a los hombres hacia su liberación total. Los cristianos no deben desoir el llamado de liberación de los pobres, porque Cristo es el Dios de los pobres, y los pobres deben liberarse para liberar a los otros."

Juan Ferrante

SACERDOTES PARA EL III MUNDO

Los argentinos somos testigos de acontecimientos que nos avergüenzan y enlután

Se ha violentado el derecho a manifestar la opinión. Se ha golpeado a estudiantes y obreros hasta producir la muerte.

Se ha empleado la tortura y se ha usado impune y arbitrariamente el poder de las armas.

Los testigos presenciales, las crónicas periodísticas, señalan unánimemente la acción desproporcionadamente violenta de las fuerzas de represión en los últimos acontecimientos, lo que ha llevado a producir la muerte de tres vidas jóvenes.

No se trata de un caso aislado.

El sector obrero, el que produce los bienes y que es el que soporta las consecuencias del sistema socio económico imperante, entre otras, el hoy visible aumento del costo de la vida, es sistemáticamente reprimido en todo el país.

Somos testigos de la acción casi bélica llevada a cabo contra los sufridos pueblos del norte argentino. Recordamos a Villa Ocampo y especialmente a Villa Quinteros, donde la llamada acción represiva tomó la forma final de ataque contra un pueblo en bloque.

La consecuencia es clara: está prohibido manifestar.

Comprobamos que, a través de un largo proceso histórico que aún tiene vigencia, se ha llegado en nuestro país a una estructuración injusta. (Doc. Justicia, Episc. Argent. N° 3) Por lo tanto, no se trata de cambiar personas, sino de un cambio de sistema.

Afirmamos que los trabajadores tienen el derecho y el deber de manifestar su repudio por una política que los castiga directamente, y de luchar por ser los verdaderos protagonistas del quehacer nacional.

Afirmamos que los estudiantes tienen el derecho y el deber de luchar por una Universidad abierta al pueblo y a los problemas reales del país para constituirse en un auténtico agente del cambio.

Declaramos que estaremos juntos a unos y a otros en este proceso de liberación.

Estamos aquí para orar por los caídos y pedir al Se-

"Mi temor es que para muchos lo acaecido en Corrientes sea simplemente un choque entre policías y estudiantes, es decir, un episodio más que se añade a tantos otros que se han registrado a lo largo de la historia. Y la realidad es otra, se trata de un conflicto entre generaciones o para decirlo con más exactitud de un conflicto entre quienes detentan el poder y de quienes quieren hacer uso de sus legítimos derechos a la libertad de expresión.

En nuestro país, aunque legalmente existe libertad de expresión, es evidente que cada día se van cercenando más y más los derechos de los ciudadanos a expresar su opinión y sobre todo, a reclamar sus justos derechos.

Y cuando un pueblo no puede canalizar sus aspiraciones por los medios habituales, es normal que busque otros medios, otros caminos para expresar sus reclamos.

Los estudiantes salieron a la calle porque no tenían otro medio para expresar su disconformidad ante un aumento injustificable en el comedor universitario. Y tenían derecho. Los que no tenían derecho eran los que abusando de la fuerza de las armas troncharon una vida en plena juventud e hirieron a muchos otros.

¿Es que el pueblo ha perdido su derecho a opinar? ¿Es que en la Argentina sólo pueden opinar los que detentan el poder? ¿Han reflexionado las autoridades responsables sobre las consecuencias de este tipo de represión? ¿Acaso una situación injusta no es mucho más grave que un desorden callejero?"

Alberto Devoto

ñor fuerza para anunciar su Evangelio con osadía. (Hechos 4,31)

Adhesiones

- MOVIMIENTO DE ACCION CIVICA NO VIOLENTA
- ASA (Acción Sindical Argentina)
- CENTRO DE ESTUDIANTES DE SOCIOLOGIA DEL SALVADOR
- CENTRO DE ESTUDIOS CAMILO TORRES
- CRISTIANISMO Y REVOLUCION
- ESTUDIANTES, PROFESORES Y PERSONAL DE LA FACULTAD TEOLOGICA EVANGELICA
- GRUPO "CONCIENCIA" DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA ARGENTINA
- JEC (Juventud Estudiantes Católicos) EQUIPO ARQUIDIOCESANO
- SECRETARIADO NACIONAL DE JUC (Juventud Universitaria Católica)
- FRATERNIDAD SECULAR CHARLES DE FOUCAULD

LOS HIJOS DE LA VIOLENCIA

"Repugnancia por el uso de la fuerza"

Guillermo Borda

Hasta el obispo de Roque Sáenz Peña se sintió en la necesidad de dirigirle una carta a Borda para explicarle que Juan José Cabral no había muerto por los 30 pesos de diferencia en el aumento del comedor universitario.

Pero todo el pueblo ya sabía que Cabral había muerto asesinado por la violencia represiva, institucionalizada, oligarca. Por algo se prendió en Corrientes la chispa de la rebelión popular, de la auténtica "explosión de desesperación" que se fue extendiendo por todas las ciudades del interior —especialmente Rosario y Tucumán— para culminar en el paro nacional del 30 de mayo y en las jornadas de Córdoba. Todavía no se habían apagado los ecos de las salvajes torturas a militantes peronistas revolucionarios en Tucumán y en Buenos Aires, cuando la represión brutal, absurda y descontrolada se ensañó a quemarropa contra los estudiantes y obreros movilizados en protesta popular por reivindicaciones económicas, sociales y políticas.

La tristemente célebre imagen, mundialmente conocida, del policía asesinando a un combatiente del Vietnam, se repitió en Corrientes, en Rosario, en Córdoba. A pocos metros de un joven desarmado e indefenso una bala asesina liquidó uno, dos, tres argentinos, tres patriotas, tres inocentes víctimas de la violencia del sistema. Esta es la nueva imagen del gobierno cursillista y participacionista. Ahora todo el país sabe cómo se va a integrar la comunidad en el proceso de la "Revolución Argentina". Nos van a integrar a balazos, con gases, con perros, con torturas, con hambre, con éxodos.

Después de los asesinatos, del ensañamiento con el pueblo que acompañaba sus muertos, que mordía su dolor y su rabia, vinieron las inevi-

tables palabras de los hipócritas condolidos y amenazantes para descubrir cínicamente que "la violencia engendra la violencia".

Se vaya o se quede Borda, no nos interesa su suerte en el gabinete, quedarán sus palabras selladas con sangre de pueblo, de estudiantes y de obreros, y en los hechos represivos más violentos de los últimos tiempos, quedará la lección que hemos aprendido todos —junto al pueblo— de lo que entendió por "repugnancia por el uso de la fuerza".

"Nuestra institución no está para la represión indiscriminada"

Alejandro Lanusse

Mientras el Comandante en Jefe pronunciaba su arenga correspondiente al día del Ejército, los obreros y estudiantes salían a las calles de Córdoba para manifestar su protesta política a los derechos gremiales avasallados sistemáticamente desde el 28 de junio de 1966, a la política más reaccionaria e impotente en la historia de las Universidades; a una economía que por responder obsecuentemente a los monopolios norteamericanos va creando más desocupación, más miseria, más problemas sociales y a una dictadura que tiene miedo de consultar al pueblo y que cada día debe recurrir más a las balas, a las leyes represivas, a las amenazas y a toda forma de abuso de poder y de tiranía.

El mismo día en que el general Lanusse afirmó que el Ejército "no está para la represión indiscriminada", comenzó en Córdoba un operativo militar de represión indiscriminada que costó la vida de compañeros obreros y estudiantes en proporción de 10 a 1 con los agentes de las llamadas "fuerzas del orden". Es importante destacar esta proporción porque siempre

el pueblo pone la carne y la sangre y porque esta proporción es la mejor prueba de que en Córdoba se atacó a mansalva al pueblo, se lo acorraló, se lo ocupó militarmente y se lo condujo a esa "explosión de desesperación" que señalan los obispos en Medellín.

Lo sucedido en Córdoba corresponde muy bien a una descripción que un sacerdote hace en su reciente libro *Morir por el pueblo*: "En fin cuando los negadores empeñados en su error social, recurren a la represión militar, la gran mayoría se siente invadida por un temor casi pánico ante toda perspectiva de enfrentamiento con el poder de los militares, pero también se siente invadir por un sentimiento de odio hacia ellos, capaz de llevarla a las reacciones incontrolables del instinto vital contra los negadores. Por eso la minoría lúcida trata de organizar y encauzar esa "explosión de la desesperación", creando cuadros políticos y militares para la lucha armada popular". (Andrés Lanusse).

En Córdoba, el pueblo vivió el odio contra el sistema que lo explota, que le niega sus derechos elementales y que lo reprime cada vez que se rebela. Ese odio se manifestó en los incendios, en las barricadas, en todas las explosiones del pueblo que no tiene ya otro camino para hacerse escuchar, para hacerse respetar, para recuperar el poder que le corresponde.

Frente al pueblo estuvo el Ejército y otras fuerzas de represión. Esta es una alternativa nueva que debemos analizar en todas sus consecuencias. Los Consejos de Guerra, las condenas militares a los compañeros obreros y estudiantes, las nuevas formas del plan "Conintes" señalan algo muy distinto a lo que el general Lanusse dijo el día del Ejército: la represión indiscriminada en Córdoba mostró, una vez más, que los hechos desmienten a las palabras. Por eso es necesario recordar cada una de las palabras que los responsables de la represión han pronunciado en los sucesos de mayo.

"Avanzaremos. Avanzaremos a cualquier costo"

Juan Carlos Onganía

Nada más lamentable y decepcionante que el mensaje del presidente Onganía. Esto no es ninguna novedad, pero los acontecimientos nacionales merecían un mensaje más acorde a los días que vive el país. Por contradictorio e incoherente, este mensaje nos exime de comentarios. Pero hay algo que nos preocupa y sobre lo cual pensamos que todo argentino debe meditar: ¿hacia dónde avanzamos? ¿cuál es el costo que vamos a tener que pagar? ¿qué clase de costo y quiénes vamos a tener que pagarlo? Según el calendario astrológico del gobierno estábamos en el "tiempo social" y justamente Tucumán y Córdoba habían sido elegidas como experiencias fundamentales de la "participación social" y de la "modernización" del país. En eso estábamos cuando llegaron los "terroristas" de siempre y comenzaron los balazos. El costo de sangre, de dolor, de sacrificio, lo paga el pueblo. Lo que ocurre es que ahora todo el pueblo se ha vuelto "terrorista".

El "tiempo social" de Onganía se cerró con la vida de los compañeros caídos. Ahora comenzó el tiempo de la represión, de los bandos militares, de las guerrillas populares enfrentando todo el poder, toda la fuerza.

Hasta ayer eran pequeños grupos de "agitadores" y "extremistas", insignificantes equipos de "activistas" y "agentes", "células subversivas", "delincuentes políticos"; hoy son los estudiantes, los obreros, los sacerdotes, los militantes populares y revolucionarios y toda la comunidad los que son acusados de extremistas, de violentos, de subversivos.

Esta difícil unidad de los sectores populares para enfrentar todo el sistema de explotación, de entrega, de miseria, la está asegurando el

Reportaje a un Tupamaro

gobierno con su furia represiva y la están exigiendo los nuevos mártires de la patria.

Es evidente que avanzamos hacia un enfrentamiento, hacia una lucha, hacia una explosión de los que ya están hartos de pagar siempre los resultados de la política económica imperialista, los efectos de la política social oligarca y de recibir siempre los sablazos, los tiros, las condenas.

Avanzamos al costo de la sangre del pueblo. Esa sangre que estos hijos de la violencia comenzaron a derramar desde que llegaron y de la cual tendrán que dar cuentas en el juicio del pueblo, en el juicio de la historia.

Los hijos de la violencia, los que llegaron sin que nadie los hubiese llamado, los que se instalaron sin que nadie los hubiese elegido, los que se mantienen por la fuerza, los que no tienen ni siquiera el coraje de consultar al pueblo, los responsables del hambre de Tucumán, de los pueblos fantasmas del Chaco, de las "villas de concentración", de los salarios congelados, de la desocupación, de todos los derechos cercenados, ahora descubren que la violencia de guante blanco se les manchó de sangre, que la violencia de palabras relamidas se les colmó de insultos, que la violencia disfrazada de civil se les desnudó militar y represiva.

Avanzamos hacia la represión más descarada y total. Se cumplirá entre nosotros la advertencia de los obispos en Medellín: "Será muy fácil al gobierno "encontrar aparentes justificaciones ideológicas (anticomunismo) o prácticas (conservación del orden) para cohonestar su proceder".

Avanzamos en medio de la detención de dirigentes gremiales y estudiantiles, en medio de las condenas militares a los compañeros Tosco y Torres, en medio de la detención del compañero Ongaro y los dirigentes de la C.G.T. de los

Argentinos, que ha mantenido en alto la bandera de la rebelión popular.

Avanzamos, como en Córdoba, en medio de los muertos del pueblo.

Avanzamos con un paro nacional que expresa totalmente el repudio al gobierno.

Avanzamos en medio de la violencia institucionalizada y represiva.

Lo que estos hijos de la violencia no saben es que el pueblo también avanza, que la humanidad también avanza y que no ha habido en la historia ni ejército, ni dictadura, ni costo de sangre, que haya podido detener nunca a ningún pueblo.

Nuestro lugar está junto al pueblo, nuestros intereses son los de la Patria, nuestra bandera es la única que flameó en las barricadas, la única que se pudo mostrar en la prensa y en los televisores: la bandera de la liberación, la azul y blanca.

La otra bandera es la del Pentágono, la del Fondo Monetario Internacional, la del Banco Mundial, la de Krieger Vasena, la de Nelson Rockefeller.

Los que avanzan con el gobierno, con la bandera de Rockefeller, con el ejército del Pentágono: avanzan contra el pueblo.

Los que avanzan contra el gobierno, con la bandera azul y blanca, avanzan con el pueblo.

Las amenazas de los discursos, de las declaraciones, de las palabras, ya no cuentan. Para nadie. Ni para el gobierno ni para el pueblo.

Los únicos que cuentan son los hechos. Estos hijos de la violencia lo saben y lo han dicho.

Lo que cuenta es la causa a la que se sirve, por la cual se está dispuesto a morir.

La nuestra es la causa del pueblo ametrallado, apaleado, permanentemente perseguido.

La nuestra es la causa del pueblo vengando, luchando, retomando la larga marcha hacia la liberación.

Juan Garcia Elorrio

—¿Qué cree que quiso decir Fidel cuando dijo: "Lo fundamental en el hombre es ser revolucionario"?

—Cree que quiso decir que la actitud del hombre frente al mundo debía ser la de renovarlo permanentemente.

—¿Es decir que ese pensamiento no se circunscribe para usted a lo político?

—En absoluto, creo que "revolucionario" está tomado en un sentido amplio.

—Sería lo esencial en el hombre...

—...lo fundamental en el hombre es transformar con su acción y su pensamiento el mundo en que vive... sin limitaciones. Hay pintura revolucionaria y pintura reaccionaria, porque hay pintores revolucionarios y pintores reaccionarios.

—Usted se considera, en ese sentido total de que hablamos, un revolucionario...

—Es difícil decir eso de uno mismo. Puedo decir que trato de serlo.

—¿En todos los órdenes? Ya que usted habló de pintura, ¿también en el arte?

—Sí, también en el arte. No entiendo el arte sin libertad... pero el tema sería largo.

—¿Si yo le preguntara por qué es usted un revolucionario...?

—Yo preferiría que usted me preguntara por qué un hombre se hace revolucionario. Creo que los hombres no nacen revolucionarios... se hacen. Si buscamos en el fondo de un revolucionario finalmente vamos a encontrar un rebelde. Pero no alcanza con ser rebelde...

—Es un buen comienzo...

—Sí, pero apenas un comienzo. Porque para pasar del rebelde al revolucionario hay que dar un largo paso que se llama análisis, concientización, etc. Si no, podemos en el mejor de los casos tener un Pancho Villa, un magnífico rebelde, que por falta de formación revolucionaria pudo ser instrumento de la contrarrevolución.

—¿No cree usted que puede haber mucho de aventura, de logro personal, en la actitud del revolucionario?

—Yo tengo el concepto de que es difícil estar en esto si no se tiene en alguna medida cierta atracción por la aventura. Creo que todos fuimos al comienzo un poco aventureros.

—¿Se refiere a los iniciadores del MLN? Cuéntenme de esos comienzos.

—Eramos un puñado de entusiastas...

—¿Qué se proponían, qué querían?

—Sabíamos que había dos o tres cosas que queríamos, ¿pero usted cree que teníamos una noción clara del camino a recorrer, de que esto que está ahora ocurriendo era posible? Teníamos nociones generales... y fe. Por ahí se ha dicho que nosotros surgimos como consecuencia del fracaso de la U.P.

—¿No es ese el comienzo?

—No, el comienzo hay que ubicarlo antes. De alguna manera en el Partido Socialista, pero antes del famoso fracaso. Yo lo pondría en el momento en que se dio la lucha contra la línea de Frugoni; esa lucha que era el fruto del inconformismo frente a la falta

de empuje revolucionario del partido. Por supuesto que en aquella época no teníamos ni idea de la lucha armada.

—¿En qué momento llegaron a esa idea?

—Durante las medidas de seguridad impuestas en la época de Fusco. En ese momento tuvimos la evidencia de la inoperancia de los partidos existentes y de los sindicatos para hacer frente a una situación de ese tipo.

—Usted me dijo que en ese momento había sólo dos o tres cosas que tenían claras...

—Sí, sabíamos, por ejemplo, que los partidos existentes tal como funcionaban eran ineficaces para lograr las soluciones que ellos mismos proponían.

—¿No servían? ¿Nunca habían servido?

—No, no tanto. Habían servido en un sentido importante...

—Se refiere por supuesto a los partidos Socialista y Comunista...

—Sí, ellos habían politizado amplios sectores que serían más tarde la cantera natural del movimiento revolucionario. Eso lo sabíamos; pero también sabíamos que a esa altura se requería otra cosa.

—¿Cuál era?

—Tal vez estaba más claro para nosotros lo que no debíamos hacer que lo que debíamos.

—¿Qué no debían hacer?

—Afirmar nuestra personalidad política en el ataque a los otros grupos de izquierda. La esterilidad de las controversias izquierdistas la teníamos muy presente. Eso no debía ser más. Era necesario trabajar en un sentido positivo. Establecida nuestra línea, los elementos sanos se nos añadirían. No se trataba de declarar que la nuestra era la única línea válida; si era o no la única válida, ya lo hechos lo dirían.

—¿Considera totalmente estéril la polémica entre los sectores de la izquierda?

—Hablemos de algo real, y no de teorías... Si fuera posible una polémica verdaderamente objetiva y constructiva no creería que es estéril, pero ¿cómo se da la polémica en la práctica? Cada sector tiene "su verdad" a la que no renuncia. No sirve polemizar así; no es necesario explicar por qué es estéril.

Los iniciadores del movimiento tenían, entonces, un mismo origen político, el Partido Socialista...

—No, algunos habíamos pertenecido al Partido Socialista, pero en conjunto constituíamos un verdadero mosaico de ideologías.

—¿Unidos únicamente por una idea común en cuanto a la ineficacia de los partidos ya formados?

—No solamente...

—¿Y por la convicción de que un partido no pueda afirmar su personalidad en los errores de los otros...?

—No solamente... Pronto nos unió algo más positivo, la voluntad de crear un aparato para la lucha armada.

—Bueno... dicho así parecería que la lucha armada fuera un fin en sí mismo.

—Yo ya le aclaré que todos proveníamos de la izquierda.

—Con esto quiere decirme que existía un claro acuerdo sobre el objetivo final.

—Seguro, el objetivo final era el socialismo. Ahora... a poco andar nos dimos cuenta de que un aparato para la lucha armada necesita una firme disciplina, pero no impuesta desde afuera, sino la disciplina consciente del individuo que sabe por qué lucha y tiene claros los fines que persigue. Como ya le dije, componíamos una especie de mosaico ideológico. Cada uno, en mayor o menor grado, mantenía el cordón umbilical con el movimiento del que se había desprendido. Había que reventar el mosaico. No podíamos acceder a los fines que perseguíamos sin una ideología coherente.

—¿Los acuerdos sobre el objetivo final y sobre la necesidad de la lucha armada no eran suficientes a los efectos de esa coherencia?

—No... Teníamos clara la necesidad de la lucha armada; pero hubo realmente coherencia cuando llegamos a un acuerdo sobre el método... sobre puntos esenciales del método; cuando fue evidente que toda otra forma de lucha tenía que estar supeditada a aquélla.

—¿Supeditada? En realidad quiero decir "sustituida" por aquélla.

—No, el trabajo en el frente de masas, por ejemplo, ya fuera político o gremial seguía siendo fundamental... Pero, para nosotros ese trabajo tenía que conducir a formar el gran contingente que pudiera procesar la lucha armada, por eso usé la palabra supeditada. Ella sería la que conjugará todos los otros esfuerzos, sería la principal forma de lucha.

—¿Cuáles eran para ustedes los objetivos más visibles o los más importantes de la acción directa?

—Para nosotros la acción directa cumplía —cumple— tres fines: actuar contra el régimen, propagar nuestra línea política y formar nuestros hombres.

—Cuando llegaron a este punto elaboraron un programa...

Sonríe. —Usted quiere de cualquier manera ver nuestro futuro en una página impresa que diga Primero, Segundo, Tercero... Bueno... si quiere... hicimos un programita. Ningún programa a largo plazo, nada de rimbombantes planteos estratégicos o tácticos... Creo que esa fue una de las grandes virtudes de nuestro movimiento en sus comienzos. Se trataba de atenernos a la realidad, proponiéndonos únicamente aquello que condecía con el tamaño de nuestras fuerzas. Sólo nos planteábamos lo que podíamos hacer tratando de adecuarnos a los medios con que contábamos. Sabíamos que la clase obrera era nuestra canteira natural, pero pretender extraer hombres de ella, siendo la media docena que éramos, era iluso. Cuando aparecieran los hombres que estaban ya en ese frente...

—¿Se refiere a militantes sindicales que ideológicamente estarían cerca de ustedes...?

—Sí... entonces sería el momento de planificar la tarea en concreto. La tarea para ellos. Es inútil planificar tareas cuando no hay quien las lleva a cabo.

—Muchas veces me he preguntado si ustedes trabajaban en los sindicatos y en ese caso, cómo hacían dado el carácter de la organización.

—Todos, más o menos, somos individuos con relaciones personales. Nos es fácil saber quiénes están bien ubicados en el plano sindical.

—¿Y son los más radicalizados en el criterio de ustedes los que están bien ubicados?

—Sí, en términos generales sí... pero podría decirle que ese concepto así sólo no alcanza... es necesario que ese hombre tenga además una visión más o

menos clara de que la finalidad última de la actividad sindical no es la de solucionar problemas económicos inmediatos, sino la de transformar la condición de explotado del trabajador.

—Entonces ustedes...
—Espere, hay más todavía. Debe estar convencido de que solamente por la lucha revolucionaria que tenga por objetivo acceder al poder podrá en definitiva cambiarse esa condición.

—El término "radicalizado" me parece, en ese caso, bastante poco explícito.

—Sí... usted fue quien lo usó...

—Es verdad... En definitiva el contacto ustedes lo buscan con gente que tiene con el MLN grandes puntos de coincidencia ideológica.

—Sí, nunca derrochamos esfuerzos partiendo de cero. Ahora debo decirle que, en general, los resulta muy difícil, a los individuos que tienen años en la militancia sindical, establecer una relación teórico-práctica entre su trabajo y el nuestro.

—Yo hubiera dicho que era lo contrario.

—Por supuesto que tenemos una parte de camino recorrido cuando empezamos a trabajar con un compañero que tiene experiencia en las luchas gremiales... pero al mismo tiempo hay una valla difícil de vencer. Nuestro obrero se ha acostumbrado a luchar por metas económicas e insensiblemente ha transformado eso en un fin. Nosotros entendemos, por el contrario, que la lucha por la mejora del salario y metas similares es un medio. Un medio para agrupar al obrero. A partir de allí, si la lucha se procesa con una orientación correcta, si los planteos van adquiriendo un tono cada vez más radicalizado, llegará un momento en que los trabajadores tomarán conciencia de que el movimiento obrero tal como está estructurado no puede enfrentar la violencia desatada por el gobierno y de que los sindicatos funcionan eficazmente sólo en condiciones de legalidad. Llegados a este punto la acción sindical se convierte en la antesala de la acción política.

En la respuesta a una de las "Treinta preguntas" ustedes dicen que los hechos reales básicos en que la organización funda las líneas estratégicas para ese momento son: la crisis, el alto grado de sindicalización de los trabajadores, el grado de preparación del grupo armado revolucionario, etc. ¿Usted cree que las circunstancias allí tenidas en cuenta a los efectos de determinar una estrategia, han sufrido modificaciones en estos dos años?

—En cuanto a la crisis que sufría el país en el momento de las "Treinta preguntas", sabemos que sigue su curso y que es ahora mucho más grave que entonces y mucho más grave que lo que aflora realmente. Las condiciones objetivas se van dando a una gran velocidad. Ya el Uruguay no escapa a las circunstancias en que el resto de América está inmerso. Vamos dejando de ser una isla para entrar en la geografía latinoamericana.

—En cuanto a los movimientos sindicales, ¿no cree que en este último año han sufrido un cierto deterioro?

—En alguna medida sí, pero a ese punto había que llegar para comprender la necesidad de cambiar los esquemas organizativos y los métodos de lucha.

—¿Cree que estos dos años aportan una experiencia que en algún sentido puede confirmar el acierto en la elección de la ciudad como lugar físico donde ubicar la guerrilla?

—Creo que estos dos años confirmaron el acierto de esa forma de lucha.

—¿Cómo explica que últimamente haya caído tanta gente?

—Hay algo que es obvio. Cuando un organismo como el nuestro crece, y el nuestro está creciendo muy

velozmente, el mecanismo de seguridad se resiente, dado que el tiempo necesario para la preparación de los nuevos cuadros es insuficiente. Por otra parte, a los mismos individuos a los que nosotros les echamos el ojo por considerarlos militantes en potencia, también les echa el ojo la policía.

—¿Usted cree, entonces, que el movimiento está creciendo velozmente...? ¿Le parece que este fenómeno indica que las condiciones subjetivas de nuestro medio se han modificado?

—Es un índice, evidentemente. Lo que usted llama condiciones subjetivas —el término a mí no me gusta mucho— se han modificado. Los caminos que permitían la amortiguación están fracasando, la gente va rápidamente tomando conciencia de la realidad que vivimos... la crisis sin remedio... la corrupción de los gobernantes...

—¿Cree que le cabe algún papel al MLN en este fenómeno de concientización?

—Hemos contribuido. ¿Usted no cree que la acción contra la Financiera Monty, poniendo al descubierto los negociados que implicaban a varios personajes de este gobierno, no fue importante? De todos modos, no podemos olvidar que la acción del gobierno nos ha favorecido tremendamente.

—¿Cuál cree usted que es la opinión más generalizada respecto al movimiento a que pertenece y al método de lucha que éste propone?

—Yo diría que hay un comienzo de comprensión de nuestra línea en el sentido de que la solución sólo la dará la lucha armada. Pero... pienso que tenemos que hacerle llegar al individuo los lineamientos que le permitan comprender el sentido de esa lucha. Hemos creado la expectativa y la avidez de saber quiénes somos y a dónde vamos. Ahora nos toca demostrar que tenemos una idea clara de cómo se lleva a cabo una lucha revolucionaria.

Usted, como integrante del MLN, tiene una experiencia que puede medirse en años, está entre sus iniciadores...

—Sí...

—Me interesaría saber si en algún momento pudo comprobar respecto de usted mismo o de sus compañeros, las graves consecuencias psíquicas que Debray previera para el guerrillero urbano.

—¿Se refiere, por ejemplo, a lo que el francés llamaba "desdoblamiento de personalidad"?

—Sí, a esa angustiante disociación que se produce en el guerrillero urbano, como resultado de alternar la vida corriente con la clandestina.

—Por ahora no hemos podido comprobarlo. De todos modos... Y aun admitiendo el desdoblamiento, la lucha es el único camino y hay que marchar para adelante. Probablemente, las nuevas generaciones vietnamitas lo único que saben hacer es matar. ¿No le parece que eso puede crear traumas muy graves en un ser humano, problemas psicológicos seriosísimos? ¿Usted leyó a Fanon?

—¿Los condenados de la tierra? Sí.

—Bueno, yo le pregunto: aun siendo exacto lo que Debray prevé, ¿qué podemos hacer?

—¿En cuanto a lo que Debray llama la "neurosis de guerra", inevitable, según él, en el guerrillero urbano?

—Sin comprobación... sin comprobación... —dice mi reportado con ese aire calmado que parece conjurar, no ya la neurosis, sino toda idea de neurosis—. Hay que leer el "Diario", ¿qué es la "cara de cerco" a que se refiere el Che?

—¿Qué momento le parece más difícil para un mi-

litante... Más difícil porque se siente con menos capacidad para sobrellevarlo?

Se rasca la nuca; me mira, se mira las manos... yo me pregunto cómo ya no gritó: "¡la tortura!" Sorprendidamente dice: "En mi experiencia..."

—¿Pero usted fue torturado?

—¡Ah, sí! Esa es una linda experiencia.

—En mi vida he visto un ejemplo más acabado de deformación profesional.

—Espere un poco... No confundamos. Es un momento muy difícil... muy difícil... pero ayuda. A conocerse, a entrever la medida que uno tiene de su propia resistencia. Yo le diría que ver caer a un compañero y no poder hacer nada...

—Usted diría que se siente con menos capacidad para sufrir una situación así...

—No sé... no me ha pasado, pero es de las cosas que me parecen más difíciles de sobrellevar.

—Cuando se acerca un aspirante al movimiento, se supone que hay en él condiciones ideológicas, morales y de carácter que lo aproximan... A pesar de esto, se me ocurre que la organización tendrá que fomentar determinados rasgos y batallar contra otros. En definitiva, tratar de hacer de ese hombre un militante útil...

—Hay una cosa que es básica: una revolución toma los hombres como son, no podemos hacerlos a nuestra imagen y semejanza. Nosotros, los que estamos en esto desde hace años, tenemos fallas... No hay que olvidar la educación que mamamos desde niños. De cualquier modo, se trata de hacer con el compañero que se acerca, un trabajo que llamamos de proletarianización...

—Consiste...

—Consiste en desarrollar en él el espíritu de camaradería, conciencia de autodisciplina...

—¿Por qué le llaman "proletarianización"?

—Usted no me dejó decir lo más importante... Se trata de crear en el militante un sentimiento de dependencia para con el grupo. La conciencia de que no puede bastarse a sí mismo, de que los otros lo son imprescindibles. Se le llama "proletarianización" porque éste es el sentimiento propio del obrero. El modo de producción en el régimen capitalista genera en el trabajador la conciencia de la relación con los otros trabajadores. El sabe que su producto no es obra de su solo esfuerzo, sino el resultado del esfuerzo colectivo.

—¿Es un sentimiento que no existe en el pequeño burgués?

—El pequeño burgués se siente autosuficiente. Otra cosa que hay que hacer comprender al individuo que pasa a integrar el movimiento, y esta tarea es generalmente difícil, es que la revolución se realiza en instancias pequeñas y continuas, que el hecho heroico es un instante; que son más numerosos los hechos tediosos aparentemente intrascendentes. Cuando el militante entendió esto, tal vez entendió lo esencial.

—¿Cuál le parece la condición de carácter más importante para un tupamaro?

—La voluntad y... ¿Recuerda lo que decía el Che sobre la honestidad?

—Sí: "De un hombre honesto se puede hacer un revolucionario".

—Eso es... la voluntad y la honestidad. Con esas dos cosas se puede hacer un revolucionario.

MARCHA

MARIA ESTHER GIGLIO
Montevideo, mayo de 1969

OBISPOS CON FIDEL

Que recién después de diez años de la Revolución, los obispos de Cuba hayan hablado, como lo hacen en el documento que publicamos a continuación, demuestra hasta qué punto la Jerarquía Eclesiástica se mantenía al margen de la construcción del socialismo y de la nueva realidad cubana.

La inteligente política del gobierno cubano con la Iglesia Católica hizo que la Jerarquía reaccionaria se autosilenciara y se encerrara en un aislamiento que la alejaba cada vez más del proceso nacional y del pueblo. Esta situación no se agravó gracias a la presencia del Nuncio del Vaticano en La Habana, monseñor Zacchi. Este Nuncio es, sin duda, el artífice de las nuevas relaciones entre el gobierno revolucionario y la Iglesia, y un cristiano que ha comprendido profundamente la Revolución Cubana y que admira personalmente a Fidel y al Che.

Otro elemento, el más fundamental, para comprender que los obispos cubanos lleguen a condenar el criminal bloqueo norteamericano a Cuba es la incorporación de cristianos a la dura lucha para la construcción del socialismo y para echar las bases del hombre nuevo.

Hay tres aspectos que deben considerarse por encima de la propaganda estúpida del imperialismo y sus sirvientes locales que han tenido mucho cuidado en escamotear la información de este documento de los obispos de Cuba: a) las excelentes relaciones entre el Nuncio Zacchi, Fidel y el gobierno de Cuba; b) el hecho de que la Iglesia —como Jerarquía y factor de poder— no pueda, aunque lo intente, "acomodarse" con la Revolución y dar el espectáculo lamentable que se ve en algunos países llamados socialistas; c) la admiración fraterna de los revolucionarios cubanos por Camilo Torres y por la militancia de los cristianos revolucionarios en todos los países de América Latina. (Bastaría decir que los mensajes de Camilo Torres han merecido en Cuba una edición de 20.000 ejemplares y recordar la presencia de la madre de Camilo junto a Fidel en el 10º aniversario).

Podemos decir sin exagerar que los obispos que firman este documento están con Fidel en

la medida en que la condenación del bloqueo de los yanquis los coloca, por fin, en una actitud positiva y realista frente a la Revolución Cubana, al pueblo de Cuba y a su líder. En Cuba estar contra el bloqueo, es estar a favor de la Patria y del pueblo, es estar con Fidel.

Seguramente el documento decepcionará a nuestros lectores: no se advierte ni la riqueza, ni la fuerza, ni la sencillez y claridad que podría esperarse de una Iglesia en una sociedad socialista (1). Pero, de todas maneras, es importante destacar este esfuerzo de la Jerarquía cubana debido, seguramente, a la presión de las bases cristianas comprometidas con la Revolución y a la toma de conciencia que significa —en las palabras al menos— la Conferencia Episcopal de Medellín, Colombia.

Señalamos al mismo tiempo dos pronunciamientos contra el bloqueo de Cuba: la denuncia de esta injusticia hecha por monseñor Helder Cámara durante su viaje a Estados Unidos y la adhesión del R.P. Louis Colonesse, director de la división latinoamericana de la Conferencia Católica de los Estados Unidos quien manifestó su total apoyo al planteo de los obispos para que se ponga fin al bloqueo norteamericano.

Que la publicación de este documento sirva para hacer reflexionar a los cristianos y a los hombres de buena voluntad, para movilizarse en repudio al bloqueo yanqui a Cuba. Estos obispos cubanos pasarán, lógicamente, a engrosar las filas de los "subversivos" y "extremistas" de América latina.

El deber de solidaridad con Cuba, a partir de este pronunciamiento, será un imperativo también para los cristianos que durante estos 10 años han vivido en la ignorancia, en el engaño o en el veneno con que se maneja toda información referida a Cuba y a su heroica Revolución.

(1) Para comprender la misión de la Iglesia en la sociedad socialista de Cuba, es fundamental meditar el trabajo del teólogo cubano Arce Martínez, publicado en CRISTIANISMO Y REVOLUCION N° 6/7, abril de 1968.

A nuestros sacerdotes y fieles
Queridos hermanos e hijos:

En el curso de la Conferencia anterior —celebrada a principios de marzo—, comenzamos la reflexión sobre los documentos emanados de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, para ir traduciendo en normas prácticas los principios generales de renovación allí contenidos.

Al reanudar ahora esa reflexión, escogimos como tema central el hermoso discurso inaugural con que el Santo Padre —de visita en Bogotá en ocasión del Trigésimo Noveno Congreso Eucarístico Internacional—, quiso abrir los debates que tuvieron lugar después— por espacio de once días en la ciudad colombiana de Medellín. Un discurso, por cierto, plétórico de sabias recomendaciones paternales que abarcan desde lo que es más íntimamente nuestro, es decir, las orientaciones relativas a nuestra santificación, al testimonio de vida, al valor y a los riesgos de la fe, a la oración y al ministerio de la palabra —deteniéndose específicamente en las orientaciones apostólicas— hasta las orientaciones prácticas en torno al hecho de la convivencia en un continente estremecido por los arduos problemas del desarrollo y a las consecuencias que de ello se derivan para nuestra consciente incursión en la nueva etapa que avanza en medio de nosotros.

"Se inaugura hoy con esta visita —exclamaba solemnemente el Papa— un nuevo período de la vida eclesial. Y agregaba luego: "El porvenir reclama un esfuerzo, una audacia, un sacrificio que ponen a la Iglesia en ansia profunda. Estamos en un momento de reflexión total. Nos invade como una ola desbordante la inquietud característica de nuestro tiempo especialmente en estos países proyectados hacia su desarrollo completo y agobiados por la conciencia de sus desequilibrios económicos, sociales, políticos y morales. También los pastores de la Iglesia —¿no es verdad?— hacen suya el ansia de los pueblos en esta fase de la historia de la civilización" (Doc. Med. II, PP. 16-18).

Haciéndose eco de estas palabras luminosas del Santo Padre, la Conferencia de Medellín señalaba en su mensaje a todos los pueblos de América Latina "como pastores, con una responsabilidad común, queremos comprometernos con la vida de todos nuestros pueblos en la búsqueda angustiada de soluciones adecuadas para sus múltiples problemas". Y concluía: "Para ello nos sentimos solidarios con las responsabilidades que han surgido en esta etapa de transformación de América Latina" (D.M. II, PP. 32-33); no sin advertir después: "Vuestra misión pastoral es esencialmente un servicio de inspiración y de educación de las conciencias de los creyentes, para ayudarles a percibir las

responsabilidades de su fe, en su vida personal y en su vida social" (D.M., II, 6, P. 54).

¿Dónde radica la originalidad de este "nuevo período de la vida eclesial" que destacaba el Papa y cuáles son las responsabilidades a que nos compromete la declaración de Medellín? Entendemos que, junto con otros aspectos igualmente importantes, esa originalidad reside en una renovada visión de nuestra moral social de acuerdo con las responsabilidades que nos plantea el problema del desarrollo. Sobre este tema versaron nuestras reflexiones a lo largo de la reunión, cuyos resultados procedemos a exponer.

Ante todo es evidente que como pastores de la Iglesia —al servicio permanente e irrenunciable de la salvación de Cristo para todos los hombres— constituye un deber subrayar que "la originalidad del mensaje cristiano, como dice la conferencia de Medellín, no consiste directamente en la afirmación de la necesidad de un cambio de estructuras, sino en la insistencia en la conversión del hombre, que existe luego ese cambio".

La conversión, pues, lleva consigo un cambio de conducta en busca de una fidelidad mayor a la voluntad de Dios, fidelidad que tiene en cuenta por un lado la moral revelada, y por otro, la adaptación de esa moral de acuerdo con "los signos de los tiempos", según una visión actual de la virtud de la prudencia. Ahora bien, hay dos "signos de los tiempos" muy claros en nuestros días: primero, el desarrollo de los pueblos; segundo, una complicada red de relaciones humanas, tanto en el orden nacional como en el internacional. De todo esto resulta que no basta, desde luego, una moral simplemente individual, ni tampoco una moral social que ponga su acento, casi exclusivamente en el uso de las cosas externas; se requiere una moral social, que sin desconocer la realidad objetiva, tenga sin embargo como punto de partida la persona humana, en su vocación al desarrollo integral.

Esta moral plantea hoy a cada hombre el deber de cumplir su vocación al desarrollo. Y en el orden práctico de las realizaciones tal deber crea, indudablemente, una solidaridad humana universal. El amor ha de ser para el cristiano el alma de esta generosa actitud.

Dicho en otros términos: la actitud del cristiano implica una renovación de su moral social, máxime cuando está inmerso en una realidad como la nuestra en que se afronta como un móvil fundamental el problema del desarrollo.

Las líneas maestras de esa renovada "moral social" están contenidas en dos documentos del magisterio universal de la Iglesia que deberían estar incluidos en la formación cabal de todos los cristianos: La "Constitución Pastoral Gozo y Esperanza", del Concilio Vaticano II, y la Celebrada Encíclica sobre "el Progreso de los pueblos" de su Santidad Pablo VI.

"Iglesia Joven" condena la masacre de Frei

"En los designios de Dios —proclama el Papa en la "Populorum Progressio" todo hombre está llamado a promover su propio progreso, porque la vida de todo hombre es una vocación dada por Dios para una misión concreta (N. 15). Este desarrollo que "no se reduce al simple crecimiento económico", "no es facultativo", "si no que constituye como un resumen de nuestros deberes" (N. 16); de tal suerte que, en definitiva, —merced a una opción libre acreedora de todo respeto— "por su inserción en el Cristo vivo, el hombre tiene el camino abierto hacia un programa nuevo... que le da su mayor plenitud, tal es la finalidad suprema del desarrollo personal". (N. 16).

Más aún —prosigue diciendo el Papa— "no es solamente este o aquel hombre, sino que todos los hombres están llamados a este desarrollo pleno", de manera que "la solidaridad universal que es un hecho y un beneficio para todos, es también un deber" (N. 17). Desarrollo que "siendo el hombre de la paz" (N. 87), consistirá, en último término, en el "paso" para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas" (N. 20).

Por su parte, la Constitución Pastoral "Gozo y esperanza" nos llama la atención sobre el hecho de que el desarrollo ha de estar siempre "al servicio del hombre" y ha de permanecer siempre "bajo control humano", puesto que cada hombre concreto y todos los hombres deben ser siempre los sujetos insustituibles e inviolables del desarrollo integral y solidario (G.S. N. 64-65).

Claro que no se trata de una empresa fácil. Por el contrario, supone una tarea inmensa. El propio Concilio Vaticano II nos dice: "Los pueblos que están en vías de desarrollo, entiendan bien que han de buscar expresa y firmemente, como fin del propio progreso, la perfección humana de sus ciudadanos". Y a renglón seguido afirma: "Tengan presente que el progreso surge y se acrecienta, principalmente, por medio del trabajo y la preparación de los propios pueblos, progreso que debe ser impulsado no sólo con las ayudas exteriores, sino ante todo con el desenvolvimiento de las propias fuerzas y cultivo de las dotes y tradiciones propias". (G.S. N. 85).

La importancia del trabajo en la perspectiva de una renovada moral del desarrollo, ha de conducirse forzosamente a renovar nuestra espiritualidad con relación al mismo. Aunque deploramos los excesos que puedan acompañar esa realidad necesaria para conseguir el desarrollo, y auspiciemos todos los medios legítimos para superarlos, el trabajo del cristiano tendrá siempre una motivación espiritual que le es propia y que nadie podrá arrebatarse. Ninguna síntesis mejor, ni más autorizada al respecto, que la que nos ofrece la misma Encíclica sobre "El progreso de los pueblos": "El trabajo ha sido querido y bendecido por Dios. Creado a imagen suya, el hombre debe cooperar con el Creador en la perfección de la creación y marcar, a su vez, la tierra con el carácter espiritual que el mismo ha recibido". Porque "todo trabajador es un creador". Más aún, viviendo en común, participando de una misma esperanza, de un sufrimiento, de una ambición y de una alegría, el trabajo une las voluntades, aproxima los espíritus y funde los corazones; al realizarlo los hombres descubren que son hermanos". Y no obstante su ambivalencia y los riesgos que conlleva de posible deshumanización "el trabajo de los hombres, mucho más para el cristianismo, tiene todavía la misión de colaborar en la creación del mundo sobrenatural, no terminado, hasta que lleguemos todos juntos a constituir aquel hombre perfecto de que habla San Pablo, que realiza la plenitud de Cristo". (P.P. N. 27-28).

No somos ajenos de las implicaciones y sacrificios que comporta esta actitud cristiana. Pero el Señor nos ha dicho: "Vosotros sois la luz del mundo. No puede estar oculta una ciudad situada en la cima de un monte. Ni tampoco se enciende una lámpara para ponerla debajo del celenín sino sobre el candelabro para que alumbré a todos los que están en la casa. Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro padre que está en los cielos". (MT. V. 13-16).

Por lo demás, ¿cuántos excesos no son debidos a la situación concreta de aislamiento en que venimos viviendo desde hace varios años! ¿Quién entre nosotros ignora las dificultades de toda índole que entorpecen el camino que debe conducir al desarrollo? Dificultades internas, originadas en la novedad de la problemática y en su complejidad técnica, aunque producto también de las deficiencias y pecados de los hombres; pero, en no menor proporción, dificultades externas vinculadas a la complejidad que condiciona las estructuras contemporáneas de las relaciones entre los pueblos, injustamente desventajosas para los países débiles, pequeños, subdesarrollados. ¿No es éste el caso del bloqueo económico a que se ha visto sometido nuestro pueblo, cuya prolongación automática acumula grandes inconvenientes a nuestra patria? Inconvenientes que pesan, principalmente, sobre nuestros obreros de la ciudad y del campo, sobre nuestras amas de casa, sobre nuestros niños y jóvenes en proceso de crecimiento, sobre nuestros enfermos, en fin, para no alargar los casos, sobre tantas familias afectadas por la separación de sus seres queridos.

Buscando el bien de nuestro pueblo y fieles al servicio de los más pobres conforme al mandato de Jesucristo y al compromiso proclamado nuevamente en Medellín, denunciemos esta injusta situación de bloqueo que contribuye a sumar sufrimientos innecesarios y a hacer más difícil la búsqueda del desarrollo. Apelamos, por tanto, a la conciencia de cuantos están en condiciones de resolverla para que emprendan acciones decididas y eficaces destinadas a conseguir el cese de esta medida.

Al concluir estas reflexiones hacemos nuestras las palabras dirigidas por Pablo VI a los obispos de América Latina que expresan la actitud del cristiano ante el problema de un mundo que sufre y lucha por conseguir su desarrollo integral: "La transformación profunda y previsible de la cual en muchas situaciones actuales tiene necesidad la sociedad, la promoveremos amando más intensamente y enseñando a amar, con energía, con sabiduría, con perseverancia, con actitudes prácticas, con confianza en los hombres, con seguridad en la ayuda paterna de Dios y en la fuerza innata del bien" (D.M. II P. 27).

Todas estas recomendaciones del Santo Padre adquieren un significado especial, dentro de esta octava de la Pascua de la Resurrección del Señor, en la cual confiamos para llevar a cabo un cambio profundo en nuestra vida cristiana.

La Habana, diez de abril de mil novecientos sesenta y nueve.

Evello, arzobispo de La Habana.
Alfredo, obispo de Cienfuegos.
Manuel, obispo de Pinar del Río.
José, obispo de Matanzas.
Adolfo, obispo de Camaguey.
Alfredo, obispo auxiliar de La Habana.
Fernando, obispo auxiliar de La Habana.
Pedro, administrador apostólico de Santiago de Cuba.
Esta comunicación deberá ser leída a los fieles en todas las misas del domingo veinte de abril de 1969.

1. — Los funestos acontecimientos que se han prolongado durante largos años, y a los que últimamente se han sumado los de Puerto Montt, nos obligan a elevar públicamente nuestra voz.

Como chilenos y como cristianos queremos manifestar adhesión total a quienes han sufrido injusta y brutal represión. Invitamos a todos los que no han tenido ocasión de firmar esta carta, para que se unan a nuestro grito y a nuestra acción. Esperamos de la autoridad eclesial que nos representa, una ratificación pública y oficial de nuestra opinión y de nuestra exigencia. Es el motivo de esta carta a la Iglesia de Santiago.

Aunque no podemos ser jueces en esta causa, debemos señalar como ciudadanos representativos de un vasto sector nacional, las responsabilidades de las partes que intervinieron en el conflicto. Aunque "los dos campos son distintos, de la misma manera que son soberanos los dos poderes, el eclesial y el civil, cada uno en su terreno", "lo que cuenta para nosotros es el hombre, cada hombre, cada agrupación de hombres, hasta la humanidad entera" (Paulo VI, "El desarrollo de los pueblos").

Queremos expresar con toda sinceridad que en estos días hemos sufrido hondamente. En nuestra conciencia y en horas largas de discusión comunitaria, sentimos de nuevo muy fuerte nuestra ausencia vital en los acontecimientos del mundo. Tenemos que decirlo: pocas veces hemos tenido un dolor tan auténtico. En realidad, estamos tan ausentes, que ya nadie se preguntó siquiera: "¿Y, dónde está la Iglesia, dónde se refugiaron los cristianos si no los encontramos junto a estos chilenos cubiertos de barro, de lágrimas, de sangre?". No hemos estado allí entonces. Tampoco después, cuando por lo menos podíamos sostener a los dolientes y cuando, de todas maneras, debíamos apostar a los culpables.

No puede continuar siendo hueca la palabra jerárquica: "el cristiano es pacífico y no se ruboriza de ello. No es simplemente pacifista, porque es capaz de combatir". (Documento de la Conferencia de Obispos Latinoamericanos reunidos en Medellín). Si la Iglesia prolonga su ya largo silencio, necesariamente se compromete en una aparente o real complicidad.

2. — Conocemos en carne propia la causa primordial y permanente de esta agitación popular. Cuando se nos exige entregar el dinero, que tan difícilmente logramos ganar, para depositarlo en los organismos del Estado que nos darían opción a un lugar donde vivir. Pero infinidad de veces las casas se entregan

por vía del compadrazgo, mientras en las oficinas se nos tramita durante meses y años.

Más aún, ya los hijos y la familia no constituyen garantía; los méritos se asignan por la cantidad de dinero que el postulante puede ofrecer.

Sentimos amargamente la burla cuando los sitios —prometidos o asignados— se convierten en burdas mentiras porque "hay que esperar unos meses más", y porque "esos sitios se los daremos en otro lugar".

A pesar del esfuerzo gubernamental, se prolonga el calvario de tantos años porque el pueblo debe escalar la montaña burocrática. Ni la tramitación ni las condiciones de las viviendas consideran nuestra dignidad de personas, motivo de tantos discursos pasados y al parecer olvidados.

3. — Nuestra frustración es agotadora cuando comprobamos que las casas se asignan de inmediato y sin trámites como un medio de paliar la reacción indignada del pueblo. Así se hizo de nuevo ahora en Puerto Montt. ¿Se pretende únicamente pagar esas nueve vidas con las 8 casas hurtadas, quizás, a otros esperanzados trabajadores? ¿Habrá que destinar en cada familia del pueblo un mártir que compre con su sangre lo que no logran los ahorros mezquinados a exigüos salarios? ¿Acaso las grandes mansiones, los autos de millonarios patentes que nos desafían diariamente en las calles no están pidiendo que los necesitados tomen de allí la parte que los poderosos —nacionales e internacionales— les han robado?

4. — Denunciamos la instrumentalización electoral de nuestras necesidades. Los ejemplos son infinitos.

Todos los partidos se han mezclado en esta feria. Partidos de gobierno y de oposición por igual, buscan votos despertando esperanzas que no satisfacen. Olvidan a un pueblo que los eligió, o lo tratan de inmaduro o manipulado cuando se les enfrenta. "No es raro comprobar que estos grupos o sectores, con excepción de algunas minorías, califican de acción subversiva todo intento de cambiar un sistema social que favorece la permanencia de sus privilegios". (Documento Medellín). Organizan e incitan al que no tiene techo, incluyendo aún a abusadores que ya poseen sitio. Después que el pueblo ha recibido la ración de golpes y de muerte, unos se disculpan y "lo lamentan". Otros usan el hecho para presentarse como redentores del lugar, aunque en la acción concreta no estuvieron.

Queremos saber dónde está el dinero del pueblo. Queremos saber qué clase de justicia, qué clase de gobierno, qué clase de legislación se pretende hacer con este desorden y esta falta de honradez política y administrativa.

5. — Se ha insistido, majaderamente, en la relativización que la Iglesia ha hecho de la violencia revolucionaria. Pero es más urgente hoy en América, insistir en la condenación que ha hecho la Iglesia a la violencia oculta en legislaciones clasistas, culpable directa de muchas más muertes que aquella.

"La paz no es la simple ausencia de violencias y derramamientos de sangre. La opresión ejercida por los grupos de poder puede dar la impresión de mantener la paz y el orden, pero en realidad no es sino el germen continuo e inevitable de rebeliones y guerras". (Doc. Medellín y Paulo VI).

6. — Denunciamos esta desviación homicida del poder. Los que fueron elegidos para ejercer la representación popular, lo fueron para administrar y no para esclavizar. Para nosotros cristianos, toda autoridad significa una responsabilidad de SERVICIO y no de impunidad en el desvarío. El camino que deben hacer los gobernantes CON el pueblo no puede convertirse en una senda de persecución y de sojuzgamiento. "Algunos miembros de los sectores dominantes recurren, a veces, al uso de la fuerza para reprimir drásticamente todo intento de reacción. Les será muy fácil encontrar aparentes justificaciones ideológicas (por Ej. "anticomunismo") o prácticas (por Ej. conservación del "orden") para coonestar este proceder". (Documento Medellín).

Es imposible encontrar en estos golpes a los pobres, la imagen de un gobierno popular, revolucionario, liberador.

Jesús no quiere la esclavitud del pueblo, sino su liberación. Por tanto, los servidores del pueblo que se transforman en sus verdugos, pierden su autoridad y su vigencia. Deben reconocer su error. Deben enmendar su camino. DE LO CONTRARIO DEBEN IRSE.

7. — No basta llamarse cristiano para serlo. Causa indignación el usufructo del nombre de cristiano para pintar la fachada de una organización humana donde muchos se declaran expresamente no cristianos y donde otros menosprecian la sangre de sus hermanos. No podemos tolerar que partidos políticos tomen el nombre de Cristo.

Exigimos que se suprima del nombre del partido de gobierno el calificativo de "cristiano". El Evangelio de Cristo es demasiado grande para comprometerlo en la acción de cualquier partido. Hay muchas posibilidades de compromiso social y político nacidos del Evangelio, pero ninguno de esos grupos particulares pueden monopolizar el nombre de Cristo. En Chile, el uso de "cristiano" para un partido es causa de divisiones en un pueblo religioso que no identifica, ni puede hacerlo, su fe con un partido.

8. — Ya no podemos esperar más. "La caridad de Cristo nos urge". Nos quema la Palabra de Dios que se hizo carne. Los hechos deben ser desde hoy nuestra boca. La sangre de Hungría y Checoslovaquia, del Vietnam, de los Kennedy y de Luther King; la sangre del Seguro Obrero, de José María Caro, de El Salvador y de Puerto Montt están gritando. Preguntan: ¿Qué han dicho, qué hacen los de Cristo? Nos quema la respuesta porque hoy no la tenemos. Tanta traición, tanta mentira ya han condenado este sistema capitalista en que vivimos, así como todos los imperialismos, que se disfrazan en variados colores y latitudes de "pactos, alianzas" y desarrollos para aplastar y dominar a los pueblos. Hemos dicho: "los pueblos hambrientos interpelan hoy, con acento dramático, a los pueblos opulentos". (Desarrollo de los pueblos).

"No podemos decir "vayan en paz, caliéntense y hár-

tense... ¿de qué sirve? Así también la fe, si no tiene obras, está realmente muerta". "Yo te probaré por las obras mi fe". (Santiago, 2.15).

Urge la definición cristiana para liberar a los hombres. Las palabras ya están suficientemente dichas. "La hora de la acción ha sonado ya... todos los hombres y todos los pueblos deben asumir sus responsabilidades". (Desarrollo de los pueblos).

"Entiéndanos bien: la situación presente tiene que afrontarse valorosamente y combatirse y vencer las injusticias que trae consigo... Cada uno debe aceptar generosamente su papel, sobre todo los que por su educación, su situación y su poder tienen grandes posibilidades de acción. Que dando ejemplo, empuen con sus propios haberes, como ya lo han hecho muchos hermanos nuestros en el Episcopado. Responderán así a la expectación de los hombres y serán fieles al espíritu de Dios, porque es "el fermento evangélico el que ha suscitado y suscita en el corazón del hombre una exigencia incoercible de dignidad" (Desarrollo de los pueblos). "Nosotros: nuevo pueblo de Dios, no podemos dejar de sentir su paso que salva cuando se da el verdadero desarrollo, que es el paso para cada uno y para todos, de condiciones humanas a condiciones más humanas". (Doc. Medellín).

Insistimos. A nosotros mismos y a todos nuestros hermanos: "Debemos evitar dos peligros: TODO SOBRENATURALISMO QUE NOS HAGA EXTRANOS EN LA MESA DE LOS CHILENOS; y un olvido de nuestra personalidad propia como católicos. En algunos pareciera darse un afán de ocultar todo lo que es propio del carácter cristiano. Eso es un mal servicio, una posición inauténtica. Seamos lo que somos y ofrezcamos a todos el don fraternal de lo que somos. Falsos y turbios pudores no ayudan a la claridad, condición esencial para el diálogo. La gestación de Chile necesita de nuestra fe y NO DE POSICIONES AMBIGUAS". (Chile, Voluntad de ser).

Si bien "el papel de la Jerarquía es el de enseñar e interpretar auténticamente los principios morales que hay que seguir en este terreno" (Desarrollo de los pueblos), sabemos por Jesús que "por sus frutos los conocerán". La situación de hecho es que la Iglesia parece rica, pese a la pobreza real de algunos de sus representantes.

"Obispos, sacerdotes y religiosos tenemos lo necesario para la vida y una cierta seguridad, mientras los pobres carecen de lo indispensable y se debaten entre la angustia y la incertidumbre. Y no faltan casos en que los pobres sienten que sus obispos o párrocos y religiosos, no se identifican realmente con ellos, con sus problemas, con sus angustias, que no siempre apoyan a los que trabajan con ellos o luchan por su suerte". El Evangelio nos exige "la urgencia de traducir ese espíritu de pobreza en gestos, actitudes y sistemas de vida que lo hagan un signo más lúcido y auténtico de su Señor.

La pobreza de tantos hermanos clama justicia, solidaridad, testimonio, compromiso, esfuerzo y superación para el cumplimiento pleno de la misión salvadora encomendada por Cristo". "Esta es la verdadera comunidad de los creyentes, una "Iglesia libre de ataduras temporales de conveniencias indebidas y de prestigio ambiguo". (Doc. Medellín).

CARTA ABIERTA
AL CARDENAL DE CHILE
marzo de 1969



DOCUMENTOS DEL TERCER MUNDO

China: habla Lin Piao

Con el propósito de realizar un análisis y estudio crítico del informe de Lin Piao ante el IX Congreso Nacional del Partido Comunista de China y, sin que ello importe difusión, sostenimiento ni vinculación alguna con tales apreciaciones, es que se publica el texto del referido informe. En las próximas ediciones se publi-

carán los análisis y estudios críticos correspondientes a este problema que ha sido recogido y dado a conocer por la prensa mundial, especialmente con motivo de los incidentes fronterizos entre China y la URSS y la actual reunión, en Moscú, de la Conferencia Mundial de Partidos Comunistas.

Camaradas: El IX Congreso Nacional del Partido Comunista de China será un congreso de trascendental influencia en la historia de nuestro Partido.

Nuestro Congreso se celebra en momentos en que la gran revolución cultural proletaria, iniciada y dirigida personalmente por el Presidente Mao, ha logrado grandes victorias. Esta gran tempestad revolucionaria ha demolido el cuartel general burgués acudido por el renegado, agente enemigo y vendedores Liu Shao-chi, ha desenmascarado al puñado de renegados, agentes secretos y dirigentes seguidores del camino capitalista impenitentes dentro del Partido que tienen a Liu Shao-chi como representante general, ha frustrado su conspiración para restaurar el capitalismo, ha fortalecido enormemente la dictadura del proletariado de nuestro país y ha robustecido grandemente a nuestro Partido, preparando así plenas condiciones en lo político, ideológico y organizativo para el presente Congreso.

I. — Preparación para la gran revolución cultural proletaria

La gran revolución cultural proletaria de nuestro país es una verdadera revolución proletaria de gran envergadura.

El Presidente Mao ha expuesto en términos concisos la necesidad de esta gran revolución: "La presente gran revolución cultural proletaria es completamente necesaria y muy oportuna para consolidar la dictadura del proletariado, prevenir la restauración del capitalismo y construir el socialismo". Para comprender a plenitud esta afirmación científica del Presiden-

te Mao, debemos penetrarnos profundamente con la teoría del Presidente Mao sobre la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado.

En 1957, poco después de clausurado el VIII Congreso Nacional del Partido, el Presidente Mao publicó su gran obra Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo, en la que, a continuación de su "Informe ante la 11 Sesión Plenaria del VII Comité Central del Partido Comunista de China", trata en todos los aspectos las contradicciones, clases y lucha de clases en las condiciones de la dictadura del proletariado, formula integralmente la tesis sobre la existencia en la sociedad socialista de dos tipos de contradicciones de naturaleza distinta: contradicciones entre nosotros y el enemigo y contradicciones en el seno del pueblo, y la gran teoría sobre la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado. Esta obra ilumina como un faro brillante el rumbo de la revolución y construcción socialista de nuestro país y, a la vez, sienta la base teórica para la presente gran revolución cultural proletaria.

A fin de comprender con mayor profundidad la gran contribución histórica del Presidente Mao, es necesario recordar brevemente la experiencia histórica del movimiento comunista internacional.

En 1852, Marx dijo: "Mucho antes que yo, algunos historiadores burgueses habían expuesto ya el desarrollo histórico de esta lucha de clases y algunos economistas burgueses, la anatomía económica de éstas. Lo que yo he aportado de nuevo ha sido demostrar: 1) que la existencia de las clases sólo va unida a determinadas fases históricas de desarrollo de la producción; 2) que la lucha de clases conduce, necesariamente, a la dictadura del proletariado; 3) que esta misma dicta-

dura no es de por sí más que el tránsito hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases". (Marx, Engels; Selección de correspondencias, pág. 63, edición china). La teoría de Marx sobre la dictadura del proletariado dejó delineados los límites entre el socialismo científico y el socialismo utópico así como el pseudosocialismo de todos los colores. Marx y Engels lucharon toda la vida por su teoría y por hacerla realidad.

Después del fallecimiento de Marx y Engels, casi todos los partidos de la II Internacional, a excepción del Partido bolchevique dirigido por Lenin, traicionaron al marxismo. En su lucha contra el revisionismo de la II Internacional, Lenin heredó, defendió y desarrolló el marxismo. El foco de la lucha fue el problema de la dictadura del proletariado. Fustigando a los viejos revisionistas, Lenin señaló en repetidas ocasiones: "Quien reconoce solamente la lucha de clases no es aún marxista". "Marxista sólo es el que hace extensivo el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la dictadura del proletariado". (Lenin; Obras completas, t. XXV, pág. 399, edición china).

Lenin dirigió al proletariado ruso en la conquista de la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre y en el establecimiento del primer Estado socialista. Sobre la base de su gran práctica revolucionaria en la dirección de la dictadura del proletariado, Lenin se percató del peligro de restauración del capitalismo y del carácter prolongado de la lucha de clases: "El paso del capitalismo al comunismo llena toda una época histórica. Mientras esta época histórica no finalice, los explotadores siguen inevitablemente abrigando esperanzas de restauración, esperanzas que se convierten en tentativas de restauración". (Lenin; Obras completas, t. XXVIII, pág. 235, edición china).

Lenin señaló: "...cuya resistencia [la de la burguesía] se ve decuplicada por su derrocamiento (aunque no sea más que en un país) y cuya potencia consiste, no sólo en la fuerza del capital internacional, en la fuerza y la solidez de los vínculos internacionales de la burguesía, sino, además, en la fuerza de la costumbre, en la fuerza de la pequeña producción. Porque, por desgracia, queda todavía en el mundo mucha, muchísima pequeña producción, y la pequeña producción engendra capitalismo y burguesía constantemente, cada día, a cada hora, de modo espontáneo y en masa". La conclusión de Lenin fue: "Por todos estos motivos, la dictadura del proletariado es indispensable". (Lenin; Obras completas, t. XXXI, pág. 6, edición china).

Lenin señaló también que una "nueva burguesía" surgía de "entre nuestros funcionarios soviéticos". (Lenin; Obras completas, t. XXIX, pág. 162, edición china).

Lenin indicó que el peligro de restauración provenía, además, del cerco del capitalismo: Los países imperialistas "no perderán oportunidad alguna que les permita una intervención militar, como ellos dicen, o sea, asfixiar al Poder soviético". (Lenin; Obras completas, t. XXXI, pág. 423, edición china).

La camarilla de renegados revisionistas soviéticos ha traicionado por completo estas brillantes enseñanzas de Lenin. De Jruschov a Brezhnev y sus semejantes, todos son dirigentes seguidores del camino capitalista ocultos en el seno del Partido Comunista de la Unión Soviética desde hace tiempo. Una vez en el Poder, convirtieron las "esperanzas de restauración" de la burguesía en "tentativas de restauración", usurparon la dirección del Partido de Lenin y Stalin, y, mediante la "evolución pacífica", transformaron al primer Estado de dictadura del proletariado del mundo en un tenebroso Estado fascista de dictadura burguesa.

El Presidente Mao ha sostenido una lucha de medida por medida contra el revisionismo contemporáneo cuyo centro es la camarilla de renegados revisionistas soviéticos, y ha heredado, defendido y desarrollado la teoría marxista-leninista sobre la revolución proletaria y la dictadura del proletariado. El Presidente Mao ha hecho un balance completo de la experiencia histórica de la dictadura del proletariado en sus aspectos tanto positivos como negativos, y ha formulado la teoría sobre la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado para prevenir la restauración del capitalismo.

Poco antes de que la revolución china pasara de la revolución de nueva democracia a la socialista, o sea, en marzo de 1949, el Presidente Mao, en su informe ante la II Sesión Plenaria del VII Comité Central del Partido, ya señaló explícitamente que, conquistado el Poder en todo el país por el proletariado, la contradicción principal dentro del país sería la contradicción entre la clase obrera y la burguesía". El centro de la lucha seguía siendo la cuestión del Poder. El Presidente Mao nos advirtió en particular: "Después de eliminados los enemigos con fusiles, quedarán aún los enemigos sin fusiles, quienes entablarán, inevitablemente, una lucha a muerte contra nosotros; jamás debemos subestimarlos. Si ahora no planteamos ni comprendemos el problema de este modo, cometeremos errores muy graves". El Presidente Mao, previendo el carácter prolongado y complejo de la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía después de establecida la dictadura del proletariado, planteó a todo el Partido la tarea combativa de luchar contra el imperialismo, el Kuomintang y la burguesía en los terrenos político, ideológico, económico, cultural y de relaciones exteriores.

A la luz de la resolución de la II Sesión Plenaria del VII Comité Central del Partido y de la línea general del Partido para el período de transición trazada por el Presidente Mao, nuestro Partido se entregó a intensos combates. En 1956 culminó en lo fundamental la transformación socialista de la propiedad de los medios de producción en la agricultura, la artesanía, y la industria y comercio capitalistas. Este fue un momento crucial en que se planteó si la revolución socialista podía proseguir su avance. En vista del desfrenado del revisionismo en el movimiento comunista internacional y de las nuevas tendencias de la lucha de clases en nuestro país, el Presidente Mao, en su gran trabajo Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo, llamó la atención a todo el Partido: "En China, aunque en lo fundamental ha culminado la transformación socialista de la propiedad", "subsisten remanentes de las clases derrocadas: la clase terrateniente y la burguesía compradora; subsiste la burguesía, y la transformación de la pequeña burguesía sólo acaba de empezar". Para replicar al absurdo propalado en 1956 por Liu Shao-chi de que "en nuestro país ya está resuelto ahora el problema de quién vencerá: el socialismo o el capitalismo", el Presidente Mao señaló en particular: "...aún no ha sido resuelta en definitiva la cuestión de quién vencerá: el socialismo o el capitalismo". "La lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, entre las diferentes fuerzas políticas y entre el proletariado y la burguesía en el terreno ideológico, será aún larga, tortuosa y a veces incluso muy enconada". Así, por primera vez en la teoría y práctica del movimiento comunista internacional, se planteó explícitamente que, culminada en lo fundamental la transformación socialista de la propiedad de los medios de producción, aún existen clases y lucha de clases, y el proletariado debe continuar la revolución.

El cuartel general proletario encabezado por el Presidente Mao condujo a las amplias masas a continuar la gran lucha siguiendo el rumbo señalado por el Presidente Mao. El centro de la lucha —desde la lucha contra los derechistas burgueses en 1957 hasta la lucha para desenmascarar a la camarilla antipartido de Peng Te-juai en la Reunión de Lushan en 1959, desde el gran debate acerca de la línea general del Partido para la construcción socialista hasta la lucha entre las dos líneas en el movimiento de educación socialista— residía en la cuestión de seguir el camino socialista o el capitalista, en la cuestión de persistir en la dictadura del proletariado o restaurar la dictadura burguesa.

Todas las victorias de la línea revolucionaria proletaria del Presidente Mao y la victoria de cada batalla importante librada por el Partido contra la burguesía se han logrado sólo desbaratando la línea revisionista de derecha, o de "izquierda" en la forma y de derecha en esencia, línea representada por Liu Shao-chi.

Ahora está comprobado que, ya en el período de la Primera Guerra Civil Revolucionaria, Liu Shao-chi renegó del Partido y se entregó al enemigo, convirtiéndose en agente enemigo y vendehombres, que es un lacayo del imperialismo, del revisionismo contemporáneo y de los reaccionarios kuomintanistas que ha cometido innumerables crímenes, y que es el representante general de los dirigentes seguidores del camino capitalista. El tenía una línea política con la que intentaba en vano restaurar el capitalismo en China y hacer de ella una colonia del imperialismo y del revisionismo. Tenía además una línea organizativa al servicio de su línea política contrarrevolucionaria. Durante muchos años, reclutando gentes de su calaña, Liu Shao-chi reunió toda una banda de renegados, agentes secretos y dirigentes seguidores del camino capitalista. Todos ellos ocultaron sus antecedentes políticos contrarrevolucionarios, se ampararon entre sí, se confabularon en sus fechorías, usurparon importantes cargos del Partido y del Estado y controlaron la dirección en muchas entidades tanto centrales como locales, formando así un cuartel general burgués clandestino en oposición al cuartel general proletario encabezado por el Presidente Mao. En contubernio con el imperialismo, el revisionismo contemporáneo y la reacción kuomintanista, ellos desempeñaron un papel destructivo que no podían el imperialismo norteamericano, el revisionismo soviético y la reacción mundial.

En 1929, cuando la guerra de liberación nacional contra el Japón dirigida por el Presidente Mao se desarrollaba impetuosamente, Liu Shao-chi sacó su siniestro libro sobre la "autocultivación". El elemento esencial de este libro es la traición a la dictadura del proletariado. En el libro no habló en absoluto de la lucha por derribar al imperialismo japonés, de la lucha contra los reaccionarios del Kuomintang, y del principio fundamental marxista-leninista de tomar el Poder mediante la fuerza armada, sino que, por el contrario, exigió a los comunistas que se apartaran de la gran práctica revolucionaria y se entregaran a la "autocultivación" idealista, lo que era en realidad exigir a los comunistas que, mediante la "autocultivación", se convirtieran en servidores postrados ante la dictadura contrarrevolucionaria del imperialismo y de los reaccionarios kuomintanistas.

Después de la victoria de la Guerra de Resistencia contra el Japón, cuando las tropas contrarrevolucionarias de Chiang Kai-shek, pertrechadas por el imperialismo norteamericano, se disponían a desatar ofensivas en gran escala contra las regiones li-

beradas, Liu Shao-chi, respondiendo a las necesidades de los reaccionarios norteamericanos y chiangkaishekistas, lanzó la línea capitulacionista que sostenía que "China ha emprendido una nueva etapa, la de paz y democracia", para oponerse a la línea general de "movilizar audazmente a las masas y robustecer las fuerzas populares a fin de que, bajo la dirección de nuestro Partido, derroten a los agresores y construyan una nueva China" y a la política de "responder medida por medida y luchar por cada pulgada de terreno" ante los ataques de los reaccionarios norteamericanos y chiangkaishekistas, formuladas ambas por el Presidente Mao. Pregónó que "en estos momentos la forma principal de lucha de la revolución china ya ha pasado de la lucha armada a la lucha no armada, de masas y parlamentaria", pretendió suprimir la dirección del Partido sobre el ejército popular, integrar en el "Ejército Nacional" de Chiang Kai-shek, mediante la "unificación" al VIII Ejército y al Nuevo 4º Cuerpo de Ejército, antecesores del Ejército Popular de Liberación, y desmovilizar a gran cantidad de soldados de las fuerzas obrero-campesinas dirigidas por el Partido. Con todo ello trató de liquidar de raíz al ejército popular, estrangular la revolución china y ofrecer en bandeja de plata al Kuomintang los frutos de la victoria conquistados a costa de sangre por el pueblo chino.

En abril de 1949, es decir, cuando el Ejército Popular de Liberación de China estaba listo para cruzar el río Yangtsé y la revolución de nueva democracia de China se acercaba a la victoria en todo el país, Liu Shao-chi fue a Tientsin en donde se lanzó al regazo de los capitalistas. Oponiéndose frenéticamente a la política de utilización, limitación y transformación de las industrias capitalistas privadas, política acordada en la II Sesión Plenaria del VII Comité Central del Partido que acababa de clausurarse, pregónó a los cuatro vientos que "hoy día el capitalismo en China está aún en su juventud", que estaba destinado a un "gran desarrollo" sin límites, y que "la explotación capitalista hoy no es un crimen, sino un mérito"; alabó descaradamente a la burguesía afirmando que "cuanto más explota tanto mayor será su mérito", y predicó con gran celo la teoría revisionista de las fuerzas productivas, en un vano intento de llevar a China al camino del capitalismo.

En resumen, en muchas importantes coyunturas históricas de la revolución de nueva democracia y de la revolución socialista, Liu Shao-chi y su banda se opusieron con furia a la línea revolucionaria proletaria del Presidente Mao e intrigaron realizando actividades contrarrevolucionarias de zapa. No obstante, siendo ellos contrarrevolucionarios, su conspiración tenía que revelarse. Ellos se volvieron aún más desenfundados después que Jruschov subió al Poder, sobre todo cuando los revisionistas soviéticos, coludidos con los imperialistas norteamericanos y los reaccionarios de la India y de otros países, desencadenaron campañas antichinas en vasta escala.

El Presidente Mao fue el primero en percatarse del peligro de la conspiración contrarrevolucionaria de Liu Shao-chi y su banda. En la reunión de trabajo del Comité Central del Partido celebrada en enero de 1962, el Presidente Mao señaló la necesidad de estar alerta contra el surgimiento del revisionismo. En la reunión de trabajo del Comité Central en Peitaije y en la X Sesión Plenaria del VIII Comité Central del Partido, celebradas respectivamente en agosto y septiembre de 1962, el Presidente Mao formuló en forma aún más completa la línea fundamental de

nuestro Partido para toda la etapa histórica del socialismo. El Presidente Mao señaló: "La sociedad socialista cubre una etapa histórica bastante larga. Durante la etapa histórica del socialismo, aún existen clases, contradicciones de clase y lucha de clases; existen la lucha entre el camino socialista y el capitalista y el peligro de una restauración capitalista. Es preciso comprender lo largo y complicado de esta lucha y elevar nuestra vigilancia. Es necesario realizar la educación socialista. Es necesario comprender y tratar de manera correcta el problema de las contradicciones de clase y de la lucha de clases y distinguir acertadamente las contradicciones entre nosotros y el enemigo de las existentes en el seno del pueblo, y tratarlas de manera correcta. De otro modo, un país socialista como el nuestro, se convertirá en su contrario, degenerará, y se producirá la restauración. De ahora en adelante, debemos hablar de esto cada año, cada mes y cada día, de modo que tengamos una comprensión relativamente clara de este problema y sigamos una línea marxista-leninista." Esta línea marxista-leninista formulada por el Presidente Mao es la arteria vital de nuestro Partido.

A continuación, en mayo de 1963, fue elaborada bajo la dirección del Presidente Mao la "Decisión del Comité Central del Partido Comunista de China sobre algunos problemas en el actual trabajo rural (proyecto)" (es decir, la "Decisión de 10 Puntos") en la cual se establecieron la línea, principios y políticas del Partido para el movimiento de educación socialista. Además, el Presidente Mao advirtió de nuevo a todo el Partido: De olvidar las clases y la lucha de clases, de olvidar la dictadura del proletariado, "entonces no haría falta mucho tiempo, tal vez unos cuantos años, o una década, o varias décadas a lo sumo, para que se producirá fatalmente una restauración contrarrevolucionaria a escala nacional, el partido marxista-leninista se transformara en partido revisionista o en partido fascista, y toda China cambiara de color. Que lo piensen las camaradas: ¡cuán peligrosa sería esa situación!" El Presidente Mao mostró así con mayor claridad a todo el Partido y a todo el pueblo el peligro de restauración del capitalismo.

Todas estas advertencias y luchas no cambiaron, ni podían cambiar en lo más mínimo, la naturaleza de clase reaccionaria de Liu Shao-chi y su banda. En 1964, en el gran movimiento de educación socialista, Liu Shao-chi saltó a la palestra para reprimir a las masas y proteger a los dirigentes seguidores del camino capitalista, atacó abiertamente el método científico marxista propugnado por el Presidente Mao de investigar y estudiar las condiciones de la sociedad, calificándolo de "anticuado", y disparó afirmando que quien no seguía la línea de Liu Shao-chi "no está calificado para ser dirigente". Ellos desesperaban por restaurar el capitalismo. A finales de 1964, el Presidente Mao convocó una reunión de trabajo del Comité Central, presidió la elaboración del documento "algunos problemas actuales planteados en el movimiento de educación socialista en el campo" (es decir, el "Documento de 23 Puntos"), censuró severamente la línea reaccionaria burguesa de Liu Shao-chi de "izquierda" en la forma y de derecha en esencia, criticó las peregrinas afirmaciones de Liu Shao-chi tales como el "entrelazamiento de las contradicciones internas del Partido y las de fuera del Partido" y la "contradicción entre cuatro limpiezas y cuatro no limpiezas", y por primera vez estableció sin equívoco que "el blanco principal del movimiento actual son aquellos dirigentes seguidores del camino capitalista dentro del

Partido". Esta nueva conclusión a que llegó el Presidente Mao resumiendo la experiencia histórica de la dictadura del proletariado en China y en otros países corrigió el rumbo del movimiento de educación socialista y señaló la orientación para la gran revolución cultural proletaria venidera.

Pasando revista a la historia de este período, podemos comprender que, de ningún modo, es casual esta gran revolución cultural proletaria en que han participado los centenares de millones de integrantes de las masas revolucionarias. Ella es la consecuencia inevitable de la prolongada y aguda lucha entre las dos clases, los dos caminos y las dos líneas existentes en la sociedad socialista. Esta es "una gran revolución política sostenida por el proletariado contra la burguesía y las demás clases explotadoras; es la continuación de la prolongada lucha entre el Partido Comunista de China y las amplias masas populares revolucionarias bajo su dirección, de un lado, y los reaccionarios kuomintanistas, del otro, y es la continuación de la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía". El proletariado, los campesinos pobres y campesinos medios de la capa inferior, el Ejército Popular de Liberación, los cuadros revolucionarios y los intelectuales revolucionarios de China, heroicos y decididos a seguir de cerca al gran líder el Presidente Mao por el camino del socialismo, ya no podían contenerse ante las actividades de restauración de Liu Shao-chi y su banda, y una gran batalla de clases se hacía inevitable.

Justamente como lo señaló el Presidente Mao en una conversación en febrero de 1967, "en el pasado libramos luchas en las zonas rurales, en las fábricas, en los círculos culturales, y realizamos el movimiento de educación socialista. Sin embargo, todo esto no pudo resolver el problema, porque no habíamos encontrado una forma, un medio para movilizar a las amplias masas de manera abierta, en todos los terrenos y de abajo arriba a exponer nuestro lado oscuro". Ahora hemos encontrado tal forma, y ésta es la gran revolución cultural proletaria. Sólo movilizándolo a centenares de millones de integrantes de las masas en la plena y franca exposición de opiniones, en el pleno uso del dazibao y en los grandes debates, se logra desenmascarar a los renegados, agentes secretos y dirigentes seguidores del camino capitalista infiltrados en el Partido, y hacer añicos su conspiración de restaurar el capitalismo. Precisamente con la participación de las amplias masas, se logró identificar la verdadera catadura del renegado, agente enemigo y vande-obreros Liu Shao-chi, como contrarrevolucionario de viejo cuño. La XII Sesión Plenaria Ampliada del VIII Comité Central del Partido decidió destituir a Liu Shao-chi de todos sus cargos dentro y fuera del Partido y expulsarlo para siempre de él, lo que constituye una gran victoria de los centenares de millones de integrantes de las masas. Esta gran revolución cultural proletaria, que nuestro gran maestro el Presidente Mao ha iniciado y dirige personalmente de acuerdo con la teoría sobre la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado, en verdad "es completamente necesaria y muy oportuna", es una nueva y gran contribución a la teoría y práctica del marxismo-leninismo.

II. — Proceso de la gran revolución cultural proletaria

La presente gran revolución cultural proletaria es una gran revolución política iniciada y dirigida per-

sonalmente por nuestro gran líder el Presidente Mao en las condiciones de la dictadura del proletariado, una gran revolución en la superestructura. Tenemos por objetivo aplastar el revisionismo, recuperar la parte del poder usurpada por la burguesía, ejercer la dictadura total del proletariado en la superestructura, incluidos todos los dominios de la cultura, consolidar y fortalecer la base económica del socialismo y asegurar que nuestro país siga avanzando a pasos agigantados por el camino socialista.

En la X Sesión Plenaria del VIII Comité Central del Partido, celebrada en 1962, el Presidente Mao señaló: "Para derrocar el Poder político es siempre necesario, ante todo, crear opinión pública y trabajar en el terreno ideológico. Así proceden las clases revolucionarias, y también las clases contrarrevolucionarias." Con estas palabras el Presidente Mao asestó un golpe certero a la camarilla revisionista contrarrevolucionaria de Liu Shao-chi. Fue justamente con el único objetivo de preparar la opinión pública para derrocar la dictadura del proletariado que esta camarilla se esforzó tan febrilmente por tomar en sus manos el campo ideológico y la superestructura, ejerció una rabiosa dictadura contrarrevolucionaria sobre el proletariado en los diversos departamentos controlados por ella y difundió ampliamente hierbas venenosas. Para derribarla en lo político también tuvimos que destruir, en primer término, su opinión pública contrarrevolucionaria con la revolucionaria.

El Presidente Mao siempre ha concedido gran importancia a la lucha ideológica. Desde la liberación de todo el país, ha emprendido muchas campañas de crítica, como la crítica a la película *La vida de Wu Sün*, a la camarilla contrarrevolucionaria de Ju Feng y a la obra *El estudio de "El sueño del pabellón rojo"*. Esta vez, de nuevo fue el Presidente Mao quien condujo a todo el Partido a atacar las posiciones de la burguesía donde estaban atrincherados Liu Shao-chi y su pandilla. En su famosa tesis *¿De dónde provienen las ideas correctas?* y otros documentos, el Presidente Mao criticó el idealismo y la metafísica burgueses de Liu Shao-chi y censuró a los departamentos controlados por éste, señalando que "hasta hoy, 'los muertos' reinan todavía" en los departamentos de arte y literatura, que el Ministerio de Cultura, "si rehusa transformarse, tiene que cambiar su nombre por el de ministerio de emperadores y reyes, generales y cortesanos, de letrados y beldades, o de extranjeros de museo", y que el Ministerio de Sanidad asimismo tenía que cambiar su nombre por "ministerio de sanidad al servicio de los señores de la ciudad". Respondiendo al llamado del Presidente Mao, el proletariado desató la revolución primero en la ópera de Pekín, el ballet y la música sinfónica, dominios considerados por los terratenientes y la burguesía como sagrados e inviolables. Se trataba de una lucha cuerpo a cuerpo. Pese a que Liu Shao-chi y su banda recurrieron a mil y un medios para oponer resistencia y hacer sabotaje, el proletariado obtuvo al fin importantes conquistas a través de arduos combates. De este modo, nacieron una serie de espléndidas obras teatrales revolucionarias modelo y por fin se irguieron en el escenario las heroicas imágenes de obreros, campesinos y soldados. En seguida, el Presidente Mao inició la crítica a la pieza teatral *La destitución de Jai Yui* y otras hierbas venenosas, apuntando directamente contra la guarida de la camarilla revisionista: el antiguo Comité Municipal del Partido en Pekín, hermético e impenetrable "reino independiente" controlado por Liu Shao-chi.

La "Circular" del 16 de mayo de 1966, elaborada bajo la dirección personal del Presidente Mao, estable-

ció la teoría, la línea, los principios y la política para esta gran revolución cultural proletaria, y constituye un gran programa para todo el movimiento. Esta "Circular" criticó a fondo el "Informe esquemático de febrero" lanzado por el cuartel general burgués de Liu Shao-chi para reprimir esta gran revolución, y llamó a todo el Partido y pueblo a apuntar el arco contra los representantes de la burguesía infiltrados en el Partido y prestar especial atención a descubrir a "gente tipo Jruschov" que "todavía anida a nuestro lado". Esta fue una gran orden de movilización dada a todo el pueblo para emprender una gran revolución política. El Grupo de la Revolución Cultural Dependiente del Comité Central, creado de acuerdo con la decisión de la "Circular", ha aplicado resueltamente la línea revolucionaria proletaria del Presidente Mao.

Guiadas por la línea revolucionaria proletaria del Presidente Mao, las grandes masas revolucionarias se lanzaron al combate. En la Universidad de Pekín, se escribió un dazibao en respuesta al llamamiento del Comité Central, y rápidamente se extendieron por todo el país los dazibao de crítica a la ideología reaccionaria burguesa. Acto seguido, contingentes de guardias rojos surgieron en oleadas, y los adolescentes y jóvenes revolucionarios se convirtieron en valientes desbrozadores del camino. La camarilla de Liu Shao-chi quedó desconcertada, se apresuró a lanzar la línea reaccionaria burguesa y reprimió cruelmente el movimiento revolucionario de los jóvenes estudiantes. Sin embargo, no alcanzó a ganar mucho tiempo para mantener su precaria existencia. Convocada y presidida por el Presidente Mao, se celebró la XI Sesión Plenaria del VIII Comité Central del Partido. En ella, se aprobó un documento programático: la "Decisión del Comité Central del Partido Comunista de China sobre la gran revolución cultural proletaria" (o sea, la "Decisión de 16 Puntos"). El presidente Mao dio a conocer el dazibao "Cañonear el cuartel general", en el que levantó la tapa al cuartel general burgués de Liu Shao-chi. En una carta a los guardias rojos, el Presidente Mao señaló que las acciones revolucionarias de los guardias rojos "manifiestan la indignación y la condenación contra la clase terrateniente, la burguesía, el imperialismo, el revisionismo y sus lacayos, quienes explotan y oprimen a los obreros, campesinos, intelectuales revolucionarios y partidos y grupos revolucionarios, y testimonian que se justifica la rebelión contra los reaccionarios; les expreso mi caluroso apoyo". Acto seguido, en la Plaza Tien An Men de la capital, el Presidente Mao recibió en 8 ocasiones a 13 millones de guardias rojos y otros integrantes de las masas revolucionarias venidos de todos los lugares del país, lo que estimuló la voluntad de combate revolucionaria de todo el pueblo. Los movimientos revolucionarios de obreros y campesinos y el movimiento de funcionarios revolucionarios de las instituciones oficiales se desarrollaron con rapidez. Cual ardientes llamas devorando la pradera y cual millares de cañones tronando al unísono, se multiplicaron los dazibao; por todo el país retumbó la consigna: "Se justifica la rebelión contra los reaccionarios". Así, los centenares de millones de las masas desplegaron con gran ímpetu el combate para cañonear el cuartel general burgués de Liu Shao-chi.

Ninguna clase reaccionaria se retira por su propia voluntad del escenario de la historia. Cuando la revolución tocó la parte del poder usurpada por la burguesía, la lucha de clases se hizo más aguda. Después de la caída de Liu Shao-chi, su camarilla revisionista y sus agentes en diversos lugares, cambiando una y otra vez de táctica, lanzaron la consigna de "sospe-

char de todo" y "derribar a todos", consigna "izquierdista" en la forma y derechista en esencia, con el vano intento de continuar atacando a muchos para proteger a un puñado, a sí mismos. Además, crearon divisiones entre las masas revolucionarias, manipularon y envaucaron a una parte de las masas para protegerse. Y cuando estos complotos fueron destrozados por los revolucionarios proletarios, emprendieron otra frenética contraofensiva: la contracorriente que tuvo lugar en el invierno de 1966 y la primavera de 1967.

Esta contracorriente estaba dirigida contra el cuartel general proletario encabezado por el Presidente Mao. Su programa general no perseguía otro propósito que invalidar las resoluciones aprobadas por la XI Sesión Plenaria del VIII Comité Central del Partido, revocar el justo veredicto sobre el ya derribado cuartel general burgués acudido por Liu Shao-chi y sobre la línea reaccionaria burguesa desacreditada por la crítica de las grandes masas y reprimir y vengarse del movimiento revolucionario de masas. Sin embargo, al ser seriamente criticada por el Presidente Mao y tropezar con la resistencia de las grandes masas revolucionarias, esa contracorriente no logró detener el impetuoso avance de la corriente principal del movimiento revolucionario de masas.

Los repetidos zigzags y vueltas y revueltas en el curso del movimiento revolucionario hicieron comprender mejor a las grandes masas la importancia del Poder. Para Liu Shao-chi y su banda era posible perpetrar fechorías principalmente porque habían usurpado el poder del proletariado en muchas entidades y lugares; las masas revolucionarias eran reprimidas principalmente porque allí el poder no estaba en manos del proletariado. En algunas entidades que aparentemente eran del sistema de propiedad socialista, la dirección real fue usurpada por un puñado de renegados, agentes secretos y dirigentes seguidores del camino capitalista o aún estaba en manos de los antiguos capitalistas. Sobre todo, cuando los dirigentes seguidores del camino capitalista desencadenaron el siniestro viento del criminal economismo contrarrevolucionario después que fracasaron en su complot para reprimir la revolución so pretexto de "empeñarse en la producción", las amplias masas llegaron a comprender con mayor claridad que sólo recuperando el poder perdido, podrían derrotar radicalmente a los dirigentes seguidores del camino capitalista. Dirigida por el Presidente Mao y el cuartel general proletario encabezado por él y con su apoyo, la clase obrera de Shanghai, que posee tradición revolucionaria, se adelantó valientemente y, unida con las amplias masas y cuadros revolucionarios, en enero de 1967 arrebató desde abajo el poder a los dirigentes seguidores del camino capitalista dentro del antiguo Comité Municipal del Partido y el anterior Comité Popular Municipal.

El Presidente Mao sintetizó oportunamente la experiencia de la tempestad revolucionaria de enero en Shanghai y lanzó a toda la nación el siguiente llamamiento: "¡Revolucionarios proletarios, uníos para arrebatarse el poder al puñado de dirigentes seguidores del camino capitalista dentro del Partido!" Luego, impartió otra instrucción: "El Ejército Popular de Liberación debe apoyar a las amplias masas de la izquierda." A continuación, el Presidente Mao sintetizó las experiencias de Jieilungchiang y de otras provincias y municipios y formuló los principios y la política para el establecimiento del comité revolucionario, en que participen representantes de los cuadros revolucionarios, representantes del Ejército Popular de Liberación y representantes de las masas revolucionarias, y que constituye una triple integración revolucionaria. Esto

impulsó la lucha por recuperar el poder en todo el país.

La lucha entre el proletariado y la burguesía por la toma y la contratoma del poder es una lucha de vida o muerte. Durante un año y nueve meses, desde la tempestad revolucionaria de enero de 1967 en Shanghai hasta el establecimiento de los comités revolucionarios del Tibet y Sinciang en septiembre de 1968, una y otra vez las dos clases y las dos líneas midieron fuerzas en lo político, la ideología proletaria y la ideología no proletaria sostuvieron una encarnada lucha, y una situación sumamente complicada hizo su aparición. Sucedió precisamente como ha señalado el Presidente Mao: "En el pasado, combatimos por el sur y el norte; era relativamente fácil hacer tales guerras, pues el enemigo era evidente. Esta gran revolución cultural proletaria es mucho más difícil que ese tipo de guerra." "El problema está en que se confunden los que han cometido errores ideológicos y aquellos cuyas contradicciones con nosotros son las que existen entre nosotros y el enemigo, y es difícil por un tiempo diferenciarlos." No obstante, gracias a la sabia dirección del Presidente Mao, logramos por fin superar esta dificultad. En el verano de 1967, el Presidente Mao efectuó una gira de inspección por el sur y el norte del río Yang-tsé, y emitió instrucciones de suma importancia, que condujeron a las grandes masas revolucionarias a distinguir gradualmente las contradicciones entre nosotros y el enemigo de las existentes en el seno del pueblo y a dar nuevos pasos en la realización de la gran alianza revolucionaria y la triple integración revolucionaria y encaminaron a quienes tenían ideas pequeñoburguesas hacia el rumbo de la revolución proletaria. Como consecuencia de ello, en el curso de esta lucha el enemigo quedó desconcertado y las amplias masas se templaron.

El puñado de renegados y agentes secretos, de aquellos que, entre los terratenientes, campesinos ricos, contrarrevolucionarios, elementos nocivos y derechistas no se han transformado, contrarrevolucionarios activos, y arribistas y elementos burgueses de doble faz, ocultos entre las masas, no salen a luz sino en determinado clima. En el verano de 1967 y la primavera de 1968, semejantes elementos desataron desde la derecha y la extrema "izquierda" otro siniestro viento reaccionario de rehabilitación. Dirigieron la punta de su lanza contra el cuartel general proletario encabezado por el Presidente Mao, el Ejército Popular de Liberación y los comités revolucionarios recién nacidos, y, al mismo tiempo, incitaron a las masas a pelear entre sí y organizaron grupos conspiradores contrarrevolucionarios con el vano intento de usurpar nuevamente el poder al proletariado. Sin embargo, al igual que su cabecilla Liu Shao-chi, este puñado de elementos malvados fueron finalmente desmascarados. Esta fue una importante victoria de la gran revolución cultural proletaria.

III. HACER CONCIENZUDOS ESFUERZOS POR CUMPLIR BIEN LA TAREA DE LA LUCHA-CRÍTICA-TRANSFORMACION

El problema fundamental de esta gran revolución en la superestructura es, como el de toda revolución, la cuestión del Poder, la cuestión de cuál clase tiene en sus manos la dirección. El establecimiento de los comités revolucionarios de las provincias, municipios subordinados directamente al Gobierno central y regiones autónomas de todo el país (a excepción de la provincia de Taiwán), significa que esta revolución

ha logrado la gran victoria decisiva. No obstante, la revolución no ha terminado. El proletariado debe seguir adelante, "hacer concienzudos esfuerzos por cumplir bien la tarea de la lucha-crítica-transformación" y llevar hasta el fin la revolución socialista en la superestructura.

El Presidente Mao ha señalado: "La lucha-crítica-transformación en las fábricas pasa, en general, por las siguientes fases: establecimiento de los comités revolucionarios de triple integración; crítica masiva; depuración de las filas de clase; consolidación del Partido, y simplificación de la estructura administrativa, transformación de los reglamentos y sistemas irracionales y envío de empleados de oficina a trabajar en los niveles básicos." Debemos cumplir, de acuerdo con esta instrucción del Presidente Mao, dichas tareas de manera profunda, minuciosa y apropiada y sobre una base sólida en cada una de las fábricas, centros de enseñanza, comunas populares y otras entidades.

En sus múltiples labores, el comité revolucionario debe aprehender lo fundamental, es decir, poner en el primer lugar el estudio vivo y la aplicación viva del pensamiento Mao Tsetung y colocarlo todo bajo el mando del pensamiento Mao Tsetung. Durante los últimos decenios, el pensamiento Mao Tsetung ha guiado siempre a todo el Partido y pueblo por el camino revolucionario. Pero, debido a que Liu Shao-chi y su camarilla de revisionistas contrarrevolucionarios bloqueaban las instrucciones del Presidente Mao, las grandes masas revolucionarias difícilmente podían oír de manera directa la voz del Presidente Mao. La tempestad de esta gran revolución arrasó los reinos infernales, grandes y pequeños, y permitió que el pensamiento Mao Tsetung llegara directamente a las grandes masas revolucionarias. Esta es una gran victoria. La divulgación tan amplia del pensamiento Mao Tsetung en un gran país con 700 millones de habitantes es el mayor logro de la presente gran revolución cultural proletaria. En esta gran revolución, los centenares de millones del pueblo llevan consigo Citas del Presidente Mao Tsetung y las estudian y aplican a conciencia; cada vez que se publica una nueva instrucción del Presidente Mao, inmediatamente la propagan y entran en acción. Debemos afianzar este valiosísimo estilo y perseverar en él. Debemos desplegar en profundidad el movimiento masivo de estudio vivo y aplicación viva del pensamiento Mao Tsetung, continuar organizando bien distintos tipos de cursillos de estudio del pensamiento Mao Tsetung y, a la luz de la "Instrucción del 7 de Mayo", impartida por el Presidente Mao en 1966, hacer efectivamente de todo nuestro país una gran escuela del pensamiento Mao Tsetung.

Todos los camaradas revolucionarios deben tener una clara conciencia de que en modo alguno cesará la lucha de clases en el campo ideológico y político. La lucha entre el proletariado y la burguesía de ninguna manera desaparecerá porque hayamos tomado el poder. Debemos seguir manteniendo en alto la bandera de la crítica revolucionaria de masas y criticando con el pensamiento Mao Tsetung a la burguesía, el revisionismo, todas las erróneas ideas de derecha o de extrema "izquierda" contrarias a la línea revolucionaria proletaria del Presidente Mao, el individualismo burgués y el "poliocentrismo", o "teoría de ningún centro". Debemos continuar aplastando y desacreditando mediante la crítica la filosofía de servilismo ante los extranjeros, propia de la clase compradora, y la teoría de avanzar a paso de tortuga, baratijas pregonadas por el renegado, agente enemigo y vendeobreras Liu Shao-chi, y hacer que arraigue firmemente entre los cuadros y las amplias masas el principio formulado

por el Presidente Mao de "independencia y autodecisión y de autosostenimiento", para asegurar que nuestra causa siga avanzando por el rumbo que ha indicado el Presidente Mao.

El Presidente Mao ha señalado: "El comité revolucionario debe ejercer una dirección unificada, acabar con la repetición de los organismos administrativos, tener 'menos pero mejores tropas y una administración más simple' y constituirse en grupo dirigente revolucionarizado que se mantenga ligado a las masas." Este es un principio fundamental que contribuye a que la superestructura sirva mejor a la base económica del socialismo. Los organismos administrativos repetidos y divorciados de las masas, el escolasticismo que reprime y encadena la iniciativa revolucionaria de las masas, así como la afición propia de la clase terrateniente y la burguesía por la pompa y por el formalismo socavan la base económica del socialismo, favorecen al capitalismo y perjudican al socialismo. De acuerdo con la instrucción del Presidente Mao, los órganos de Poder estatal a todos los niveles y otras organizaciones deben vincularse estrechamente con las masas y, en primer lugar, con las masas básicas: la clase obrera y los campesinos pobres y campesinos medios de la capa inferior. Tanto los viejos cuadros como los nuevos deben sacarse constantemente el polvo del burocratismo y prevenirse contra el vicio de "actuar como burocratas y señores". Deben practicar con perseverancia un régimen de economías al hacer la revolución, administrar con laboriosidad y economía todas las empresas e instituciones socialistas, oponerse al lujo y al despilfarro y estar alerta contra el ataque de la burguesía con proyectiles almidarados. Deben persistir firmemente en el sistema de la participación de los cuadros en el trabajo colectivo de producción y preocuparse por las condiciones de vida de las masas populares. De acuerdo con las enseñanzas del Presidente Mao, deben realizar personalmente investigaciones y estudios, "disecar uno o varios gorriones" y sintetizar constantemente las experiencias. Deben practicar constantemente la crítica y la autocrítica, y, conforme a los cinco requisitos planteados por el Presidente Mao para los continuadores de la causa revolucionaria, "combatir el egoísmo y criticar el revisionismo" y transformar a conciencia su concepción del mundo.

El Ejército Popular de Liberación es el firme pilar de la dictadura del proletariado. El Presidente Mao ha señalado en muchas ocasiones que, según el punto de vista marxista, el principal componente del Estado es el ejército. El Ejército Popular de Liberación de China, fundado y dirigido personalmente por el Presidente Mao, es un ejército de los obreros y campesinos, un ejército del proletariado. Ha hecho grandiosos e históricos méritos en la lucha por derribar las tres grandes montañas: el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático, en la defensa de la patria, en la Guerra de Resistencia a la Agresión Norteamericana y de Ayuda a Corea, así como en la lucha por frustrar la agresión del imperialismo, el revisionismo y la reacción. En la gran revolución cultural proletaria, gran número de mandos y combatientes han tomado parte en el trabajo de ayudar a la industria y la agricultura, apoyar a las grandes masas de la izquierda, ejercer control militar y dar instrucción política y militar, y representantes del ejército han participado en la triple integración. Como resultado de esto, el ejército se ha templado en la lucha de clases, ha forjado estrechos vínculos con las masas, promovido su revolucionarización ideológica y prestado nuevos servicios meritorios al pueblo. Estos son los mejores preparativos para enfrentar la guerra. Debemos desarrollar la gloriosa

tradicción de "apoyar al Gobierno y amar al pueblo" y "apoyar al ejército y amar al pueblo", fortalecer la unidad entre el ejército y el pueblo, reforzar la construcción de la milicia popular, intensificar la construcción de la defensa nacional y efectuar mejor todas las labores. En los últimos tres años, los renegados, agentes secretos, dirigentes seguidores del camino capitalista impenitentes y elementos contrarrevolucionarios han fracasado en su tentativa de destruir a nuestro gran ejército popular justamente porque el pueblo ha apoyado al ejército y éste ha protegido al pueblo.

En la superestructura, ocupan lugares muy importantes los departamentos de cultura, arte, educación, periodismo, sanidad, etc. Ya en la II Sesión Plenaria del VII Comité Central del Partido se determinó la línea que establece que "debemos apoyarnos de todo corazón en la clase obrera". Esta vez, al llamado del Presidente Mao de que "la clase obrera debe dirigirlo todo", esta clase, la fuerza principal de la revolución proletaria, y sus firmes aliados, los campesinos pobres y campesinos medios de la capa inferior han subido al escenario político de la lucha-crítica-transformación en la superestructura. A partir del 27 de julio de 1968, imponentes contingentes de la clase obrera han venido entrando en los lugares dominados durante largo tiempo por los dirigentes seguidores del camino capitalista y en todos los lugares donde se amontonan, los intelectuales. Esta es una gran acción revolucionaria. El hecho de que el proletariado pueda o no tomar firmemente las posiciones culturales y educacionales y transformarlas con el pensamiento Mao Tsetung, es el problema clave que decide si se puede llevar hasta el fin la gran revolución cultural proletaria. El Presidente Mao ha prestado gran atención al trabajo en este terreno y se ha ocupado personalmente en la promoción de modelos al respecto, dándonos así, un brillante ejemplo. Debemos superar la errónea tendencia de ciertos camaradas de menospreciar el frente ideológico, cultural y educacional, y debemos seguir de cerca al Presidente Mao y efectuar un trabajo arduo, minucioso y persistente. "Por su parte, la clase obrera debe elevar constantemente su conciencia política en el curso de la lucha", y sintetizar las experiencias en la dirección de la lucha-crítica-transformación en la superestructura, para conducir al éxito la batalla en este frente.

IV. LA POLÍTICA DE LA GRAN REVOLUCIÓN CULTURAL PROLETARIA

Para proseguir la revolución en el terreno de la superestructura, es necesario aplicar concienzudamente la política proletaria en los diversos aspectos formulada por el Presidente Mao.

En la "Circular" del 16 de mayo de 1966 y en la "Decisión de 16 Puntos" aprobada en agosto del mismo año, ya está explícitamente estipulada la política de la gran revolución cultural proletaria. Las recientes instrucciones del Presidente Mao, incluida la de que "en la etapa de la lucha-crítica-transformación de la gran revolución cultural proletaria, hay que prestar seria atención a la política", han concretado aún más la política en los diversos aspectos.

Actualmente, la cuestión principal consiste en cumplir al pie de la letra.

La política del Partido en los diversos aspectos, incluida la política para con los intelectuales, la política de cuadros, la política hacia los "hijos que pueden ser educados", la política para con las organiza-

ciones de masas, la política concerniente a la lucha contra el enemigo, la política económica, etc., se refieren a un tema general, el de tratar correctamente los dos tipos de contradicciones de naturaleza distinta: las contradicciones entre nosotros y el enemigo y las existentes en el seno del pueblo.

La mayoría o la gran mayoría de los intelectuales formados en los viejos centros docentes pueden o quieren integrarse con los obreros, campesinos y soldados. Deben "ser reeducados", bajo la guía de la acertada línea del Presidente Mao, por los obreros, campesinos y soldados. Hay que estimular a los que alcanzan éxitos en esta integración y a los guardias rojos y jóvenes instruidos que entusiastamente van a las zonas montañosas o al campo.

El Presidente Mao nos ha enseñado muchas veces: "Hay que ampliar el radio de educación y disminuir el radio de ataque" y "aplicar la enseñanza de Marx de que sólo emancipando a toda la humanidad puede el proletariado alcanzar su propia emancipación final". Al tratar a los que han cometido errores, se debe poner el énfasis en darles educación y reeducación, realizar un paciente y minucioso trabajo ideológico-político entre ellos y seguir realmente "la orientación de sacar lecciones de los errores pasados para evitarlos en el futuro, y tratar la enfermedad para salvar al paciente", con el fin de lograr los dos objetivos: aclarar en lo ideológico los problemas y unir a los camaradas". En cuanto a los elementos buenos que han cometido el error de seguir el camino capitalista, hay que "liberarlos" oportunamente cuando hayan elevado su conciencia política y se hayan ganado la comprensión de las masas, asignarles trabajos adecuados y alentarlos a acudir a las masas obreras y campesinas para transformar su propia concepción del mundo. En cuanto a aquellos que han hecho algún progreso y han comenzado a adquirir cierta conciencia política, hay que proceder según el criterio de unidad y continuar ayudándolos. El Presidente Mao ha señalado recientemente: "El proletariado es la más grande clase en la historia de la humanidad. Es la clase revolucionaria más poderosa en lo ideológico, en lo político y por su fuerza; puede y debe unir en torno suyo a la aplastante mayoría para aislar al máximo y atacar al puñado de enemigos."

En la lucha contra los enemigos, se debe aplicar la política de "explotar las contradicciones, ganarse a la mayoría, combatir a una minoría y aplastar a los enemigos, uno por uno", política consecuentemente propugnada por el Presidente Mao. "Hay que conceder importancia a las pruebas y a la investigación y el estudio; está estrictamente prohibido obtener confesiones mediante coacción y fiarse de ellas." Hay que aplicar la política del Presidente Mao de "tratar con clemencia a los que confiesan sus crímenes y con rigurosidad a los que rehusan hacerlo", y de "dar una salida". Nos apoyamos principalmente en las amplias masas populares para ejercer la dictadura sobre el enemigo. En cuanto a los elementos malvados o sospechosos, descubiertos durante el movimiento de depuración de las filas de clase, se debe seguir la política de "no matar a ninguno y no proceder a arrestos en la mayoría de los casos", excepto los contrarrevolucionarios activos cuyos crímenes, tales como asesinato, incendio o envenenamiento, han sido fehacientemente comprobados, y a los cuales hay que tratar de acuerdo a la ley.

* Se refiere a los hijos de los que han cometido errores o de los que han cometido crímenes. (N. del T.)

En cuanto a las autoridades académicas reaccionarias burguesas, se debe criticarlas y observarlas, o criticarlas y darles empleo, o criticarlas y asegurarles los medios de subsistencia; en resumen, criticar su ideología y darles una salida. Tratar esta parte de las contradicciones entre nosotros y el enemigo como contradicciones en el seno del pueblo favorece a la consolidación de la dictadura del proletariado y a la desintegración del campo enemigo.

Hay que estudiar las condiciones específicas en cada entidad cuando se cumple la política del Partido en los diversos aspectos. En los lugares donde la gran alianza revolucionaria aún no está suficientemente sólida, se debe ayudar a las amplias masas revolucionarias a realizar, conforme a los principios revolucionarios, la gran alianza revolucionaria por campos de trabajo, ramas profesionales o cursos escolares, de modo que se unan para luchar contra el enemigo. En las entidades donde el trabajo de depuración de las filas de clase todavía no ha comenzado o acaba de comenzar hay que empujar ese trabajo con firmeza y realizarlo bien siguiendo la política del Partido. En las entidades donde se ha cumplido lo fundamental ese trabajo, hay que empeñarse firmemente en otros trabajos conforme a las instrucciones del Presidente Mao para las diversas fases de la lucha-crítica-transformación. Al mismo tiempo, es necesario prestar particular atención a las nuevas tendencias de la lucha de clases. ¿Qué hacer si los elementos malvados otra vez se tornan agresivos? El Presidente Mao ha hecho una famosa afirmación: "Los materialistas consecuentes son intrépidos." Si los enemigos de clase vuelven a provocar disturbios, simplemente movilizaremos a las masas para aplastarlos de nuevo.

Justamente como lo señala la "Decisión de 16 Puntos", "la gran revolución cultural proletaria es una poderosa fuerza motriz para el desarrollo de las fuerzas productivas sociales en nuestro país". En los últimos años, nuestra agricultura ha obtenido sucesivamente ricas cosechas. Una floreciente situación se presenta en la producción industrial y en la ciencia y la técnica. El entusiasmo de las amplias masas trabajadoras en la revolución y la producción se ha elevado a una altura nunca antes conocida. Muchas fábricas, minas y otras empresas han batido repetidas veces sus récords de producción, llevando a ésta a niveles nunca vistos en la historia. La revolución técnica se desarrolla sin cesar. El mercado es próspero y los precios, estables. Hasta fines de 1968, hemos saldado toda la deuda pública. Nuestro país ha llegado a ser un país socialista libre de deudas tanto internas como externas.

"Empeñarse en la revolución y promover la producción" es un principio completamente justo, pues expone correctamente la relación entre la revolución y la producción, entre lo espiritual y lo material, entre la superestructura y la base económica y entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas. El Presidente Mao siempre nos enseña: "El trabajo político es la arteria vital de todo nuestro trabajo económico." Al fustigar a los oportunistas que se oponían al enfoque político del problema, Lenin dijo: "La política no puede sino ser colocada por encima de la economía. Razonar de otro modo es olvidar el abecé del marxismo." (Lenin: Obras completas, t. XXXII, pág. 72, edición china.) Señaló, además, que colocar en un mismo plano la política y la economía significaba también "olvidar el abecé del marxismo". (Ibid.) La política es la expresión concentrada de la economía. Sin hacer la revolución en la superestructura, sin movilizar a las

grandes masas obreras y campesinas, sin criticar la línea revisionista, sin desenmascarar al puñado de renegados, agentes secretos, dirigentes seguidores del camino capitalista y contrarrevolucionarios y sin consolidar la hegemonía del proletariado, ¿cómo se podría continuar consolidando la base económica del socialismo y desarrollando las fuerzas productivas socialistas? Esto no quiere decir reemplazar la producción por la revolución, sino hacer que la revolución mande, promueva y lleve adelante la producción. Debemos realizar investigaciones y estudios y resolver de manera activa y adecuada y a pasos seguros los numerosos problemas referentes a la política en la lucha-crítica-transformación en el frente económico, conforme a la línea general formulada por el Presidente Mao de "poner en tensión todas las fuerzas y pugnar por marchar siempre adelante para construir el socialismo según la norma de cantidad, rapidez, calidad y economía", al gran concepto estratégico de "hacer preparativos para enfrentar la guerra, hacer preparativos contra las calamidades naturales y hacerlo todo en bien del pueblo" y a toda una serie de principios, como el de "tomar la agricultura como base y la industria como factor dirigente". Debemos poner en pleno juego el entusiasmo y la iniciativa creadora revolucionarios de las masas populares de las distintas nacionalidades, empeñarnos enérgicamente en la revolución y promover vigorosamente la producción, y cumplir o sobrepasar los planes para el desarrollo de la economía nacional. Se puede afirmar que la gran victoria de la gran revolución cultural proletaria continuará promoviendo el surgimiento de nuevos saltos adelante en el frente económico y en toda nuestra construcción socialista.

V. VICTORIA FINAL DE LA REVOLUCIÓN EN NUESTRO PAÍS

La victoria de la gran revolución cultural proletaria china es en verdad grandiosa. Sin embargo, de ninguna manera debemos considerar que ya podemos dormir sobre los laureles. En una conversación en octubre de 1968, el Presidente Mao señaló: "Hemos conquistado grandes victorias. Pero, la clase derrotada seguirá haciendo forcejeos. Esos individuos existen todavía; también esa clase. Por eso, no podemos hablar de victoria final. No podemos hacerlo incluso en los próximos decenios. No debemos perder la vigilancia. Según el punto de vista leninista, la victoria final de un país socialista no sólo requiere los esfuerzos de su propio proletariado y de sus amplias masas populares, sino que depende, además, del triunfo de la revolución mundial y de la abolición del sistema de explotación del hombre por el hombre en todo el globo terrestre, o sea, la emancipación de toda la humanidad. Por lo tanto, es erróneo, contrario al leninismo, y no corresponde a la realidad hablar a la ligera de la victoria final de la revolución en nuestro país." La lucha de clases experimentará vueltas y revueltas. No debemos olvidar jamás la lucha de clases ni la dictadura del proletariado. En los actuales momentos en que se cumple la política del Partido, todavía existe la lucha entre las dos líneas y existe la interferencia proveniente de la "izquierda" o de la derecha. Para llevar a feliz término las labores en las diversas fases de la lucha-crítica-transformación, aún debemos hacer ingentes esfuerzos. Debemos seguir de cerca al Presidente Mao y apoyarnos firmemente en las amplias masas revolucionarias para superar las dificultades y zigzags en el camino de avance y conquistar mayores victorias para la causa socialista.

VI. CONSOLIDACION Y CONSTRUCCION DEL PARTIDO

La victoria de la gran revolución cultural proletaria nos ha proporcionado valiosas experiencias acerca de cómo construir el Partido en las condiciones de la dictadura del proletariado. Justamente como lo ha señalado el Presidente Mao ante todo el Partido, "la organización del Partido debe estar compuesta por los elementos avanzados del proletariado, debe ser una vigorosa organización de vanguardia, capaz de dirigir al proletariado y a las masas revolucionarias en el combate contra el enemigo de clase". La instrucción del Presidente Mao ha definido nuestra orientación política para la consolidación y construcción del Partido.

El Partido Comunista de China se ha construido con la educación de nuestro gran líder el Presidente Mao. Desde su fundación en 1921, nuestro Partido ha experimentado una prolongada lucha para tomar el Poder y consolidar la dictadura del proletariado mediante la fuerza armada. Dirigido por el Presidente Mao, nuestro Partido siempre ha estado en la primera línea del frente en las guerras revolucionarias y las luchas revolucionarias. Precisamente bajo la guía de la acertada línea del Presidente Mao, nuestro Partido, frente a enemigos internos y externos extremadamente poderosos y en circunstancias muy complejas, ha conducido al proletariado y a las amplias masas populares de China a luchar heroicamente y sin escatimar sacrificios, adhiriéndose firmemente, al principio de independencia y autodeterminación y de autosostenimiento y al internacionalismo proletario, y, como resultado, nuestro Partido se ha desarrollado desde los primeros grupos comunistas formados solamente por unas decenas de miembros, hasta el grande, glorioso y correcto Partido que hoy dirige la poderosa República Popular China. Comprendemos profundamente que sin la lucha armada popular, no existiría el Partido Comunista de China de hoy ni la República Popular China de hoy. Debemos tener siempre presente la enseñanza del Presidente Mao: "Ningún camarada del Partido debe olvidar jamás esta experiencia que hemos pagado con sangre."

Todos los éxitos del Partido Comunista de China se han logrado gracias a la sabia dirección del Presidente Mao y constituyen victorias del pensamiento Mao Tsetung. Durante el último medio siglo, al dirigir al pueblo de las diversas nacionalidades de China en la gran lucha por el cumplimiento de la revolución de nueva democracia, al dirigir la gran lucha de la revolución y construcción socialistas de nuestro país, y en la gran lucha del movimiento comunista internacional de nuestra época contra el imperialismo, el revisionismo contemporáneo y la reacción de todos los países, el Presidente Mao ha integrado la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución y ha heredado, defendido y desarrollado el marxismo-leninismo en los terrenos político, militar, económico, cultural, filosófico, etc., elevando así el marxismo-leninismo a una etapa completamente nueva. El pensamiento Mao Tsetung es el marxismo-leninismo de la época en que el imperialismo se precipita hacia la ruina total y el socialismo avanza hacia la victoria en el mundo entero. Toda la historia de nuestro Partido ha confirmado la siguiente verdad: Cada vez que se aparta de la dirección del Presidente Mao y del pensamiento Mao Tsetung, nuestro Partido sufre reveses y derrotas; cada vez que sigue de cerca al Presidente Mao y actúa conforme al pensamiento

Mao Tsetung, nuestro Partido avanza y triunfa. Debemos recordar siempre esta experiencia. En cualquier momento y en cualquier circunstancia, quien se oponga al Presidente Mao y al pensamiento Mao Tsetung, será condenado por todo el Partido y toda la nación.

Refiriéndose a la consolidación y construcción del Partido, el Presidente Mao dijo: "Un ser humano tiene arterias y venas, a través de las cuales el corazón hace circular la sangre, y respira con los pulmones, expe- liendo anhídrido carbónico y absorbiendo fresco oxígeno, esto es, desechando lo viejo y asimilando lo nuevo. Un partido proletario debe también desechar lo viejo y asimilar lo nuevo, pues sólo así puede estar lleno de vigor. Sin eliminar lo inútil y asimilar sangre nueva, el partido carecerá de vigor." El Presidente Mao expone con esta vívida metáfora la dialéctica de las contradicciones dentro del Partido. "La ley de la contradicción en las cosas, es decir, la ley de la unidad de los contrarios, es la ley más fundamental de la dialéctica materialista." La oposición y lucha entre las dos líneas dentro del Partido es el reflejo, en el Partido, de las contradicciones entre las clases y entre lo nuevo y lo viejo en la sociedad. Si en el Partido no hubiera contradicciones ni luchas para resolverlas y si no se desechara lo viejo y se asimilara lo nuevo, la vida del Partido tocaría a su fin. La teoría del Presidente Mao sobre las contradicciones en el Partido es el pensamiento guía fundamental para la futura consolidación y construcción del Partido.

La historia del Partido Comunista de China es la historia de la lucha que sostiene la línea marxista-leninista del Presidente Mao contra las líneas oportunistas de derecha y de "izquierda" en el Partido. Bajo la dirección del Presidente Mao, nuestro Partido venció a la línea oportunista de derecha de Chen Tu-siu, a las líneas oportunistas de "izquierda" de Chü Chiu-pai y Li Li-ann, a la línea oportunista de Wang Ming, que primero tomó forma de "izquierda" y más tarde de derecha, y a la línea de Chang Kuo-tao de dividir al Ejército Rojo, venció a la alianza antipartido oportunista de derecha de Peng Te-juai, Kao Kang, Yao Shu-shi y otros, y, después de una lucha prolongada, ha aplastado la línea revisionista contrarrevolucionaria de Liu Shao-chi. Nuestro Partido se ha consolidado, desarrollado y robustecido justamente en la lucha entre las dos líneas, sobre todo, en la lucha por vencer a las tres camarillas de renegados de Chen Tu-siu, Wang Ming y Liu Shao-chi, camarillas que causaron el mayor daño al Partido.

Durante el nuevo período histórico, el de la dictadura del proletariado, éste ejerce su dictadura y dirige todo trabajo a través de su vanguardia, el Partido Comunista. Separadamente de la dictadura del proletariado y de la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado, no se podrá resolver correctamente el problema de la construcción del partido, el problema de qué tipo de partido construir y cómo construirlo.

La línea revisionista de Liu Shao-chi acerca de la construcción del partido traiciona precisamente la esencia misma de la teoría marxista-leninista sobre la dictadura del proletariado y sobre la construcción del partido. En el momento importante en que la revolución socialista de China se profundizaba y la lucha de clases se volvía sumamente enconada, Liu Chao-chi publicó de nuevo su siniestro libro sobre la "autocultivación", y su propósito fue precisamente derrocar la dictadura del proletariado de nuestro país y restaurar la dictadura burguesa. Al reproducir el pasaje de Lenin sobre la necesidad de la dictadura del proletariado, que hemos citado más arriba, Liu Shao-chi una

vez más omitió intencionadamente la importantísima conclusión de que "la dictadura del proletariado es indispensable", descubriéndose manifiestamente su faz contrarrevolucionaria de renegado de la dictadura del proletariado. Además, Liu Shao-chi continuó difundiendo absurdos reaccionarios tales como la "teoría de la extinción de la lucha de clases", la "teoría de ser dócil instrumento", la "teoría de que las masas son atrasadas", la "teoría de ingresar en el Partido para ser funcionario", la "teoría de la paz dentro del Partido" y la "teoría de la fusión de los intereses públicos y los privados" (es decir, "perder poco para ganar mucho"), con el vano propósito de corromper y descomponer a nuestro Partido, de hacer que nuestros militantes se volvieran revisionistas a medida que "se autocultivaran", y de convertir, por medio de la "evolución pacífica", el Partido marxista-leninista en un partido revisionista y la dictadura del proletariado, en una dictadura burguesa. Debemos seguir desplegando la crítica revolucionaria de masas, y eliminar por completo la perversa influencia del conjunto de absurdos de Liu Shao-chi.

En la historia de nuestro Partido, esta gran revolución cultural proletaria es el más amplio y profundo movimiento de consolidación del Partido. Las organizaciones del Partido a los diferentes niveles y la gran masa de militantes han pasado por la enconada lucha entre las dos líneas, por la prueba de la vasta lucha de clases, y por los exámenes de las masas revolucionarias de dentro y fuera del Partido; de este modo, los militantes y cuadros han experimentado la tempestad y enfrentado el mundo, y han elevado su conciencia de clase y su conciencia acerca de la lucha entre las dos líneas. Esta gran revolución nos enseña: Bajo la dictadura del proletariado, debemos impartir a las amplias masas de miembros del Partido una educación acerca de las clases, la lucha de clases, la lucha entre las dos líneas y la continuación de la revolución. Debemos realizar, en el seno del Partido y fuera de él, la lucha contra el revisionismo; limpiar el Partido de los renegados, agentes secretos y representantes de los intereses de las clases explotadoras, y reclutar para el Partido a los auténticos elementos avanzados del proletariado probados en las grandes tempestades. Debemos esforzarnos porque la dirección de las organizaciones del Partido a todo nivel se mantenga realmente en manos de los marxistas. Debemos velar porque los militantes de veras vinculen la teoría con la práctica, forjen estrechas ligazones con las masas y tengan la valentía de practicar la crítica y la autocritica. Debemos vigilar porque los militantes mantengan siempre el estilo de ser modestos y prudentes y de prevenirse contra el engrandecimiento y la precipitación, así como el estilo de trabajar duro. Sólo de esta manera, el Partido puede conducir al proletariado y a las masas revolucionarias a llevar hasta el fin la revolución socialista.

El Presidente Mao nos enseña: "Las experiencias históricas merecen atención. Una línea y un punto de vista deben ser expuestos de manera constante y repetida. No se puede exponerlos sólo a un reducido número de personas; se debe hacerlos conocer a las amplias masas revolucionarias." El estudio y la propaganda de las experiencias fundamentales de esta gran revolución cultural proletaria, de la historia de la lucha entre las dos líneas, y de la teoría del Presidente Mao sobre la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado, no deben efectuarse una sola vez, sino de manera repetida, cada año, cada mes y cada día. Sólo de este modo se podrá lograr que las líneas y tendencias erróneas, apenas emerjan, sean sometidas

a la crítica y al rechazo de las amplias masas de militantes del Partido y del pueblo, y garantizar que nuestro Partido siempre avance triunfalmente por la acertada ruta trazada por el Presidente Mao.

Un importante punto en la agenda del IX Congreso Nacional del Partido lo constituye la modificación de los Estatutos del Partido. El Comité Central ha sometido a la discusión del Congreso el proyecto de Estatuto del Partido, que fue elaborado con la participación de todo el Partido y las masas revolucionarias del país. Después que el Presidente Mao propuso, en noviembre de 1967, que las organizaciones de base del Partido tomaran parte en la codificación de los Estatutos del Partido, el Comité Central recibió varios miles de proyectos. Sobre esta base, la XII Sesión Plenaria Ampliada del VIII Comité Central del Partido elaboró un proyecto de Estatutos del Partido, y luego todo el Partido, el ejército y las amplias masas revolucionarias del país realizaron, una vez más, animadas y concienzudas discusiones. Puede decirse que el proyecto de los nuevos Estatutos del Partido es un fruto de la integración de la sabia dirección del gran líder el Presidente Mao con las amplias masas, refleja la voluntad de todo el Partido, el ejército y las amplias masas revolucionarias del país, y es una vívida expresión del centralismo democrático y la línea de masas en que persiste invariablemente el Partido. Lo que tiene especial importancia es que en el proyecto de Estatutos del Partido se reafirma explícitamente que la base teórica que guía el pensamiento del Partido es el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung. Esta es una gran victoria lograda en la gran revolución cultural proletaria al pulverizar la línea revisionista de Liu Shao-chi sobre la construcción del partido, una gran victoria del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung. El Comité Central tiene la convicción de que después de la discusión y aprobación de los nuevos Estatutos del Partido por el Congreso, nuestro Partido, ateniéndose a sus estipulaciones, se hará más grande, más glorioso y más correcto.

VII. LAS RELACIONES DE CHINA CON LOS PAISES EXTRANJEROS

Aquí, también queremos detenernos especialmente en las relaciones de China con los países extranjeros.

El proletariado y los pueblos y naciones oprimidos del mundo siempre se apoyan mutuamente en sus luchas revolucionarias. El Partido del Trabajo de Albania y todos los demás fraternales partidos y organizaciones auténticamente marxista-leninistas, las grandes masas del proletariado y los pueblos revolucionarios de todo el mundo y muchos países, grupos y personalidades amigos elogian y apoyan entusiastamente la gran revolución cultural proletaria de nuestro país. Aquí, en nombre de nuestro gran líder el Presidente Mao y en el del IX Congreso Nacional del Partido, les expreso nuestros profundos y sinceros agradecimientos. Prometemos con toda firmeza: El Partido Comunista de China y el pueblo chino cumplirán con su deber internacionalista proletario y, junto con ellos, llevarán hasta el fin la gran lucha contra el imperialismo, el revisionismo contemporáneo y la reacción mundial.

En la actualidad, la tendencia general en el mundo sigue siendo como lo ha descrito el Presidente Mao: "El enemigo se descompone con cada día que pasa, mientras que para nosotros las cosas mejoran diariamente". Por una parte, los movimientos revolucionarios del proletariado y de los pueblos de todo el mundo están en vigoroso ascenso. Se robustecen día a día las

luchas armadas de los pueblos del sur de Viet Nam, Laos, Tailandia, Birmania, Malaya, Indonesia, India, Palestina y de otros países y regiones de Asia, Africa y América Latina. La verdad es que "el Poder nace del fusil" está siendo dominada cada día mejor por las amplias masas de los pueblos y naciones oprimidos. En el Japón, Europa Occidental y América del Norte, regiones "corazón" del capitalismo, han estado movimientos revolucionarios de masas en amplitud sin precedentes. Más y más pueblos están despertando. Los fraternales partidos y organizaciones auténticamente marxista-leninistas se están desarrollando paso a paso en el curso de la integración del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución en sus respectivos países. Por otra parte, el imperialismo norteamericano y el socialimperialismo revisionista soviético, empujados en una crisis política y económica y acosados por dificultades internas y externas, se encuentran en un callejón sin salida. Se confabulan y se disputan a la vez intentando, en vano, hacer un nuevo reparto del mundo. Se coordinan y se coluden en las actividades antichinas, anticomunistas y antipopulares, en la represión de los movimientos de liberación nacional y en el desencadenamiento de guerras de agresión. Conspiran y pugnan uno contra otro en la disputa por materias primas, mercados, países dependientes, lugares estratégicos y esferas de influencia. Para consumir cada uno sus ambiciones, se empeñan en la expansión armamentista y los preparativos bélicos.

Lenin señaló que el imperialismo significa la guerra. "Las guerras imperialistas son absolutamente inevitables sobre esta base económica en tanto subsista la propiedad privada sobre los medios de producción." (Lenin; Obras completas, t. XXII, pág. 182, edición china.) Lenin apuntó además: "La guerra imperialista es la víspera de la revolución socialista." (Lenin; Obras completas, t. XXV, pág. 349, edición china.) Estas tesis científicas de Lenin no están anticuadas.

El Presidente Mao ha señalado recientemente: "En cuanto al problema de la guerra mundial no existen más que dos posibilidades: o la guerra hace estallar la revolución, o la revolución impide la guerra." Esto se explica porque existen en el mundo contemporáneo cuatro grandes contradicciones: la contradicción entre las naciones oprimidas por una parte y el imperialismo y el socialimperialismo por la otra; la contradicción entre el proletariado y la burguesía en los países capitalistas y los países revisionistas; la contradicción entre los países imperialistas y el país socialimperialista y entre los propios países imperialistas, y la contradicción entre los países socialistas por una parte y el imperialismo y el socialimperialismo por la otra. La existencia y el desarrollo de estas contradicciones necesariamente darán lugar a la revolución. Según la experiencia histórica de la Primera y la Segunda Guerras Mundiales se puede afirmar que si el imperialismo, el revisionismo y la reacción imponen una tercera guerra mundial a los pueblos del mundo, ello sólo servirá para acelerar enormemente el desarrollo de estas contradicciones e impulsar a los pueblos del mundo a levantarse en revolución y a sepultar a todos los imperialistas, revisionistas y reaccionarios.

El Presidente Mao nos enseña: "Todos los reaccionarios son tigres de papel." "Estratégicamente, debemos desdeñar a todos nuestros enemigos, pero tácticamente debemos tomarlos muy en serio." Esta gran verdad señalada por el Presidente Mao ha estimulado la voluntad revolucionaria de combate de todos los pueblos del mundo y nos está guiando de victoria en

victoria en la lucha contra el imperialismo, el revisionismo y la reacción.

La naturaleza de tigre de papel del imperialismo norteamericano ha sido puesta al desnudo hace tiempo por los pueblos del mundo. El imperialismo norteamericano, el enemigo más feroz de todos los pueblos del mundo, va cuesta abajo a pasos acelerados. Llegado al Poder, Nixon se enfrenta con un tremendo lío y una inextricable crisis económica, tropieza con una poderosa resistencia de todos los pueblos del mundo y de las masas populares en su propio país, se encuentra con una situación difícil en que reina una desintegración entre los países imperialistas y en que el bastón de mando del imperialismo yanqui resulta cada vez más ineficaz. Incapaz de encontrar ninguna solución a estos problemas, Nixon, como sus antecesores, no puede sino seguir jugando con la doble táctica contrarrevolucionaria: en apariencia fingir ser "amante de la paz", mientras que en realidad efectúa en mayor escala la expansión armamentista y los preparativos bélicos. Los gastos militares de los EE.UU. aumentan cada año. El imperialismo yanqui sigue ocupando hasta la fecha nuestro territorio de Taiwán. Ha despachado sus tropas agresoras a muchos países y ha establecido centenares y centenares de bases e instalaciones militares en distintos lugares de la tierra. Ha fabricado gran cantidad de aviones, cañones, bombas nucleares y proyectiles teledirigidos. ¿Para qué sirve todo esto? Para amedrentar, reprimir y masacrar a los pueblos y para dominar el mundo. Como resultado, se ha convertido por todas partes en enemigo de los pueblos y se ve asediado y duramente golpeado por las grandes masas del proletariado y de los pueblos del mundo, y se producirán revoluciones aún más amplias en todo el mundo.

La camarilla de renegados revisionistas soviéticos también es un tigre de papel. Su caducidad socialimperialista se ha venido revelando cada día con mayor claridad. Apenas afloró el revisionismo jruschoviata, nuestro gran líder el Presidente Mao advirtió los graves daños que ocasionaría el revisionismo contemporáneo a la causa de la revolución mundial. El Presidente Mao ha conducido a nuestro Partido a librar, junto con el Partido del Trabajo de Albania encabezado por el gran marxista-leninista el camarada Enver Hoxha y con los auténticos marxista-leninistas de todo el mundo, una resuelta lucha en lo ideológico, teórico y político contra el revisionismo contemporáneo, que tiene al revisionismo soviético como centro. Esto ha permitido a los pueblos del mundo aprender gradualmente, a través de la lucha, a distinguir el verdadero marxismo-leninismo del falso marxismo-leninismo, el verdadero socialismo del falso socialismo, y ha hecho declararse en bancarota al revisionismo jruschoviata. Al mismo tiempo el Presidente Mao ha conducido a nuestro Partido a criticar respetuosamente la línea revisionista de Liu Shao-chi de capitulación ante el imperialismo, el revisionismo y la reacción y de liquidación del movimiento revolucionario de todos los países, a aplastar a la camarilla revisionista contrarrevolucionaria de Liu Shao-chi. Así, nuestro Partido ha cumplido con su deber internacionalista proletario.

Después que Brezhnev subió al Poder, la camarilla de renegados revisionistas soviéticos ha venido aplicando con mayor desenfreno el socialimperialismo y socialfascismo, ya que su bastón de mando es cada vez más ineficaz y se agravan a diario sus dificultades internas y externas. En el interior, redobla sus esfuerzos por reprimir al pueblo soviético y restaurar en todos los aspectos el capitalismo. En el exterior, acelera su colusión con el imperialismo norteamericano, in-

tensifica la represión de la lucha revolucionaria de los pueblos de los diversos países, refuerza su control y explotación de países de Europa Oriental y la República Popular de Mongolia, intensifica su disputa con el imperialismo yanqui por el Medio Oriente y otras zonas y aumenta su amenaza de agresión contra nuestro país. El envío de cientos de miles de soldados para ocupar Checoslovaquia y las provocaciones armadas en la isla de Chenpao, territorio chino, son dos recientes actos asquerosamente representados por el revisionismo soviético. Para justificar su agresión y saqueo, predica las llamadas "teoría sobre la soberanía limitada", "teoría sobre la dictadura internacional" y "teoría sobre la comunidad socialista". ¿Qué significan estas baratijas? Significan: Tu soberanía es "limitada", mientras la de él no tiene límites. ¿No le obedeces? Entonces, te impondrá la "dictadura internacional", o sea, la dictadura sobre los pueblos de diversos países, con el fin de formar la "comunidad socialista" bajo el dominio de los nuevos zares, es decir, colonias del socialimperialismo, cosa que se semeja al "nuevo orden europeo" de Hitler, a la "esfera de co-prosperidad de la gran Asia Oriental" del militarismo japonés y a la "comunidad del mundo libre" de los EE.UU. Lenin fustigó a los renegados de la II Internacional, calificándolos de "socialismo de palabra e imperialismo de hecho, el oportunismo convertido en imperialismo". (Lenin; Obras completas, t. XXIX, pág. 458, edición china.) Esto es completamente aplicable a la actual camarilla de renegados revisionistas soviéticos, formada por un puñado de dirigentes seguidores del camino capitalista. Estamos firmemente convencidos de que el proletariado y las amplias masas populares de la Unión Soviética, que poseen una gloriosa tradición revolucionaria, se levantarán para derrocar a esta mezquina camarilla de renegados. Tal como señaló el Presidente Mao, "la URSS fue el primer país socialista, y el Partido Comunista de la Unión Soviética fue fundado por Lenin. Aunque la dirección del Partido y del Estado soviéticos ha sido ahora usurpada por los revisionistas, pido a los camaradas que tengan la firme convicción de que las amplias masas del pueblo, de militantes del Partido y de cuadros de la Unión Soviética son buenas y quieren hacer la revolución, y que la dominación revisionista no durará mucho tiempo".

Debido a las incursiones armadas en la isla de Chenpao, territorio chino, incidentes creados pura y exclusivamente por el Gobierno soviético, el problema fronterizo chino-soviético ha llamado la atención de todo el mundo. Este problema, como los problemas fronterizos entre China y algunos otros países vecinos, ha sido legado por la historia. En cuanto a estos problemas, nuestro Partido y nuestro Gobierno siempre han abogado por realizar negociaciones por vía diplomática en busca de soluciones justas y razonables. Antes de que sean resueltos, hay que mantener el statu quo de la frontera y evitar conflictos. Partiendo de esta posición, nuestro país ha solucionado uno tras otro y de manera satisfactoria los problemas fronterizos con países vecinos como Birmania, Nepal, Pakistán, República Popular de Mongolia y Afganistán. Sólo los problemas fronterizos chino-soviético y chino-hindú no han sido solucionados hasta ahora.

El Gobierno chino sostuvo numerosas negociaciones con el Gobierno de la India sobre el problema fronterizo chino-hindú. El Gobierno reaccionario de la India, habiendo hecho suya la política de agresión del imperialismo inglés, no sólo nos exigió reconocer la ilegal "línea McMahon" que no había sido reconocida ni siquiera por los gobiernos reaccionarios de la vieja

China, sino que incluso trató vanamente de ocupar la región de Aksain Chin que a estado siempre bajo la jurisdicción de nuestro país, frustrando de esta manera las negociaciones chino-hindúes sobre el problema fronterizo. Esto está claro para todos.

El problema fronterizo chino-soviético fue creado por la agresión del imperialismo de la Rusia zarista contra China. En la segunda mitad del siglo XIX, cuando los pueblos de China y Rusia no estaban en el Poder, el gobierno zarista emprendió agresiones imperialistas para desmembrar a China, le impuso una serie de tratados desiguales, se anexó grandes extensiones de territorio chino y, sobrepasando en muchos lugares la línea fronteriza estipulada por los tratados desiguales, siguió ocupando más territorio chino. Estos actos gangsteriles fueron condenados con indignación por Marx, Engels y Lenin. El 27 de septiembre de 1920, el Gobierno soviético dirigido por el gran Lenin proclamó solemnemente: "Declara nulos todos los tratados que los antiguos gobiernos rusos concluyeron con China, renuncia a todos los territorios chinos usurpados y a todas las concesiones rusas en China, y devuelve sin compensación y para siempre a China todo lo que usurparon rapazmente de ese país el gobierno zarista y la burguesía rusa." (Véase "Declaración del Gobierno de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia al Gobierno chino".) Esta política proletaria de Lenin no pudo hacerse realidad a causa de las condiciones históricas de aquel entonces.

Manteniendo su consecuente posición sobre los problemas fronterizos, dos veces, el 22 de agosto y el 21 de septiembre de 1960, nuestro Gobierno propuso por propia iniciativa al Gobierno soviético celebrar negociaciones para resolver el problema fronterizo chino-soviético. En 1964, China y la Unión Soviética empezaron las negociaciones en Pekín. A pesar de que los tratados relativos a la actual frontera chino-soviética son tratados desiguales impuestos por los zares al pueblo chino, nosotros, movidos por el deseo de defender la amistad revolucionaria entre los pueblos chino y soviético, aún abogábamos por tomar estos tratados como base para resolver el problema fronterizo. Sin embargo, la renegada camarilla revisionista soviética, traicionando a la política proletaria de Lenin e insistiendo en la posición socialimperialista neozarista, se negó a reconocer que estos tratados son desiguales y exigió terramente a China reconocer que los territorios chinos que ellos habían ocupado o intentaban ocupar en violación de los tratados eran todos de la Unión Soviética. Esta posición chovinista de gran potencia y socialimperialista del Gobierno soviético hizo fracasar las negociaciones.

Después que Brezhnev subió al Poder, la camarilla de renegados revisionistas soviéticos con mayor desenfreno han venido violando el statu quo de la frontera, provocando en repetidas ocasiones incidentes fronterizos, asesinando a tiros a nuestros pescadores y campesinos inermes y violando la soberanía de nuestro país. Recientemente incluso perpetraron sucesivas incursiones armadas en la isla de Chenpao, territorio chino. Frente a esta situación verdaderamente intolerable, los guardias fronterizos chinos respondieron en defensa propia, asestando merecidos golpes a los agresores y salvaguardando victoriosamente el sagrado territorio de nuestro país. Para librarse de su embarazosa situación, Kossiguin pidió el 21 de marzo comunicarse telefónicamente con los dirigentes de nuestro país. Inmediatamente, el 22 de marzo, nuestro Gobierno contestó en un memorándum, expresando que "en vista de las relaciones actuales entre China y la Unión Soviética, ya no es apropiado comunicarse por teléfono. Si el

Gobierno soviético tiene algo que decir, que lo presente oficialmente al Gobierno chino por vía diplomática". El 29 de marzo, el Gobierno soviético dio a conocer una declaración, en la que, por una parte, persiste aún en su obstinada posición de agresor y, por la otra, manifiesta su deseo de reanudar las "consultas". Respecto a esto, nuestro Gobierno está considerando darle respuesta.

La política exterior de nuestro Partido y nuestro Gobierno es consecuente. Esta consiste en: desarrollar las relaciones de amistad, ayuda mutua y cooperación con los demás países socialistas conforme al principio del internacionalismo proletario; apoyar y ayudar a todos los pueblos y naciones oprimidos en sus luchas revolucionarias, y, sobre la base de los cinco principios —respecto mutuo a la integridad territorial y la soberanía, no agresión recíproca, no intervención en los asuntos internos de un país por parte de otro, igualdad y beneficio recíproco y coexistencia pacífica—, esforzarse por coexistir pacíficamente con los países de sistemas sociales diferentes y oponerse a la política de agresión y guerra del imperialismo. Nuestra política exterior proletaria no es una táctica de conveniencia temporal sino una política a largo plazo en que perseveraremos. Procedimos así en el pasado y persistiremos en hacerlo en el futuro.

Sostenemos siempre que los asuntos internos de todos los países deben ser resueltos por sus respectivos pueblos. Todos los países y partidos, sean grandes o pequeños, deben basar sus relaciones recíprocas sobre los principios de igualdad y de no intervención en los asuntos internos de uno por parte de otro. Es sabido de todos que, en defensa de estos principios marxista-leninistas, el Partido Comunista de China ha llevado a cabo una prolongada lucha contra el infame chovinismo de gran potencia de la camarilla de renegados revisionistas soviéticos. La camarilla de renegados revisionistas soviéticos habla profusamente de "partidos hermanos" y "países hermanos", pero en realidad, se considera a sí misma como partido padre, como nuevos zares que pueden invadir y ocupar a su albedrío territorios de otros países. Ellos no sólo realizan actividades de sabotaje y subversión contra el Partido Comunista de China, el Partido del Trabajo de Albania y otros partidos verdaderamente marxista-leninistas, sino que se dan aires feroces con todos los partidos y con todos los países de la llamada "comunidad socialista" que sostengan opiniones sólo algo diferentes a las suyas, llevan a cabo represión, labor de zapa y subversión contra ellos, o incluso envían tropas para ocupar sus llamados "países hermanos" y secuestran a miembros de los que llaman "partidos hermanos", cometiendo toda clase de fechorías. Este bandolerismo fascista los destina a la ruina inevitable.

El imperialismo yanqui y el revisionismo soviético intentan siempre "aislar" a China, y eso constituye un honor para nuestro país. Su furiosa oposición a China no puede afectarnos en lo mínimo, sino que, al contrario, mueve a nuestro pueblo a desarrollar aún más su espíritu de independencia y autodecisión, de autosostenimiento y de lucha tenaz por la prosperidad de la patria, y muestra además al mundo entero que China ha deslindado los campos con el imperialismo yanqui y el revisionismo soviético. Hoy día, no son los imperialistas, los revisionistas y los reaccionarios, sino el proletariado y los pueblos revolucionarios de todos los países los que deciden el destino del mundo. Los partidos y organizaciones verdaderamente marxista-leninistas de todos los países, integrados por los elementos avanzados del proletariado, son fuerzas na-

cientes, que tienen perspectivas infinitamente amplias. El Partido Comunista de China se une y combate resueltamente junto con ellos. Apoyamos firmemente la lucha antimperialista y antirrevisionista del pueblo albanés; apoyamos firmemente al pueblo vietnamita en sus esfuerzos por llevar hasta el fin la guerra contra la agresión yanqui y por la salvación nacional; apoyamos firmemente las luchas revolucionarias de los pueblos de Laos, Tailandia, Birmania, Malaya, Indonesia, India, Palestina y otros países y regiones de Asia, África y América Latina; apoyamos firmemente al proletariado, a los jóvenes estudiantes y a las masas de negros de los Estados Unidos en su justa lucha contra la camarilla dominante norteamericana; apoyamos firmemente al proletariado y a todo el pueblo trabajador de la Unión Soviética en su justa lucha por derrocar a la camarilla de renegados revisionistas soviéticos; apoyamos firmemente la justa lucha de los pueblos de Checoslovaquia y otros países contra el socialimperialismo revisionista soviético; apoyamos firmemente las luchas revolucionarias de los pueblos del Japón y de los países de Europa Occidental y Oceanía; apoyamos firmemente la lucha revolucionaria de todos los pueblos del mundo, y apoyamos firmemente todas las justas luchas contra la agresión y opresión del imperialismo yanqui y del revisionismo soviético. Países y pueblos víctimas de la agresión, control, intervención o atropello del imperialismo norteamericano y del revisionismo soviético, ¡unámonos y formemos el más amplio frente único para derrocar a nuestros enemigos comunes!

La victoria de ningún modo debe hacernos relajar la vigilancia revolucionaria y pasar por alto el peligro de que el imperialismo norteamericano y el revisionismo soviético desencadenen una guerra de agresión en vasta escala. Debemos hacer plenos preparativos, estar listos para el caso de que ellos desencadenen una guerra de gran envergadura y para el caso de que hagan una guerra pronto. Debemos prepararnos bien para enfrentarles no importa qué tipo de guerra desaten: guerra convencional o guerra nuclear en gran escala. En resumen, debemos estar preparados. El Presidente Mao dijo hace tiempo: No atacaremos a menos que seamos atacados; si somos atacados, contraatacaremos. Si ellos insisten en lanzar una guerra, los combatiremos hasta el fin. La victoria de la revolución china se ha conquistado mediante la lucha armada. Los centenares de millones de seres del pueblo chino y el Ejército Popular de Liberación de China, armados con el pensamiento Mao Tsetung y templados en la gran revolución cultural proletaria, están decididos, con plena confianza en la victoria, a liberar su sagrado territorio de Taiwán y a liquidar resuelta, definitiva, cabal y totalmente a todos los agresores que se atrevan a atacarnos.

Nuestro gran líder el Presidente Mao ha señalado: "El revisionismo soviético y el imperialismo norteamericano, confabulándose entre sí, han perpetrado tantas maldades e infamias que los pueblos revolucionarios del mundo entero no les dejarán impunes. Los pueblos de todos los países están levantándose. Se ha iniciado un nuevo período histórico de lucha contra el imperialismo norteamericano y el revisionismo soviético." Sea que la guerra haga estallar la revolución o la revolución impida la guerra, el imperialismo norteamericano y el revisionismo soviético no vivirán mucho tiempo. ¡Proletarios de todos los países, uníos! ¡Proletariado y pueblos y naciones oprimidos del mundo entero, uníos! ¡Entrad al imperialismo yanqui, al revisionismo soviético y a sus lacayos!

VIII. QUE SE UNA TODO EL PARTIDO Y SE UNA TODO EL PUEBLO PARA CONQUISTAR MAYORES VICTORIAS

El IX Congreso Nacional del Partido se celebra en un importante momento del desarrollo histórico de nuestro Partido, de la consolidación y desarrollo de la dictadura del proletariado de nuestro país y del desarrollo del movimiento comunista internacional y la revolución mundial. Entre los delegados a nuestro Congreso, se encuentran revolucionarios proletarios de la vieja generación y una gran cantidad de sangre nueva. El número de delegados de los militantes obreros industriales, de delegados de los militantes campesinos pobres y campesinos medios de la capa inferior y de delegadas, es tan grande que no tiene precedentes en los anteriores congresos de nuestro Partido. Entre los delegados de la militancia en el Ejército Popular de Liberación, figuran tanto veteranos combatientes del Ejército Rojo como nuevos combatientes. Por primera vez delegados de los militantes de entre los guardias rojos asisten a un congreso nacional del Partido. El hecho de que tantos delegados hayan llegado de todos los rincones del país a Pekín, a estar al lado del gran líder el Presidente Mao para discutir y decidir juntos los importantes asuntos del Partido y del Estado, demuestra que nuestro Congreso es un congreso de vigor, un congreso de unidad, un congreso de victoria.

El Presidente Mao nos enseña: "La unificación de nuestro país, la unidad de nuestro pueblo y la unidad de todas nuestras nacionalidades, constituyen las garantías fundamentales para la victoria segura de nuestra causa." A través de la gran revolución cultural proletaria y bajo la gran bandera roja del pensamiento Mao Tsetung, nuestra patria ha alcanzado una unificación sin precedentes y nuestro pueblo ha forjado una gran unidad revolucionaria sumamente amplia. Esta gran unidad está dirigida por el proletariado y basada en la alianza obrero-campesina e incluye a las diversas nacionalidades hermanas, a las personalidades demócratas

las patriotas que durante largo tiempo han hecho cosas de provecho para la causa de la revolución y la construcción de la patria, a las amplias masas de chinos patriotas de ultramar y conciudadanos patriotas de Hongkong y Macao, a los conciudadanos patriotas de Taiwán oprimidos y esquilnados por los reaccionarios norteamericanos y chianguishekistas y a todas las personas que apoyan el socialismo y anudan a nuestra patria socialista. Estamos seguros de que después de este Congreso Nacional del Partido, el pueblo de las diversas nacionalidades de nuestro país, bajo la dirección del gran líder el Presidente Mao, se unirá aún más estrechamente y se esforzará por conquistar mayores victorias en la lucha contra nuestros enemigos comunes y en la causa de la construcción de la poderosa patria socialista.

En 1962, el Presidente Mao dijo: "Los próximos 50 a 100 años más o menos, a partir de hoy, serán una gran época de cambio radical del sistema social en el mundo, una época que estremecerá la tierra, una época con la que ninguna otra época histórica anterior podrá compararse. Viviendo en ella, debemos estar listos para librar grandes luchas cuyas formas tendrán muchas características diferentes de las del pasado." Esta grande y perspicaz previsión del Presidente Mao ilumina nuestro camino de avance, y estimula a todos los ardientes marxistas-leninistas en su heroica lucha por la realización del gran ideal del comunismo.

¡Que se una todo el Partido y se una todo el pueblo y que mantengan en alto la gran bandera roja del pensamiento Mao Tsetung, sean resueltos, no teman ningún sacrificio y superen todas las dificultades para conquistar la victoria!

¡Viva el gran triunfo de la gran revolución cultural proletaria!

¡Viva la dictadura del proletariado!

¡Viva el IX Congreso Nacional del Partido!

¡Viva el grande, glorioso y correcto Partido Comunista de China!

¡Viva el gran marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung!

¡Viva nuestro gran líder el Presidente Mao! ¡Viva, viva!



Ediciones LA ROSA BLINDADA

**Georg Lukács
LENIN**

**Vo Nguyen Giap
EL HOMBRE Y EL ARMA**

**Régis Debray
ENSAYOS LATINOAMERICANOS**

**Ho Chi Minh
CUADERNOS DE LA CARCEL**

Juan José Cabral

dio su vida por una
nueva juventud

